Año XXV—N.° 391—Tomo XXI AGOSTO 31 DE 1905 Serie 2ª—N.° 11

El Monitor de la Educación Común

Órgano del Consejo Nacional de Educación

Director: F. Guasch Leguizamón

REDACCIÓN:

Dra. Ernestina A. López.—El estudio de la naturaleza en las escuelas primarias americanas.

José J. Berrutti.—El sistema de las lecturas públicas en Estados Unidos de Norte América.

Hortensia Rausis.—Ideas sobre la enseñanza de la lectura.

Ernesto Nelson.—Desde Norte América. —Enseñanzas de la exposición de Saint-Louis.

Clelia Pissano. — Enseñanza de la lectura.

Cármen G. Ponce.—Impresiones de una lectura. Spencer: la evolución.

Martín Duarte. — Las escuelas en los territorios nacionales y el día de la pátria.

Dr. E. Romero Brest.—Organización del concurso de educación física.

Francisco Saqués.—Problemas de Aritmética.

BUENOS AIRES

Administración: Rodriguez Peña 953

1905



El Monitor de la Educación Común

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Presidente: Dr. D. PONCIANO VIVANCO
Vocales: Dr. D. RAFAEL RUIZ DE LOS LLANOS, Dr. D. JOSÉ B. ZUBIAUR
Dr. D. PASTOR LACASA, Prof. DELFÍN GIGENA
Secretario: FELIPE GUASCH LEGUIZAMÓN

DIRECTOR: F. GUASCH LEGUIZAMÓN

Año XXV—N.° 391—Tomo XXI BUENOS AIRES, AGOSTO 31 DE 1905 Serie 2ª — Nº 11

EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA

EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS AMERICANAS

Segunda conferencia de la serie dada á los maestros primarios por la doctora Ernestina A. López, directora de la Escuela Sarmiento. (1)

Si hay alguna cuestión que preocupe, hoy por hoy, la atención de los maestros americanos, cuando se trata de enseñanza primaria, es la de acercar lo más posible al niño á los hechos y fenómenos del mundo que lo rodea, para que los interprete por sí mismo y no por intermedio de los demás; y aún cuando tal principio es de aplicación en todos los ramos del conocimiento, hay uno que por su índole es el que mejor se presta á ponerlo en evidencia; me refiero á las Ciencias Naturales, como nosotros las llamamos, alg

aquellas cosas que son más dignas de ser conocidas, con el fin de realizar aquellos hechos que hacen la vida más digna de ser vivida.» El estudio de las razas humanas á través del tiempo, prueba que el hombre ha encontrado necesario relacionarse ante todo con los seres vivientes, para satisfacer sus necesidades. Sus primeros esfuerzos se han dirigido á guarecerse del ataque de los animales, y en seguida ha procurado subyugarlos utilizándolos en su servicio; un paso más en la civilización, ha sido sin duda el cultivo de las plantas, hecho al que acompaña el cambio de la vida nómade á la sedentaria, lo que supone el mayor desenvolvimiento de las relaciones comerciales, y á la vez sociales y artísticas. Por otra parte, mientras el hombre ha ido pasando por esos grados de civilización, ha debido utilizar las cosas inanimadas como medios para fabricar con ellas sus instrumentos; y en el perfeccionamiento de esos medios, el dominio de las fuerzas de la naturaleza le ha prestado una ayuda inapreciable.

Lo que ha ocurrido con la humanidad, ocurre con el niño.

Cualquiera que se detenga á observar los hechos, tendrá que convenir en que aquél se interesa ante todo por los seres vivos, por los animales y las plantas; y tendrá que convenir también en que su interés se refiere principalmente á la vida.

«El niño necesita jugar con su perro, pero no le preocupa ni poco ni mucho el saber si tiene cuatro ó cinco dedos. Ama su jardín y se interesa por las plantas que crecen, pero le es indiferente el número de hojas que presenta la semilla de la arveja ó el maíz.

Un amplio contacto con la naturaleza es la condición normal para el desenvolvimiento del niño, y ha sido el medio principal del progreso de la raza.»

Con ese concepto á la vista, la enseñanza de las cosas de la naturaleza comienza á hacerse en las escuelas americanas por medio de la naturaleza misma; y digo que comienza, porque aun cuando hace algunos años que tal pensamiento se agita en la mente de muchos, es principalmente en los últimos tiempos que ha penetrado en las escuelas, atacando por su base el antiguo método descrip-

tivo y falsamente llamado científico, para sustituirlo por otro más natural y más conforme con las necesidades y las tendencias del hombre.

ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA

«El movimiento en favor del estudio de la naturaleza —dice el profesor Bailey, de la universidad de Cornell— es la exteriorización del esfuerzo por poner al niño en contacto y simpatía con su propia vida. Resulta realmente extraño que tal movimiento se haya hecho necesario; parecería ser natural y casi inevitable que la educación del niño tuviera por objeto ponerlo en relación íntima con los objetos y los fenómenos entre los cuales vive.

«Es un hecho sin embargo bien conocido que nuestra enseñanza ha sido durante mucho tiempo exótica para el niño; que ha comenzado por llevarlo fuera del medio que lo circunda naturalmente; que se ha preocupado más de la materia misma que del que debía estudiarla. Es ésta la maravilla de las maravillas en educación.»

«La cuestión, sin embargo parece bien clara: el fin de la educación es preparar al hombre para una vida feliz y mejor. El hombre debe vivir en contacto con el medio que lo rodea, con las cosas comunes. El mejor modo de comenzar su proceso educativo, es, por lo tanto, darle á conocer aquellos objetos que están más próximos á él. Educándolo por medio de esos objetos se le pone en relación directa con su propia existencia y se transforma su interés espontáneo por las cosas que lo rodean, en una permanente y sostenida simpatía y filosofía de la vida.»

«Esas cosas comunes son los asuntos primarios, fundamentales y necesarios. Sólo cuando la mente infantil ha alcanzado cierto desenvolvimiento, puede ser llevada á objetos extraños á sus propios gustos, y sin embargo ¿No comienza aún muy á menudo la enseñanza de la Geografía con nociones sobre el Universo ó el sistema solar?»

«No solamente debemos empezar, por los objetos comunes, sino por los naturales contactos que éstos presentan con el niño. Tomemos como punto de partida su simpatía, puesto que nuestro objeto es desarrollar al niño y no la materia.»

A los especialistas toca hacer este último trabajo por nosotros y darnos el resultado de sus descubrimientos. El niño se interesa por la planta toda entera, por la flor, por el ave, como seres vivientes, como objetos que crecen. Es un hecho muy significativo el que la mayor parte de las criaturas amen las plantas y sin embargo detesten la Botánica. El estudio minucioso de las células suele llevar al niño á odiar la planta que las contiene; en tal caso, puede haber adquirido un conocimiento técnico de las células, pero se habra divorciado de los objetos con los cuales debe vivir, y por lo tanto su vida se habrá empobrecido en lugar de enriquecerse.

«Debemos distinguir claramente el objeto del estudio de la naturaleza; sus propósitos no pueden ser expresados sino por la palabra *simpatía*, pero entiéndase que esa expresión no significa sentimentalismo, superficialidad ó inconsistencia.

Adquirir simpatía hacia las cosas y los hechos, en medio de los cuales se vive, es el resultado de un proceso tan vital, tan lógico y eficiente como otro cualquiera. *Estudio de la naturaleza*, no equivale á Historia Natural, ni á biología; es una aptitud, un punto de vista, un medio de contacto. No es el mero agregado de una materia más en el programa, no es el aumento de un nuevo trabajo; tiene que hacer con toda la educación elemental y por lo tanto es fundamentalísimo. Es la expresión completa de la personalidad que ha de sacudir á las masas, y cambiando nuestros ideales, cambiar nuestros métodos».

Estas elocuentes palabras de uno de los que más han contribuido á encaminar el gran movimiento que hoy se prosigue en casi todas las escuelas de la Unión, bastan para dar á comprender el estado actual de los trabajos, así como sus nuevas proyecciones.

Tres son los fines que se persiguen en la enseñanza de las cosas y los fenómenos por ellos mismos:

Arraigar en el hombre el amor hacia la naturaleza.
Inculcar en él la idea de que todo obedece á una causa, haciéndolo así más razonable y tolerante.
Darle la riqueza del método científico de la investigación y la experiencia.

Los conocimientos reales que pueda adquirir, son puntos secundarios, aunque los hechos están probando todos los días, que los niños formados en medio de las influencias de la naturaleza, son los que mejor dominan la ciencia elemental que se insinúa con toda la seducción de que así se la reviste.

El principio que está abriéndose tan brillante camino, va más hondo aún que lo que Rousseau mismo lo soñaba, pues al amor hacia la naturaleza, agrega el elemento humano que comunica un alma á las cosas más triviales.

Es considerable la suma de trabajo que en el sentido de mantener al niño en contacto con la naturaleza, realiza la escuela americana. No quiero hablar precisamente del método que se sigue en la enseñanza de las cosas usuales, porque nada diría de nuevo; todos sabemos que esa instrucción ha de hacerse con las cosas á la vista y que la observación y el análisis de las mismas, debe ocupar siempre el lugar de las descripciones y clasificaciones frías, que nada agregan, ni al conocimiento de los séres, ni á las emociones saludables que de ellos nos vienen. Si no lo hemos hecho así siempre, no es sin duda porque ignoremos el verdadero método, sino porque el estado de las cosas nos ha mantenido algo indiferentes al llamado enérgico de la época presente que alguien ha sintetizado en las palabras «retorno á la naturaleza».

La tendencia misma de los hombres de nuestra época á llevar toda su acción á los centros urbanos, parece estar indicando una de las causas del mal. Fuerza es confesar que pocas materias han sido miradas hasta el presente, con más indiferencia que el estudio de la naturaleza, no sólo por los maestros, sino también por las personas mejor preparadas para encarrilar la enseñanza. Analícense sino los libros de texto que ciñéndose á los programas se han redactado con un fin más comercial que científico y se verá que, salvo contadas excepciones, ellos no responden, ni por su método, ni por su contenido, ni mucho menos por su espíritu, á lo que la enseñanza de la ciencia elemental debe ser en la escuela.

Pero estos hechos que señalan las causas del mal, deben ser así mismo lo que el síntoma es con respecto á

la enfermedad: el punto de partida más eficaz para combatirlo.

Una de las ventajas que los pueblos sajones tienen sobre los latinos, es sin duda la de poseer la actitud de encontrar el *confort* para la vida, dentro de los medios más sanos. ¿Quién no ha observado el hecho tan trivial por ejemplo de que las moradas inglesas se construyen, aún en nuestro país, rodeadas de un jardín que podrá no ser muy extenso pero que está invariablemente muy bien cuidado? Si recorréis cualquiera de las ciudades de origen sajón, una cosa os sorprende siempre y tenéis que confesar que os trae una onda de alegría sana: la presencia, aún en las casas más humildes, de plantas y de flores, la profusión de enredaderas que cubren con sus guías las fachadas, entrelazándolas á los pilares y formando el marco más encantador á las ventanas. A fuerza de ver repetirse el hecho os habituáis á él, pero nunca podréis dejar de admirar secretamente el espíritu delicado de los individuos de esa raza que quieren sentirse rodeados en su hogar, no sólo de los seres humanos que les son más queridos, sino también de aquellos otros seres que ellos comprenden y sienten vivir y que por lo mismo, agregan con su sociedad, un encanto más á la vida íntima.

Entre nosotros ¡qué pocos son relativamente aún los que teniendo sus ocupaciones en el centro de la ciudad, realizan dos veces al día un viaje de media hora de tren, para tener el gusto de pasar tan sólo una brevísima parte de aquél, bajo el emparrado de su quinta ó vijilando por sí mismos la prosperidad de su sembradío!

Es cierto que no hay motivo todavía aquí, para sentirse ahogado por el humo de las fábricas ó por el tedio de la neblina que hace huir de Londres ó Nueva York al empleado y al obrero; pero así y todo nadie negará que la necesidad, aunque menos imperiosa, existe.

Y bien puede ser que esa necesidad que desde hace mucho tiempo se hace sentir en las grandes ciudades americanas, haya sido la causa inicial del movimiento que en favor de la naturaleza viene haciéndose cada vez más notorio en el pueblo; aunque me inclino á creer que hay algo en el espíritu sajón que lo impulsa, más que al latino,

á buscar las emociones en el exterior antes que en sí mismo.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es digno de ser tomado en cuenta, porque es el punto de arranque de una forma de encarar la vida, sacando partido de las cosas entre las cuales estamos destinados á pasar nuestra existencia.

EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN LAS ESCUELAS YANQUIS

Es increible el espacio que en la educación de un niño yanqui se concede al sentimiento de la naturaleza. En un pueblo que estamos habituados á mirar como prototipo de la practicidad y del mercantilismo, se siente uno algo confundido al encontrarse en la escuela con ese afán de gozar la poesía de las cosas. Pero bien mirado, quizá es ese mismo espíritu práctico el que lo impulsa á buscar por todos los medios la felicidad que sólo la naturaleza puede proporcionar al hombre; si es así, bendita sea esa practicidad tan fecunda en resultados!

Entrais á cualquier aula de una escuela americana, y lo primero que atrae vuestra vista es la profusión de plantas que la adornan. No hay ventana que no lleve adosado su correspondiente cajón de madera, donde los niños cultivan por sí mismos plantas del tiempo; sobre el repecho de las ventanas hay macetas con más plantas, y cuelgan de los marcos, jardineras llenas de follaje; en el escritorio de la maestra hay un vaso con flores; el borde superior de las pizarras murales está decorado con hojas; una planta utilizada en la clase anterior, sirve de ornamento á uno de los ángulos de la sala; en la mesa de trabajo hay frutas y hortalizas, doradas mazorcas penden de un clavo á un un extremo de la pared; un canario canta en su prisión cerca de la ventana; una ardilla ó una liebre se entregan libremente á sus más vivos movimientos dentro de la gran jaula de hierro que ocupa uno de los ángulos del aula; y en fin, sobre una repisa, la pecera que los niños cuidan por sí mismos, deja ver á través de sus paredes, movibles cintas rojas y doradas que serpentean sin darse un punto de reposo. Empináos ahora y mirad por la ventana; no

será extraño que veais al extremo del patio, un jardincito que los niños cultivan. Vais á una escuela céntrica en una de las grandes ciudades donde el terreno es caro y por lo tanto no puede concederse espacio al jardín escolar; pues el director os anuncia que lo ha organizado en la azotea del edificio para dar á los niños la alegría de pasar algunas horas en medio de las plantas.

Y es admirable la suma de encanto que esa comunidad con la naturaleza comunica á la vida escolar, los maestros lo saben muy bien. Visitaba en Saint Louis un jardín de infantes ubicado en uno de los barrios más pobres. La escuela era hermosa, llena de luz y de comodidad; pero desde las ventanas de la sala destinada á los niñitos, se dominaba el interior de sus casas á tal punto, que las madres cambiaban saludos y palabras con las maestras y con sus hijos. Pues bien, esas ventanas habían sido artísticamente decoradas con la popular enredadera conocida allí con el nombre de *gloria de la mañana*, y la directora de aquella clase me decía que su objeto había sido proporcionar á los niños, á penas despertaran en sus oscuros aposentos, la dicha de realizar una comunión con la naturaleza. Y ¡cómo apreciaban y comprendían las queridas criaturas, aquel pensamiento delicado que tan felices las hacía! Referíame la maestra que con frecuencia debía intervenir en las discusiones de los pequeños jardineros, celosos del cuidado de los caros objetos de su inocente alegría.

Entre nosotros, lo frecuente es ver plantas y flores en aquellas escuelas que en todo sentido gozan de bienestar y comodidad; pues bien, en aquel país sucede lo contrario: es precisamente en las escuelas más pobres, á que concurren los niños salidos de los conventillos ó arrancados á las fábricas, donde se procura por los medios posibles, formar un ambiente cuya tonalidad la dé la naturaleza; es allí donde más se insiste porque cada niño cuide por sí mismo una planta, y no contentos con eso, los maestros quieren que la influencia consoladora vaya hasta el hogar, que el placer de vivir en contacto con las cosas que hacen la tierra grata, acompañe al niño en todos los momentos y si es posible alcance también á los padres. Por eso, mientras en las escuelas á que concurren niños de clases aco-

modadas, se procura obtener de éstos las plantas necesarias para establecer el jardín escolar, en aquéllas cuyos miembros son los últimos en la escala de los favoritos de la suerte se invierten los términos y en lugar de pedir se da al niño una planta para que adorne con ella la ventana de su cuarto, el patio del sombrío *tenement* ó la mesa de la familia. Me parece estar viendo una fotografía que figuraba en la sección Illinois de la exposición de Saint Louis, y que mostraba á la maestra de un primer grado, distribuyendo á los niñitos, pequeñas plantas sembradas en el reducido espacio de una cáscara de huevo. Sencillo, modestísimo y sin trascendencia como este hecho parece, es sin embargo de gran valor; el niño bajo cuya vigilancia y cuidado se pone un ser cualquiera, una planta en este caso, siente despertarse en él la responsabilidad de tal misión y junto con ese sentimiento, surje otro más tierno que lo liga al ser indefenso y lo lleva á rodearlo de las condiciones favorables á su desarrollo. Se siente necesario para alguien; sabe que si él no riega ó pone al sol su plantita, nadie lo hará y quedará condenada á morir. No hablo del placer con que expiará sus cambios, de la alegría que le producirá la aparición de una nueva hojita ó el desarrollo de un botón; y si el premio de sus afanes es una flor, ¡qué enseñanza de hondo alcance moral será la que le aporte junto con el goce estético que su belleza le procure!

No me ocupo aquí de la ciencia misma; puede ser que ese niño al salir de la escuela, ignore los nombres de tal ó cual parte de la semilla ó no sea capaz de colocar á la planta en el preciso lugar que le corresponde en las sabias clasificaciones de los botánicos. Creo sin embargo, que los conocimientos que haya adquirido serán de mucho más valor práctico, pero aún suponiendo que nada hubiera aprendido de Botánica, habría conseguido algo infinitamente más precioso, la aptitud de interesarse por los demás y el poder de comunicarse con la naturaleza sin necesidad de intermediarios.

LOS JARDINES ESCOLARES

La idea de que la influencia de la naturaleza es un auxiliar para el control y gobierno del pueblo, está allí en todos los espíritus; pruébalo el hecho de haberse destinado sumas enormes á la habilitación de parques y jardines para uso del público. Nueva York, Boston, Chicago, Filadelfia y todas las ciudades americanas en general, están salpicadas de sitios encantadores cuya vegetación es objeto de cuidados especiales, no sólo por parte de las autoridades, sino también de los paseantes.

Frecuentando esos sitios en las tardes de ciertos días es como puede apreciarse la obra que está haciendo la escuela en la difusión del amor á la naturaleza. Recuerdo haber presenciado muchas veces este cuadro sugerente: niños de corta edad, pertenecientes en su mayoría á las clases más pobres, que se entregan allí á sus juegos, detiénense de pronto atraídos por la belleza de una flor; desean gozarla más de cerca; con precauciones infinitas para no dañar la rama que la sostiene, empinándose para no pisar el césped de los canteros, atraen hacia sí la flor que los seduce y después de aspirar su perfume la dejan intacta, poniendo en su ademán la caricia con que atraerían para besarla la mejilla del hermanito.

Pero los parques y jardines públicos no bastan; la escuela necesita tener más cerca un lugar á propósito para hacer ese cultivo inapreciable; por eso allí donde es posible se anexa un pedazo de tierra que el niño trabaja directamente. Los jardines escolares han tomado gran incremento. El club «Siglo XX» estableció uno en la escuela normal de Boston, ciudad en la que también existe otro anexo á la escuela Putmam; en Hartford se ha comenzado uno recientemente; la escuela normal de Hyannis sostiene uno de los mejores; en Cleveland la institución está muy generalizada y en las demás ciudades americanas se ha abierto igualmente camino; recuerdo entre otros, el jardín de la escuela Horacio Mann, en Nueva York y el de la de Educación que funciona dentro del circuito de la Universidad de Chicago, dos de los más completos que he encontrado.

«Las razones para poner los trabajos de jardinería en la escuela primaria—dice el Profesor Clapp—son numerosas y eficientes.—Los niños encuentran inmenso placer en hacer algo con sus manos y es un hecho fácilmente observable que nada hay más del agrado de ellos que el hacer pozos en la tierra ó en la arena; y cuando á ese interés por el suelo, se añade la enorme suma de informaciones útiles que pueden obtener del cuidado y estudio de los vegetales, no es posible poner en duda que los trabajos de jardinería deben constituir una de las primeras formas de labor manual que ha de ponerse en un plan de estudios ideal.»

Y completando ese pensamiento, Mr. Lagneres agrega: «No solamente árboles, arbustos y yerbas es lo que ofrecemos á los niños en los jardines escolares, sino el amor hacia la naturaleza, el trabajo y el hogar.»

Y ya que se menciona al hogar, conviene tener presente que en ese movimiento á favor de los jardines, se ha mezclado un sentimiento de beneficencia conmovedora.

En Cleveland, ciudad de grandes iniciativas pedagógicas, háse organizado una asociación denominada «Jardines del Hogar» formada por los maestros, la mayor parte de los alumnos de las escuelas públicas y los particulares que se interesan en la obra. Esta asociación ha emprendido sus trabajos teniendo en cuenta la imposibilidad de la mayor parte de las familias de retirarse á gozar de los beneficios de la campaña, siquiera sea durante unos pocos meses del año, lo que las condena á aspirar constantemente al aire impregnado del humo y del hollín de las fábricas, mezclados al polvo de las calles de la ciudad. El único refugio es pues el hogar; hay que hacer de éste un lugar de desahogo y de esparcimiento, tanto como sea posible. Ahora bien, es indudable que por el esfuerzo individual pueden transformarse los alrededores de la casa que cada uno habita, y si todos realizan su parte en la tarea, es evidente que la belleza reemplazará muy pronto al desorden y á la negligencia que se observa frecuentemente en los barrios populosos. Que ese convencimiento al erigirse en empresa ha producido resultados prácticos, lo prueba el cambio observado en el espacio de pocos años en varios distritos y especialmente en los alrededores de la casa

Goodrich. Sin dejarse desanimar por las dificultades que la tarea presentaba, Mr. Haines, un hombre de negocios, organizó un pequeño grupo de empleados de la casa antes mencionada, en un club para el cultivo de las flores en el hogar. Los miembros de ese club, después de haber contribuído con sus esfuerzos al embellecimiento de esa parte de la ciudad, pensaron en difundir la idea por todos los distritos, tomando como miembros activos de esa propaganda, á los niños de las escuelas. Presentada la idea al superintendente general, éste la patrocinó calurosamente y en Febrero de 1900 se formó un cuerpo de maestros asociados al club primitivo, que es el que desde entonces viene difundiendo los jardines en las escuelas y sobre todo en los hogares de Cleveland.

Y aquí puesta de relieve una vez más la influencia moralizadora de esa clase de gimnasia saludable en la infancia. Un director hacía la observación de que los mayores éxitos obtenidos en el cultivo de las flores, eran debidos á los esfuerzos hechos por los niños en su deseo de contribuir con ellas á la felididad de los otros.

Las escuelas organizaron exposiciones para estimular á los niños en sus trabajos; y pudo observarse que los pequeños expositores destinaron siempre sus flores á sus amigos enfermos ó ausentes, ó á ser distribuidas en los hospitales y asilos. Es que hay algo en la naturaleza que llama el sentimiento.

Los particulares se interesaron en el simpático movimiento; uno de los diarios más importantes instituyó premios para los mejores cajones de plantas; otro amigo de la obra acordó recompensa de bulbos escogidos á los lechos de flores más bien cuidados en las escuelas.

Los resultados pudieron apreciarse muy pronto; los que visitaron la ciudad con motivo de esos concursos, manifiestan que el número de jardínes cultivados, allí donde las condiciones de la localidad hacían muy difícil tal trabajo, era sorprendente, así como la frecuencia con que se observaba el cuidado y la selección de las especies más rebeldes y delicadas. Como consecuencia el aspecto de las casas, principalmente el de las viviendas pobres, había cambiado mucho, transformación debida tan sólo al esfuerzo

de sus mismos ocupantes. En una calle, por ejemplo, los vecinos se convinieron en mejorar el aspecto que ofrecían los fondos de sus casas; con tal objeto, las plantas que crecían en cada lote de terreno fueron entrelazadas con las de las dos más inmediatos, cubriendo así el cerco de alambre que los separaba. He aquí puesta de manifiesto la influencia social de la enseñanza.

Año á año las exposiciones escolares de flores, han ido siendo más concurridas. La última, realizada en 1904, en la que tomaron parte veinticuatro escuelas sin omitir casi ninguno de sus alumnos, mereció del jurado, compuesto por personas competentes de diversos Estados, palabras elogiosas, no sólo por el número de expositores, sino por el gusto demostrado en la selección y arreglo de los productos.

Corresponde ahora expresar que valor tiene del punto de vista de la enseñanza, el mantenimiento de los jardines escolares. Ese valor no puede ser atestiguado por nadie mejor que por el maestro mismo. Oigamos las palabras de uno de ellos:

«No hay nada en el mundo de la naturaleza que tan vivamente atraiga los sentidos como las flores y los árboles; en nada es tan pródiga de sus dones, como en ellos. Las lecciones formales no pueden existir cuando se trata del estudio de la naturaleza; la mejor lección es aquélla que abre un nuevo punto de vista y que dirigiendo la observación, ensancha la capacidad para gozar de lo bello en la vida. ¿Qué ayuda ha prestado la asociación de los jardines escolares en ese sentido? Ha dado á cada alumno, dentro de sus condiciones en la escuela, los medios de ilustrar prácticamente la parte del estudio de la naturaleza que se refiere al suelo, al tiempo, á las plantas y á los experimentos que pueden hacerse siguiendo las instrucciones recibidas en clase. Ha puesto á los niños en contacto inmediato con la naturaleza y abierto nuevas visiones de belleza, por la distribución anual de bulbos y por la inteligente selección de las semillas. Fuera de esto, tienen tantas ideas nuevas respecto á las plantas y se sienten tan ansiosos de comunicar sus pensamientos y sus

éxitos, que encuentran sin notar el esfuerzo, las palabras necesarias, enriqueciendo así su vocabulario.»

Consideraciones análogas hace Mr. Baldwin respecto al valor del jardín escolar que se cultiva en la escuela normal de Hyannis.

El jardín—dice—que ha sido la faz más importante de nuestra labor industrial, ha formado la base de una gran parte del trabajo regular de clase.

Las primeras observaciones de los alumnos del segundo grado, se refirieron á las tareas agrícolas que veían desempeñar á los niños de otras clases más adelantadas, quienes desmenuzaban y fertilízaban la tierra. El aspecto del suelo antes y después del trabajo, los instrumentos de labranza y la forma en que los jardineros procedían, dieron material para las clases de ejercicios de lenguaje oral y escrito. Un gran número de palabras nuevas para los niños, fueron objeto de examen especial.

Como temas para los ejercicios de redacción se escojieron de preferencia la narración de historias relativas á los chacareros, sus amigos y enemigos, á las semillas, flores y jardines. Hasta se llevaron diarios interesantísimos en que se seguía el progreso de los trabajos y sus resultados buenos ó malos, indicándose la acción del tiempo y la obra destructora de los insectos. Las producciones de los niños se imprimieron á menudo en páginas sueltas para ser empleadas en las clases de lectura.

La Aritmética estuvo basada durante muchos meses en la preparación del suelo, trazado del plano, delineación del jardín y distribución de las semillas. Se dieron lecciones sobre áreas y perímetros relativas á la demarcación de los lechos para flores; las fracciones fueron empleadas al hacer el plano del jardín, lo que trajo consigo también el conocimiento de las princípales escalas y de la cadena de medición.

El dibujo y el conocimiento de los colores se unieron así mismo á los trabajos de jardinería, utilizando el deseo siempre vivó en el niño de representar sus flores dándoles la mayor apariencia de realidad posible.

Creo que no es necesario insistir más para probar hasta que punto la vinculación de las diversas enseñanzas

con la que se hace mediante los elementos que el cultivo de la tierra ofrece, infunde vida y entusiasmo á la labor escolar.

ACCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CORNELL

Corresponde á la Universidad de Cornell haber iniciado el movimiento que desde hace algunos años, viene prosiguiéndose en favor del estudio de la naturaleza hecho en la escuela sobre la base de las experiencias del niño. Un grupo de profesores penetrados de la convicción de que las cosas deben ser enseñadas al niño en una forma que atraiga su corazón y sus sentidos, ha comenzado una campaña de propaganda que se traduce por el intercambio de ideas entre las masas infantiles y los que se han propuesto dirijirlas. El punto de partida es inspirar al niño amor hacia todo lo que vive, é inclinarlo á que lo observe.

Respondiendo á esa inspiración, como responden siempre los niños, se han organizado en las diferentes ciudades, sobre todo dentro del Estado de Nueva York, clubs infantiles formados por los alumnos de una clase ó de una escuela, cuyos miembros se mantienen en relación con la Oficina de Agricultura de aquella Universidad. Los clubs de jóvenes naturalistas, según las palabras de su carta orgánica, se han formado con el objeto de que cada uno de sus miembros ame más á su país y se sienta feliz de vivir en él.

Es realmente sugestivo el espectáculo de la importancia que se acuerda á la dirección de la infancia, cuando hasta la misma Universidad declara, por boca de uno de sus más eminentes profesores, que el objeto del movimiento iniciado en Cornell es favorecer el progreso de los trabajos agrícolas, por medio de la enseñanza dada á los niños. «Las escuelas no pueden enseñar agricultura, como no pueden enseñar leyes, ingeniería ó cualquier otra profesión ó comercio; pero pueden interesar al niño en la naturaleza y en los problemas rurales y sobre todo vincularlo á la tierra por la simpatía. El niño enseñará á sus padres y las generaciones venideras apreciarán el resultado.»

Tal es el propósito de esa iniciativa que establece un

vínculo natural y científico entre la escuela primaria y una de las más altas instituciones del país.

Para conseguirlo, el esfuerzo se dirije en dos sentidos: preparar al maestro é interesar al niño.

Mensualmente ven la luz hojas sueltas destinadas especialmente al primero, y en las cuales se le sugieren no sólo los asuntos que de acuerdo con la época puede tratar en clase, sino el método que ha de seguir, los medios más fáciles de conseguir elementos y la manera de disponerlos. «Es necesario—dice Bailey—que el maestro se informe antes de pretender informar á sus discípulos. No es preciso que se convierta por eso en un hombre de ciencia. Ha de enseñar más bien á sus alumnos á que investiguen por sí mismos. El mejor maestro es aquel cuyos alumnos van más lejos que él». Con ese concepto, las lecciones preparadas para el uso del maestro, tienen por objeto encaminarlo en el sentido de dirijir la observación y la experiencia de sus niños.

Por otra parte, á fin de dar al niño el placer de realizar sus observaciones, la misma oficina publica bajo la dirección de Miss Alicia G. Mc. Closkey, una hojita destinada exclusivamente á poner á los niños en contacto inmediato con las cosas de la tierra y á despertar su deseo de examinarlas. Es sin duda una de las características del pueblo americano, como lo es del inglés y del alemán acordar un lugar importantísimo á la literatura infantil; y difícilmente puede darse una identificación más perfecta del espíritu de los hombres de ciencia con el espíritu del niño que la que se realiza en esas páginas encantadoras. El más profundo concepto científico las inspira y sin embargo es seguro que el niño ha de seguirlas con un interés creciente empapándose de ciencia sin saberlo, jugando siempre con las piedras y con las flores que encuentra en el camino y aprendiendo á amarlas por ellas mismas, por la dicha que procuran. He aquí que por medio de una conversación familiar, alguien cuenta á los niños la historia somera de una planta, desde el momento en que la semilla fué depositada en la tierra, hasta la muerte acaecida, después de una fuerte helada; y la historia es tan natural y tan animada que pocos días después llegan á la mesa de la direcctora de

la revista un sinnúmero de cartas de diversas escuelas, en que los niños narran á su vez el proceso del crecimiento de sus propias plantas, en la forma de un diario que registra los fenómenos observados y las operaciones realizadas.

¿Se acercan los días ardientes del verano, en que la proximidad del agua es una necesidad y un placer? Pues la interesante publicación dedica algunas páginas á infiltrar en los niños el deseo de observar los arroyos y sacar partido de sus lecciones por medio de los pasatiempos propios de la edad.

¿Qué clases de piedras presenta? ¿son lisas? ¿por qué? ¿Aparece el arroyo lo mismo antes que después de una tormenta? ¿Qué plantas crecen en torno de él? ¿Qué árboles? ¿Vive algún animal en las orillas? ¿cuál? ¿que se puede aprender de ellos? ¿qué animales viven en sus aguas? ¿Cuál es la casa más bonita que el arroyo baña? ¿Por qué?

Los niños tienen placer especial en cultivar la tierra y sobre todo en formar un pequeño jardín que les pertenezca por completo; muchas veces sin embargo, la falta de sugestiones en ese sentido lo imposibilita para realizar tal trabajo. Mr. Spencer dedica un número de la revista á ilustrarlos en todo lo relativo á la formación de un pequeño jardín, sin que para ello sea necesario disponer de mucho espacio ni dinero. Primero les describe un cuadro que está en su escritorio y que repesenta á una niñita con un enorme zapallo en brazos; ese zapallo es el producto de su labor, ha surgido de una pequeña semilla que plantó en un rincón del patio de su casa, es suyo y por medio de su propia cosecha, esa niña va á celebrar con sus padres un almuerzo que se coronará con el allí tradicional pastel de zapallo. «No hay pintura más hermosa que la que constituye esa extraña asociación entre la niña y sus padres.» Pues bien, cada niño puede hacer otro tanto si celebra con su maestro un contrato mediante el cual se comprometa á cuidar por sí mismo de las plantas que crezcan en el cajón de la ventana. En seguida les da instrucciones para poner las semillas y favorecer su germinación, para transplantarlas y regarlas. A todo ésto agrega ilustraciones que entusiasmen al niño: una ventana cubierta con las guías de plantas cuidadas en un simple cajón común; toda

una chacra en cáscaras de huevo, el patio de una escuela transformado por la obra de los niños y algunas otras inspiraciones del mismo género.

En Marzo, cuando la naturaleza comienza á renacer, hay que atraer la atención y el corazón de los niños hacia los pájaros. Nada mejor que iniciarlos en el trabajo de prepararles moradas; los pequeños lectores encuentran direcciones precisas sobre la disposición que debe darse á las paredes, la altura de las puertas, la colocación de perchas y si dan vuelta la página se encuentran con una pintura como no he visto otra más encantadora y más tierna: la que reproduce un grupo como de cincuenta niños de caras jubilosas, cada uno de los cuales sostiene en sus brazos una casita, y de cuyos labios parecen salir las palabras que se leen al pié del grabado: «Prontos para dar la bienvenida á los pájaros.»

En Octubre quiere encaminarse al niño á que estudie la vida de las hormigas y á fin de hacer tal estudio más atractivo, se le enseña á preparar un nido para esos animales, á trasladar á él algunos de ellos y á alimentarlos durante un tiempo observando su desarrollo y forma de trabajo.

Iguales instrucciones se le dan para mantener aquariums y terrariums dentro de la escuela y Nelly, una de las sobrinas más pequeñas de tío Juan (1) le comunica que en el terrarium que en la clase han preparado, hay además de cigarras, sapos y escarabajos, un animal que encontraron en un sótano y que describe minuciosamente preguntando por el nombre.

Creo innecesario citar otros ejemplos para dar idea del propósito y forma de esa interesante publicación.

Hojeándola se abarca en toda su grandiosidad el pensamiento que ha inspirado esa cruzada en favor de la educación del niño por medio de los hechos mismos y de las experiencias que de ellos recoje.

La revista dedica algunas pájinas á publicar las cartitas que los niños dirijen á tío Juan. Confieso que cada

(1)—Nombre cariñoso con que se designa á uno de los más ardientes propagandistas de las ideas en la materia.

vez que recibo un nuevo número, lo primero que busco es esa sección, para mí la más interesante, porque descubre claramente los gustos y los pensamientos de los pequeños corresponsales y porque se les siente vivir en una atmósfera cálida de emociones. Milo, niño de ocho años, le escribe simplemente para hablarle de su perrazo negro y blanco que tanta inteligencia demuestra, y llena una pájina en narrar sus hazañas y describir sus habilidades. Helena, personita, ya más formal, le dá cuenta de la última reunión del club de que forma parte, en la que se pasaron momentos muy agradables observando los efectos de la vacunación de una manzana, operación que ella realizó siguiendo las indicaciones que se dieron en un número anterior de la revista. Edna, la secretaria del mismo club, le hace algunas preguntas respecto á un fruto que encontró días pasados en el parque. Roberto le avisa que han vuelto ya los *blue birds* que el otoño anterior abandonaron su nido y da detalles encantadores sobre la forma en que están comenzando sus trabajos; y de un modo análogo se siguen las interesantes páginas escritas por los niños al calor de sus emociones.

El resto de la publicación contiene lecturas interesantes sobre animales domésticos y plantas. Frecuentes problemas sobre cuestiones de esa naturaleza se presentan al niño; así una lámina trae cuatro ramas distintas, al pié de las cuales se hacen algunas indicaciones que encaminan al niño á encontrarlas en los árboles de la localidad. Otras veces es un tronco del que sólo se ve la parte comprendida entre la base y el punto donde comienzan las ramas, con esta pregunta: según la corteza ¿que árbol es éste? Procesos de experimentos químicos de los cuáles se dá al niño la clave, hermosas planchas que reproducen diferentes animales en sus ocupaciones ó juegos, vistas de jardines escolares y otros mil elementos que sería muy largo enumerar llenan las páginas de esa interesante revista destinada á los niños.

LA SIMPATÍA HACIA LOS ANIMALES

Publicaciones análogas, aunque solamente destinadas á difundir el sentimiento de simpatía hacia los animales,

dirije la *Asociación humanitaria*, cuyos esfuerzos se encaminan en el sentido de inspirar á los niños el amor hacia los animales, por medio del conocimiento de sus buenas condiciones. Periódicamente ven la luz, hojitas en que se narran hechos que prueban la inteligencia y la bondad de los seres inferiores. Hay caballos y perros que son allí populares entre los niños en quienes cuentan con defensores á toda prueba.

Por lo demás, raro es el niño en quien no se estimula el deseo de cuidar en su casa de un animal cualquiera. Los maestros cooperan á ese fin, no sólo llevando á las clases mismas pájaros, gatos, liebres, peces y toda clase de animales domésticos, sino interesándose por el *mimado* que cada niño cuida en su casa, y estimulándolo á que lo observe para narrar á los demás sus actos de inteligencia, de voluntad, de memoria y de fidelidad. Es por eso que al tomar de sobre el banco de un niño de cualquier clase ó escuela el deber del día, el visitante queda agradablemente sorprendido y á menudo íntimamente conmovido, ante la sinceridad y el sentimiento que se ha puesto en él, y de una rápida ojeada puede abarcar el horizonte todo de aquella alma que no limitan las convenciones del libro de texto ni el programa oficial, sobre el que la iniciativa infantil se debate heróicamente contra la muerte. He aquí el niño de un segundo grado que debe hacer una composición sobre el perro, del que en la clase anterior se habló largamente. Ya en su casa, ese niño siente la sugestión de lo inmediato y olvidando todo aquéllo que nada dice á su corazón, llena páginas enteras en narrar las habilidades de *Tom*, el perro de la casa, el mimado de todos, que lo acompaña en sus paseos y sale á recibirlo con mil fiestas cuando vuelve de la escuela; y como aquéllo le seduce porque pertenece al pequeño mundo de sus intereses de niño, encuentra expresiones felices y logra hacer un trabajo que tendrá toda la sinceridad de un documento psicológico mucho más útil al maestro que cualquiera de esos que con pretensiones científicas se inician ya, apenas el niño es capaz de coordinar sus ideas y de redactar unas frases.

Y ved al maestro ahora, cómo recibe esa producción del niño, cómo se interesa en la relación que contiene, qué

de preguntas le dirige haciéndole volar en alas de su recuerdo á las escenas en que fué parte el héroe de la historia y quizá también su narrador; vedlo como se vuelve niño él mismo para borrar hasta el último trazo de esa barrera que tan facilmente se tiende entre el maestro y el discípulo. Os olvidáis por completo de que estáis en la escuela y la clase se os antoja un rincón del hogar, privilegiado por el encanto de los padres y la bendición de los hijos!

TEXTOS ESCOLARES

Decía más arriba que los libros de texto que se escriben para uso de los niños americanos, defieren en general por su método, contenido y espíritu de los que estamos acostumbrados á poner en manos de nuestros alumnos; y quiero agregar algunas palabras á ese respecto.

Hay allí, como aquí y como en todas partes, buenos y malos libros de texto; pero me refiero solamente á aquéllos cuyos autores han tratado la naturaleza con cariño y han sabido hacerla hablar al espíritu del niño.

Nada hay que sea á éste tan agradable, como animar todo lo que á su alrededor encuentra; él hace actuar á sus muñecos y dirige la palabra á su caballo de madera ó á sus soldaditos de plomo, como si uno y otros fueran capaces de comprenderlo. La vida vejetal y animal tienen también su encanto si se las sabe hacer resaltar en lo que ofrecen de poético y atractivo. Convencidos de ésto los maestros americanos que en los últimos años se han dedícado á escribir libros para uso del niño, han explotado los sentimientos infantiles en una forma deliciosa. La vida y el desarrollo de los seres animales ó vejetales se sigue en sus diferentes fases como se seguiría la de los seres humanos, y los asuntos se presentan en una forma que forzosamente ha de interesar al niño, para quien esos seres tienen como él sus alegrías y disgustos.

No hay que hablar de la parte fantástica que tiene su papel muy principal en las historias cuyos temas son los asuntos de la naturaleza; los americanos gustan de las leyendas y las fábulas de todas las mitologías y países. En

casi ninguno de los libros del género dedicados á la infancia, faltan los mitos del jardín de las Hespérides, de Jacinto, Latona y las ranas, Narciso, Clytie y otros qne como éstos comunican al niño tanto interés por los seres que en ellos actúan.

En las clases superiores los libros que se emplean son casi siempre, meras guías para realizar experimentos ó para fabricar los aparatos con elementos que están al alcance de todos.

Las observaciones hechas en los primeros grados, van siendo cada vez más completas y llevando al niño insensiblemente á la posesión del método científico, de suerte que al abandonar la escuela, si no conoce á fondo las *Ciencias Naturales*, conoce muy bien las cosas usuales, tiene un profundo amor y respeto ilimitado por la vida y ha enriquecido su infancia en el don de goces que sólo la intimidad con la naturaleza puede procurar.

DESARROLLO DE LA MATERIA Á TRAVÉS DEL AÑO ESCOLAR

Réstame solamente agregar algo respecto á la marcha misma que se sigue en el estudio de la naturaleza en las escuelas primarias.

Ante todo y á fin de que la enseñanza sea lo más real posible, ella se hace siempre, no sólo de acuerdo con la estación, sino con los medios de que cada escuela ó localidad puede disponer. Las clases comienzan allí en Septiembre, nuestro Marzo poco más ó menos. Y bien, los temas que componen el programa de ese mes son tomados todos de los últimos esfuerzos del verano. La abundancia de frutos da motivo suficiente para emprender un estudio variado respecto á las características de cada uno de los más familiares al niño. Y á fin de dar vida á ese estudio se huye en lo posible de las clasificaciones y de las nomenclaturas que no fluyan como una necesidad para distinguir las especies, ó como un resultado de la observación de las variedades.

Lo común es que se someta el fruto llevado á la clase á todo género de observaciones y experiencias; que se examinen su forma, tamaño, color, peso y apariencia general,

que se le hagan incisiones para conocer el espesor de la piel, que se extraiga el hueso para observarlo, que se exprima la pulpa hasta obtener el jugo, que se hagan secciones transversales y longitudinales para apreciar la disposición de los tejidos, de todo lo cual surge necesariamente la comparación del fruto presente con otros ya conocidos. Junto con ese estudio se hace el de las condiciones especiales que necesita para crecer; se investiga si lo produce un árbol ó una planta pequeña; se le sigue á través de su desarrollo examinando los caracteres que presenta cuando verde y cuando maduro, observando las diferencias en la forma, la apariencia de la piel y el color.

Y se entra de lleno en el Otoño, una de las estaciones que ofrece mayor cantidad de material para la enseñanza de las cosas de la tierra. En primer lugar, allí están los árboles que el otoño decora de una manera especial; los *maples* cambian el color de sus hojas por dos veces durante la estación: al principio ofrecen un tinte rojizo de hierro oxidado, y luego, á medida que el frío se hace más crudo, van perdiendo sus vetas de fuego para adquirir un color amarillo dorado que también tiene su encanto. ¡Qué momento más feliz para la escuela! El niño va diariamente cargado con las hojas que ha recojido en el camino y como esos *especimens* varían, es muy fácil formar cuadros más ó menos completos que ilustren de una manera real y con infinito placer para los diminutos colecciónistas, todas las variedades que pueden obtenerse cuando de hojas se trata. Práctica é insensiblemente el niño aprende á distinguir las diversas apariencias que presentan y, lo que vale más, adquiere un conocimiento real de las plantas y los árboles más comunes en su país.

La muerte de las hojas, que se desprenden lentamente de la planta, es un asunto que fácilmente puede explotarse para vincular el niño á los seres de la naturaleza. Recuerdo haber visto en las pizarras murales de casi todas las clases que visité en esa época, transcripciones de fragmentos muy breves de Longfellow y de otros poetas populares entre los niños yanquis.

Repitiendo aquellas frases musicales á que tanto se apega el corazón, el niño ve á esas hojas con la misma sim-

patía con que vería á seres humanos, sufrir y debatirse contra la muerte.

Pero lo que más le agrada explotar al maestro americano son los cuadros completos y variados que la naturaleza presenta en cada época. Es necesario hacer sentir al niño la tonalidad de cada estación y buscar el medio de ponerlo al diapasón del ambiente que le rodea. En este punto, como en todos, la forma gráfica que habla á los sentidos es siempre preferida á las largas y pesadas descripciones.

En cualquier escuela americana que visiteis, encontrareis siempre entre las ilustraciones preparadas por los niños, las cartas solares hechas para cada mes, y en las cuales los pequeños autores os indican el número exacto de días de buen y mal tiempo en cada uno, cartas á las que acompañan calendarios decorados con motivos tomados de la estación misma; y aún se lleva más lejos esa expresión empleando simbolismos como el destinar un color para cada mes, y así mientras Septiembre es amarillo, Mayo es verde y Diciembre blanco.

Los paisajes que dan á las estaciones su fisonomía propia, abundan en las paredes de la clase, y los libros que el niño usa están llenos de poesías alusivas que recita con admirable compenetración del sentimiento que las ha inspirado.

El otoño se presenta como una época durante la cual la naturaleza se prepara á pasar el invierno lo más confortablemente posible. Las plantas rinden á la tierra el tesoro de sus semillas, como si sintieran necesidad de dar vida á nuevos seres antes de entrar al período de inactividad; pero es preciso que las semillas se diseminen en la mayor extensión, porque su distanciamiento del sitio en que la planta madre crece, es una condición más segura de vida rica y completa. La naturaleza ha provisto á esa necesidad, dotando á las semillas, unas veces de filamentos sutilísimos que les permiten ser llevadas por el viento, de espinillas otras, mediante las cuales se adhieren á la lana de las ovejas ó á las ropas del paseante para ser transportadas á un sitio más propicio á su desarrollo. Utilizando esa interesante previsiòn de la naturaleza, se inci-

ta al niño á que investigue por sí mismo los distintos agentes que intervienen en la diseminación de las semillas. [1] La recolección de éstas y su distribución en cajas ó sobres que las guardarán hasta la primavera próxima, así como la utilización de aquéllas que encierran principios medicinales ó alimenticios, completan ese estudio.

Los árboles han trabajado durante todo el verano, la época del descanso suena para ellos y es por eso que procediendo como lo haría una persona prudente, empiezan sus preparativos para el invierno. La savia que ha regado abundantemente todos los órganos, ahora los abandona uno á uno; primero son las hojas las que caen faltas de vida, después las ramas que se marchitan y se desprenden del tronco; las yemas que guardarán los principios de vida de la planta, reciben un aumento de abrigo, envolviéndose en una capa resistente á los efectos del frío. La savia se reconcentra en la raíz, y la corteza se hace más dura. Todo en fin en la planta está demostrando que la naturaleza provee á los suyos de acuerdo con sus necesidades. No hay para que decir, que ocasión tan propicia es ésta, para infiltrar suavemente en el espíritu infantil la noción de que hay un dilema invariable para todos los seres, el de adaptarse al medio ó desaparecer en la lucha contra los agentes externos.

Y para afirmar aún más esa convicción, ahí están los fenómenos que en esa época se observan dentro de los dominios de la vida animal. El niño en quien se estimula un poco la observación, cae en cuenta muy pronto de que los alegres vecinos del tejado y de la ventana van abandonando unos tras otro su vivienda, para no volver talvez más á ella; pocos asuntos hay de tanto interés como la emigración de las aves, y no es maestro el que no sabe aprovecharlo como objeto de sus lecciones.

Y si del mundo de las aves pasamos al que se desenvuelve en la tierra misma, encontramos tesoros análogos. En lo que se refiere á los insectos hay asunto de interés

---

(1) La ocasión es así mismo propicia para darle idea de las asociaciones vegetales, mediante las cuales, por ejemplo, las violetas crecen admirablemente á la sombra de los árboles y éstos benefician de la alfombra húmeda que aquéllas les procuran.

siempre nuevo, sea que se estudien la vida y costumbres de los animales que como la hormiga, proveen con sabio instinto de las necesidades su almacén de víveres, sea que se observe la perfección del trabajo en la forma como las arañas tejen su tela, sea que se lleve á la clase un insecto de esos que moran en las plantas y, poniéndolo en condiciones favorables, se observe el trabajo que realiza para encerrarse en un caliente estuche donde pasar el invierno aletargado, elaborando un foco de vida que irradiará en la primavera próxima.

Dije ya que no es raro ver en las clases americanas, animales que habitan confortables jaulas y reciben toda clase de cuidados de parte de los niños. En esos animales se van á observar diferentes fenómenos como el cambio ó aumento de pelaje y la disminución de los movimientos cuando no el aletargamiento completo.

La causa principal de los fenómenos enumerados, está en las condiciones meteorológicas de la estación; éste es un hecho que los niños deben apreciar y para ello se le dirije constantemente en el sentido de que haga por sí mismo prolijas anotaciones respecto á la hora de la salida y puesta del sol, de la mayor altura que éste alcanza determinada por el punto de la pared ó del patio hasta el cual llega cada día, de la disminución del calor, á medida que la estaciòn avanza, del número de días lluviosos en cada semana y mes, así como de la cantidad de agua caída. Se le encamina á que haga sencillos experimentos de evaporación y condensación, de producción del calor y conducción del mismo.

SUGESTIONES PARA EL CURSO DE INVIERNO

El invierno comienza y còn él disminuye un tanto el campo de observación que ofrece la naturaleza vejetal y la animal; pero no falta material, sin embargo. El frío que aumenta día á día, las primeras nevadas que caen, llevan á hablar con preferencia de la vida del hogar, de las largas veladas de invierno pasadas alrededor del fuego trabajando ó leyendo. El tema es sugerente y alrededor de él, un buen número de lecciones pueden ser desarro-

lladas sobre las diferentes maneras de producir el calor. Las excursiones á los sitios poblados de árboles y el estudio de las maderas según su aplicación, el del carbón, su procedencia clases y fabricación por una parte, por otra la consideración de las industrias relacionadas con el traje del hombre, conducen á la observación de las propiedades de los cuerpos y á la investigación del origen de los elementos que utilizamos con tanto placer. Es indudable también que la alimentación debe ser especialmente cuidada durante el invierno, en el sentido de proveer el organismo de sustancias favorables al aumento de calor; fácilmente se comprende el ancho campo que se abre bajo ese enunciado, con el estudio de las sustancias asimilables y su procedencia, al mismo tiempo que con el análisis de los principios alimenticios.

En la estación precedente los niños hablaron de los animales que con sabia previsión hacen su almacenamiento de víveres para el invierno; observaron también que durante la época del frío, muchos de ellos disminuyeron considerablemente sus movimientos; una cuestión interesante para ocupar el tiempo ahora es examinar y comparar los órganos de locomoción y de prehensión en los animales.

Fácil es hacer que los niños se den cuenta de la diferencia entre los movimientos que realizan los animales cuadrúpedos y los peces, por ejemplo, para cambiar de lugar ó para apoderarse del alimento; en extremo interesante resulta la comparación entre la marcha del hombre y la manera de dirigirse los peces y las aves, entre la forma como los mamíferos y los pájaros toman su alimento y la que emplea el ser humano sirviéndose de la mano, órgano perfecto que provee á un sinnúmero de necesidades. Esta última consideración conduce á otra no menos importante y accesible á los niños: la de la forma en que el hombre y el resto de los animales trituran las substancias alimenticias antes de que pasen al canal digestivo.

Como se ve, esta manera de considerar la materia conduce á un estudio comparativo de los animales, incluso el que por su inteligencia nos resistimos á colocar en la mismo escala; y no es necesario sin duda recordar qué

hondo alcance científico tiene tal modo de entender las cosas.

Agréguense á todo ésto las excursiones al campo ó á las orillas de los ríos con el objeto de procurarse piedras y cantos que al ser recojida la alfombra verde han quedado á descubierto, las observaciones hechas sobre los mismos con el objeto de descubrir en ellos la presencia de elementos dados cuya aparición produce tanto placer en los pequeños mineralogistas, los experimentos de combustión de diferentes sustancias, solubilidad, cristalización y otros fenómenos relacionados con el aire, el agua y la nieve, hechos de una manera familiar y fácil, y se tendrá una idea de lo que constituye el programa que en mayor ó menor escala puede desarrollarse durante los tres meses de invierno.

SUGESTIONES PARA EL CURSO DE PRIMAVERA

La actividad de la naturaleza, vuelve á comenzar en Marzo con los brotes tempranos y el regreso de las primeras aves. Tales son las señales dadas á los niños de que empieza para ellos en la escuela, la época de mayor labor.

La fuerza de vida que se nota en las plantas, favorecida por el beneficio de las lluvias y por las visitas cada vez más prolongadas de la luz solar, se hace notar también en el niño que experimenta la necesidad de abandonar las bancas de clase, para ir á gozar sobre el mullido tapiz de los campos, de las caricias del sol y de la música de los pájaros que se entregan á la obra de reedificar sus frágiles palacios. Es el momento de mayor actividad y debe aprovechársele; pocas lecciones de Historia Natural en la clase y en cambio frecuentes excursiones á los alrededores ó á lo menos á las calles arboladas y á los parques.

Las características de la primavera, son las más adecuadas por su brillo y movimiento, para fijar la atención del niño. La crisálida que se consideraba como un ser muerto, rompe de improviso su prisión para encantar los ojos bajo la forma de una mariposa brillantemente coloreada; las aves, derrochando su tesoro de notas, van á re-

poblar las abandonadas ventanas y las copas de los árboles que empiezan á su vez á vestirse de galas de un verde lumíneo; las yerbas de los campos yerguen llenas de vida el orgullo de sus flores, y las abejas aprovechan el momento para rebosar sus panales. Los animales despiertan de su letargo y como para resarcirse de la forzada quietud hacen verdaderos despliegues de actividad. Los días se tornan más largos y serenos, los vientos más suaves, las lluvias más mansas, todo en fin parece ponerse de acuerdo para dar mayor brillo á la fiesta.

Cada uno de los hechos apuntados, encierra un asunto de enseñanza y hay que confesar que pocos esfuerzos se necesita de parte del maestro para sacar partido de ellos.

Las semillas que los niños coleccionaron en el otoño y guardaron convenientemente clasificadas, tienen ahora su aplicación; nada hay que pueda ligar más á la vida de una planta, que el verla brotar de la semilla que sembramos. Pero es necesario que el niño aprenda por propia experiencia, cuales son las condiciones mejores para el crecimiento del vejetal; para ello se le hace trabajar en el sentido de sembrar semillas en diferentes medios: en tierra vejetal, en arena, en una esponja mojada, en sitios pantanosos ó secos, privados de la luz del sol ó donde aquélla caiga á plomo, procurando que recoja en cada caso las enseñanzas que han de servirle para el porvenir. Aún se va más lejos: visto que el vejetal prospera mejor en un terreno que en otro al parecer análogo, se procede á hacer el análisis de cada uno, aprovechando las nociones químicas adquiridas en la manipulación que de los minerales se hizo durante el invierno. Una semilla colocada entre las paredes de un vaso de vidrio y un papel secante impregnado de agua va á servir para que el niño siga la marcha de su desarrollo.

Crece la planta y á medida que el niño le presta sus cuidados va observándola con curioso interés, contando y examinando sus hojitas, notando la dirección y consistencia del tallo, la forma en que florece y otros detalles de igual valor á cuyo conocimiento habría llegado con mucha pena por otro medio.

Es así mismo la época de las flores que se observan y

coleccionan con verdadero placer. He hablado ya de los jardines escolares y no quiero insistir sobre el punto; sólo he de decir que en algunas escuelas americanas se celebra ya el día de las flores, como se celebra el del árbol, el de los pájaros y el de las mariposas.

Los árboles esos buenos amigos del hombre, son estudiados en esta época, no solamente del punto de vista de su belleza, sino también del de sus beneficios; se les considera como morada de insectos y de pájaros, como albergue de otros animales; como protectores del hombre en los desiertos, como dadores munificos de sus frutos, como purificadores de la atmósfera y como objetos de alegría, en fin, en todos momentos de la vida.

La estación de que se trata es la más propicia para hacer observar al niño las funciones de las plantas.

«En todo estudio de la naturaleza—dice Roark—debe concederse mucha importancia á la función. Los niños han de ser estimulados en el sentido de encontrar por sí mismos los usos de las cosas. La comparación entre la superficie superior é inferior de las hojas y la observación de la humedad que se deposita en la parte interna del vaso que se coloca invertido sobre una planta que crece, exactamente igual á la que deposita el aliento sobre el vidrio de una ventana, serán de gran precio para enseñar el uso de las hojas como órganos de respiración.

La posición horizontal de las hojas en los árboles y plantas se observa pronto que es la mejor para procurar *sombra, y el valor de la sombra* de las plantas es objeto que se alcanza directamente. Los detritus de las hojas descompuestas en los bosques, sugieren el valor de los abonos y llevan á los métodos para enriquecer la tierra. Que las hojas son utilizadas como alimento por el hombre y los animales, es asunto que la oportunidad enseña á su tiempo. Las funciones estéticas de las hojas serán comprendidas por la observación de como estimulan, deleitan y satisfacen en el hombre el sentido de la belleza, con su suave color verde en primavera, con sus pesadas masas de follaje en verano y con sus espléndidos efectos de color en el otoño». No hay necesidad de decir que el estudio de las funciones es siempre comparativo.

Los estados atmosféricos se anotan á diario; se analiza el origen de las nubes y de las lluvias, así como las diferentes formas que unas y otras afectan, llegándose fácilmente al conocimiento de las propiedades del agua, sus condiciones y fuentes de que proviene y á las aplicaciones que de ella hace el hombre para satisfacer sus necesidades económicas, industriales y de comercio.

El estudio del aire y su influencia sobre los seres, da material para un buen número de lecciones experimentales.

La vida animal, aún en sus formas más simples, toma una gran parte del tiempo que se dedica al estudio de la naturaleza.

Es interesante recordar lo que al respecto se hace en la Escuela Parker de Chicago. Las relaciones con los animales comienzan allí desde el jardín de infantes. El gato y los gatitos de la escuela son objeto de especial interés para los niños. «No estoy muy seguro—dice Bass—de que ellos sepan exactamente cuantas orejas tiene, pero el gato es siempre recibido con jubilosas muestras de bienvenida. Los grados superiores también le tienen un gran cariño y quien haya observado la expresión de un niño de sexto grado jugando con el gato durante el recreo, no podrá dejar de asegurar que ese animal tiene su razón de existencia en la escuela. El primer grado ha tenido á su cuidado por varios meses, un conejo de la India y nunca me acuerdo de haber visto una tropa de niños más feliz y más ansiosa que la que formaban aquellas criaturas cuando preparaban la jaula donde su favorito debía pasar el día. Como los cuidados prodigados durante las horas de clase no podían bastar al animalito, los niños se turnaban gustosos para llevarlo consigo á sus casas. Los de tercer grado han tenido en la clase durante el año un *aquarium* de tortugas y al presente se hallan muy interesados en seguir el desarrollo de algunos renacuajos.»

El mayor resultado sinembargo se ha obtenido en lo que se refiere á las abejas, lo que se explica, porque tratándose de esos animales es fácil crearles un medio más natural. En los jardines de la escuela, los niños instalaron la colmena, y las abejas pudieron fácilmente continuar su la-

bor, tal como si hubieran sido atraídas allí para un fin comercial. «La única diferencia entre su vida actual y la que que hubieran llevado en la propiedad de un colono, es que deben viajar algo así como ocho pulgadas bajo un túnel techado de vidrio, para llegar al exterior, y que podemos separar las paredes laterales de madera para mirar á través del vidrio, los muros de la ciudad y presenciar la actividad de sus habitantes.»

Estas relaciones con los animales, preparan al niño para comprender la vida aún en sus más humildes formas y manifestaciones. En los trabajos de jardinería á que se entregan de preferencia durante la primavera, es frecuente que los niños encuentren otros animales que viven en la tierra ó entre las hojas de las plantas. Los pequeños jardineros tienden casi siempre á creer que los gusanos de la tierra destruyen las raíces de las plantas y su primer movimiento al encontrarlos es darles un golpe de muerte con la azada; pero el maestro entonces procura convencerlos de que lejos de ser un perjuicio para el vejetal, constituyen un elemento de riqueza para la tierra que los sustenta. Basta colocar en una jarra de vidrio llena de agua, algunos de esos gusanos y unos granos de tierra negra ó mejor aún algunas hojas; con asombro observarán que al cabo de pocos días la cantidad de tierra negra ha aumentado considerablemente. Si este experimento se hace seguir de una sencilla demostración que ponga de manifiesto el valor de la tierra negra para las plantas, es seguro que los niños no volverán á matar los gusanos que encuentren en el jardín.

En cuanto á los insectos que viven á expensas de las plantas, es necesario que el niño adquiera los conocimientos para precaver á estas últimas de su voracidad; la observación del desarrollo, épocas en que aparecen y plantas que prefieren, pueden servir de elementos para esa enseñanza. [1]

(1) Pero aún en este caso es necesario inspirar á los niños el respeto sagrado hacia la vida á que tienen derecho aún los seres más inferiores; por eso, después de consideraciones que hagan comprender al niño la necesidad y la justicia de tal exterminio se le enseñará la manera de hacerlo con menos crueldad

Fácilmente se comprende que un programa de esta naturaleza que continúan las escuelas de verano con la observación de los trabajos agrícolas coronados por las cosechas, es suceptible de ser aplicado desde el primero al último grado de la escuela primaria, sin otra condición que la de ampliar ó restringir sus generalizaciones. El ciclismo es así un hecho, el verdadero ciclismo basado en la naturaleza misma de las cosas que en todas las épocas de la vida se ofrecen á nuestra consideración, creando en cada una de ellas, series distintas de emociones y de ideas, según el grado de evolución mental y la mayor ó menor capacidad para sentir que el ejercicio de esa facultad haya desenvuelto en el individuo.

ORGANIZACIÓN Y VALOR DEL ESTUDIO DE LA NATURALEZA

El objeto como se comprende es vincular al niño con los demás seres por la simpatía que despierta el espectáculo de la vida y abrír en él nuevas fuentes de capacidad para gozar de las cosas. El formalismo queda excluído en absoluto porque el formalismo no puede conducir, cuando se trata del estudio de la naturaleza, sino á la muerte del sentimiento. Los creadores del movimiento en los Estados Unidos, han llegado hasta condenar los programas en esa materia, sosteniendo que el mejor programa es el que suministra la naturaleza misma. Hoy es una piedra, mañana un árbol, pasado una nube ó una lluvia repentina, lo que da al maestro el material para su clase. Las lecciones no han de estar limitadas por el horario sino por las necesidades del asunto; el estudio formal en los libros han de condenarse: nada de recitaciones ni de exámenes. El análisis no ha de llevarse tampoco demasiado lejos; en suma: el objeto de esa enseñanza en la escuela primaria, sobre todo durante los cuatro ó cinco primeros años, no ha de responder tanto al fin de dar conocimientos organizados, como de procurar al niño descanso y alegría. No es la mera información lo que tiene valor real, sino el despertamiento de la potencia simpática en el individuo.

Ya en los cursos superiores, la suma de informaciones

recojidas por el niño, van á tener su aplicación á fines científicos ulteriores.

En los primeros años el niño debe haber observado las cosas y los fenómenos del mundo exterior y seguramente debe haber agrupado los análogos y descubierto algunas relaciones entre esos mismos grupos; pero la relación entre esos fenómenos y las fuerzas naturales, es un hecho que sólo puede ser evidente muy tarde. Las escuelas americanas no colocan hasta el séptimo ú octavo grado el estudio de las relaciones que existen entre las grandes organizaciones de conocimientos conocidas con los nombres de Química, Física, Fisiología y Botánica.

El proceso de las diferentes funciones, el análisis de las sustancias que el organismo asimila, así como su origen y su transformación en fuerza ó calor, las relaciones entre el organismo humano y los demás organismos de que depende, los experimentos de laboratorio y de gabinete para probar la presencia de ciertas sustancias ó para observar las reacciones de los cuerpos, son cuestiones que ocupan los últimos años de la vida escolar, como una preparación para los cursos secundarios y un medio de completar los conocimientos práctico-científicos de las cosas usuales.

Todas las ciencias relacionadas con la naturaleza caben dentro de tan amplio programa: la Historia Natural, la Física, la Química, la Geología, la Mineralogía, la Meteorología, la Geografía Física, la Climatología, y hasta la ciencia que estudia los astros, llevan su contingente á esa rama que con el título de *Estudio de la naturaleza*, absorbe una buena parte del tiempo en los horarios de las escuelas americanas.

Pero hay más todavía: ninguna clase de estudio logra independizarse de aquél; reconociendo que todo gira siempre alrededor de la naturaleza, de la que dependen lo mismo los fenómenos fisiológicos elementales, que los de la más elevada cerebración individual ó social, se establece estrecha dependencia entre los conocimientos que de la naturaleza se tengan y las demás ramas como la Historia, la Literatura, las Matemáticas, el Arte y las Ciencias domésticas. La evolución que en la manera de hacer el estu-

dio de la naturaleza, viene produciéndose en los Estados Unidos, ha de llevar sin duda á una concepción más verdadera del hombre en sus relaciones con los demás seres.

El trabajo debe ser dirigido en el sentido de dar al niño una noción del universo como unidad en el que cada ser depende de los demás y es á su vez causante de fenómenos que determinan sus efectos sobre otros. El objeto que se persigue en la enseñanza de las Ciencias Naturales es, por una parte presentar al niño los fenómenos y hacerlo capaz de reaccionar sobre ellos, y por otra parte poner al servicio de sus necesidades una suma de informaciones útiles que le permitan propender á su propio bienestar físico.

Desde otro punto de vista, la forma en que se hace el estudio de la naturaleza tiene por fin, suministrar al individuo la posesión del método científico, en cuanto procede de la observación á la generalización de leyes, y de éstas á la deducción de las consecuencias y á su comprobación por medio del experimento.

No es posible negar tampoco el valor intelectual de un estudio hecho en tales condiciones, si se tiene en cuenta que el desenvolvimiento mental depende principalmente del número y variedad de los objetos que lo provocan; nada hay que pueda presentar esos objetos en mayor número ni variedad que la naturaleza, cuadro vastísimo que comprende lo grande y lo pequeño, lo terrible y lo sereno, sin violencias ni esfuerzos.

Y por último, el estudio de la naturaleza tiene un valor moral que por sí sólo bastaría para reclamarlo, ante todo ese estudio implica el trabajo personal, lo que es ya una religión inatacable; por lo demás, el frecuente contacto con la naturaleza, la observación de que todo obedece á leyes inmutables, la convicción de que todo tiene su razón de ser en el mundo y marcha á su fin malgrado los obstáculos, junto con el espectáculo de la armonía y la belleza que en todo se manifiestan, van á producir en el espíritu una avenida de tolerancia y de simpatía hacia todos los seres y una profunda alegría de vivir.

EL SISTEMA DE LAS LECTURAS PUBLICAS

EN ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

BREVES APUNTES SOBRE SU ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO

En el año 1888, uno de los más importantes diarios de la ciudad de Nueva York lanzó la idea de dar lecturas públicas sobre asuntos históricos y científicos, especialmente dedicadas á los obreros de ambos sexos, con el fin de proporcionarles instrucción y recreo á la vez en sus horas de descanso.

Por una sanción legislativa, la Junta de Educación de la ciudad, fué autorizada para organizar esas lecturas con la colaboración de conferenciantes competentes. Esos actos debían realizarse de noche en las escuelas públicas que se indicarían al efecto en varios distritos. Dicha Junta podía comprar mapas, libros y demás útiles y aparatos necesarios para el mejor éxito de la obra. Disponíase además que se dieran cuando menos tres lecturas ó conferencias semanales en cada local desde el 1° de Octubre al 31 de Marzo de cada año, debiendo publicarse los temas en los diarios de la ciudad con una semana de anticipación. Se establecía también que las lecturas debían ser gratuitas.

Para realizar el propósito indicado acordóse la suma de 15,000 dólares. El Comité de las Escuelas Nocturnas de la Junta de Educación recibió encargo de organizar las lecturas y arregló las series, incluyendo temas de física, fisiología é higiene, historia, economía política y viajes.

LAS LECTURAS PÚBLICAS EN NUEVA YORK



EN EL GRAN HALL DEL INSTITUTO COOPER

El primer ensayo dió resultados satisfactorios. Desde Enero al 1º de Abril de 1889, realizáronse 186 lecturas, en seis escuelas, con una asistencia total de 22,149 oyentes. En cada local hubo dos reuniones semanales, lunes y jueves por la noche.

En el mes de Octubre del mismo año, inicióse el 2º período, dándose tres conferencias por semana, los días lunes, jueves y sábado, más ó menos con los mismos lectores y asuntos del curso de inauguración.

Durante este período, que duró cinco meses, se observó que la asistencia de oyentes (término medio) sólo había sido de 81 por conferencia, número escaso con relación al del año anterior, que había alcanzado á 119.

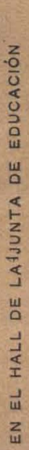
Se pensó entonces que estas lecturas debían ser objeto de una atención especial, y se nombró inspector á los efectos consiguientes á Mr. Henry M. Leiziger, quien con gran habilidad, dió nuevo impulso á la iniciativa obteniendo espléndidos resultados en poco tiempo.

Inicióse, pues, el tercer período bajo los mejores auspicios. Cada centro recibió 10,000 boletines con la lista de las lecturas á realizarse y breves notas explicativas sobre cada una. La prensa hizo una propaganda decidida, y además, distribuyéronse profusamente en las fábricas y casas de comercio, carteles anunciando las lecturas. En cuanto á los conferenciantes fueron elegidos teniendo en cuenta su especialidad, notándose entre ellos muchos conocidos profesores de los más renombrados colegios de Nueva York. El uso de la linterna de proyecciones se hizo general y las lecturas científicas se ilustraron con los experimentos correspondientes.

Resultados: concurrieron á las 185 lecturas realizadas, 78,295 personas, es decir, 51,663 más que en el año precedente. Término medio por conferencia, 423.

He aquí algunos de los temas tratados en este período de reorganización: *Ciencias naturales*: Los pequeños constructores en los grandes océanos—Electricidad práctica—Maravillas de los cielos—El mundo en que habitamos—Máquinas de vapor—Las hormigas y sus costumbres—Luz y color—Fuego y agua—*Fisiología é higiene*: Higiene de los ojos y de los oídos—*Literatura y*

LAS LECTURAS PÚBLICAS EN NUEVA YORK



EN EL HALL DE LA JUNTA DE EDUCACIÓN

ciencias sociales: Poesía popular americana—¿Cómo pueden prevenirse las huelgas—La prensa—*Historia:* Napoleón—Benjamín Franklin—Batalla de Gettysburg.

Si bien es cierto que estas lecturas no estaban rigurosamente ordenadas por series, había entre ellas cierta relación, y fué tal el interés que despertaron que algunos locales escolares fueron pequeños para contener tanto público como acudía á oirlas.

Durante el invierno de 1891-92, diéronse 287 lecturas. Esperábase con ansiedad el resultado de este curso, pues se deseaba saber si el aumento de asistencia notado en el año anterior había sido puramente accidental, ó si en realidad el sistema llenaba positivas necesidades del pueblo.

La selección de los conferenciantes y de los temas hízose con el mismo cuidado que en el período precedente, dando esto lugar á un nuevo triunfo: 122,243 oyentes concurrieron á las lecturas del curso. Hubo un aumento de más de 40,000 sobre el anterior.

Se notó entonces la necesidad de habilitar nuevos locales, idea que se llevó á la práctica en el 5º período, durante el cual funcionaron con regularidad diez centros de lecturas. En ese año se prestó preferente atención á las ciencias naturales y á la fisiología é higiene, organizándose series de conferencias, que fueron dictadas por conocidos médicos. Temíase la invasión del cólera, y se dieron con tal motivo frecuentes lecturas sobre la naturaleza de la enfermedad y sus medios de prevención. Hubo conferencias en inglés, italiano y alemán.

Dos locales más habilitáronse durante el curso 1893-94, á cuyas lecturas asistieron 170,368 personas. El día de gracias (Thanksgiving day) y los aniversarios de Washington y Lincoln dieron oportunidad para conferencias especiales.

Con el doble propósito de asegurar los conocimientos y de cultivar el gusto por la lectura selecta, distribuyéronse en distintas ocasiones folletos con la lista de los mejores libros relativos á los asuntos tratados en las conferencias.

Del mes de Noviembre 1894 al mes Abril del 95,

224,118 personas asistieron á las 502 lecturas públicas realizadas. Una vez más quedó demostrado que el pueblo de Nueva York tenía real interés en seguir de cerca el desarrollo de las mismas, en tomar nota de las enseñanzas de la historia y en apreciar las bellezas de la literatura.

Arregladas sistemáticamente en series las lecturas á realizarse, pudieron los asuntos ser tratados con más extensión.

Treinta centros de conferencias funcionaron en los meses de invierno del año 1895 al 96, dándose en ellos 1040 lecturas, con una asistencia total de 392,733 oyentes.

En el siguiente período diéronse numerosas series de lecturas sobre sociología, educación, historia, ciencias y artes. Entre los conferenciantes distinguidos del año en historia, puede citarse Theodore Roosevelt, actual presidente de los Estados Unidos.

Por primera vez se dió un curso de seis lecturas sobre música con éxito notable. Amenizarónse estas conferencias con la ejecución vocal é instrumental de selectas producciones musicales.

509,571 personas, escucharon las lecturas del siguiente año, 1897-98.

Durante este período diversas bibliotecas enviaron libros á los centros de lectura poniéndolos á disposición de los oyentes. Como es natural los libros trataban, con especialidad, de la materia ó asunto desarrollados en las conferencias. Esta excelente idea produjo gran movimiento en las bibliotecas, con beneficios inmensos para la educación.

Aproximadamente 2000 lecturas en 48 sitios distintos, diéronse en el invierno inmediato, concurridas por más de medio millón de personas. Hubo en este curso muchìsimas lecturas sobre historia americana, tratándose además con frecuencia temas de educación, desarrollados estos últimos por el doctor William H. Maxwell, superintendente de las escuelas de la ciudad de Nueva York; por el profesor Woodrow Wilson, de la Universidad de Princenton; el doctor William R. Harper, presidente de la de Chicago y algunos otros. Dictáronse además los siguientes cursos: uno de doce lecturas sobre «Magnetismo y electricidad», por el pro-

fesor Samuel Sheldon», del Instituto Politécnico de Brooklyn; otro de ocho, sobre la «Atmósfera terrestre» por el profesor Mc Kay; uno más de ocho, sobre «Antropología», por el doctor Spencer Trotter; y muchos otros, de cinco á diez lecturas cada uno.

En el período 1899-900 á pesar de haberse dado 52 conferencias menos que en el anterior, los oyentes fueron 18,673 más. Temas tratados preferentemente: de fisiología é higiene, ciencias naturales, historia americana y general, geografía descriptiva, literatura, arte, música y sociología.

1963 lecturas públicas realizáronse en 52 locales distintos con una asistencia de 553,558 personas, durante el invierno de 1900-1901.

En el curso inmediato la asistencia total alcanzó á 928,251. Este año diéronse certificados, después de un examen, á todas aquellas personas que habían asistido á los cursos de cinco lecturas sobre «Primeros auxilios».

Arregláronse las conferencias en algunos centros, de acuerdo con los programas de un curso de colegio.

En el *hall* del palacio de la Junta de la Educación, tratáronse de preferencia asuntos de instrucción pública.

1.204,126 personas concurrieron á las lecturas del año 1902-903, en Nueva York, incluyendo, Brooklyn, Queens y Richmond. Muchos de esos actos públicos realizáronse ese año en día domingo, aprovechando como siempre los locales de las escuelas.

Llegamos por fin, al invierno de 1903-904, durante el cual se verificaron 4665 conferencias, tarea que estuvo á cargo de 453 lectores ó conferenciantes, como quiera llamárseles, quienes fueron oídos por 1.134,000 concurrentes.

Estos datos dan la medida de la popularidad del sistema, como medio eficaz de educación para los adultos. Las lecturas ordenadas por series fueron ese año 153, de cuatro á veinticinco cada una. Van á continuación algunos de los temas tratados por series: Principios de biología y zoología—Los últimos descubrimientos de la física—Vida de los pueblos primitivos—Principios y práctica de ingeniería eléctrica (25 lecturas)—Historia de la civilización—Reformadores sociales—Ciudades modernas y sus gobiernos—Los dramas de Shakespeare—Los grandes compositores—La revolución francesa.

Todas las lecturas fueron profusamente ilustradas, haciéndose en las de carácter científico los experimentos necesarios.

Creemos oportuno presentar como resumen, á fin de que se note á simple vista el asombroso progreso del sistema de las lecturas públicas en la ciudad de Nueva York, el siguiente cuadro:

PERÍODOS (1)	LECTURAS	OYENTES	N.° DE LOCALES
1.° — 1889 (3 meses)	186	22,149	6
2.° — 1889-90	329	26,632	»
3.° — 1890-91	185	78,295	»
4.° — 1891-92	287	122,243	»
5.° — 1892-93	—	130,830	10
6.° — 1893-94	—	170,368	12
7.° — 1894-95	502	224,118	»
8.° — 1895-96	1040	392,733	30
9.° — 1896-97	—	426,927	34
10.° — 1897-98	—	509,571	41
11.° — 1898-99	1923	519,411	48
12.° — 1899-900	1871	538,084	51
13.° — 1900-901	1963	553,558	52
14.° — 1901-902	3172	928,251	100
15.° — 1902-903	4221	1.204,126	128
16.° — 1903-904	4665	1.134,000	143

(1) De cuatro á cinco meses cada uno.

Esos números hablan elocuentemente por sí mismos. Son la demostración más terminante de que las lecturas públicas llenan sentidas necesidades. El sistema se ha extendido con idénticos resultados á otras ciudades de la Unión, entre ellas, Boston, Yonkers, Mt. Vernon, Hoboken Newark, Nueva Rochela, Milwaukee, Chicago y Jersey City.

Es cuestión indubitable que este medio de educación ejerce marcada influencia en los adultos, dando á unos los conocimientos que no han podido adquirir en la escuela y proporcionando á otros la oportunidad de perfeccio-

nar los que poseen, con el consiguiente beneficio individual y colectivo.

Obsérvese cómo se da al pueblo en aquel país todo género de facilidades para que pueda ilustrarse de acuerdo con las exigencias de las sociedades modernas.

Hay allí verdadera pasión por la obra de la educación pública, y todo obstáculo que se oponga á su constante progreso, es inmediatamente removido aún á costa de sacrificios inmensos.

Para los norteamericanos no hay pensamiento superior al de la educación.

Con el sistema de las lecturas públicas, han conseguido, entre otros, los siguientes resultados:

1.° Fundar una institución permanente de educación para los adultos;

2.° Despertar profundo interés por la escuela pública, cuya obra se continúa admirablemente;

3.° Interesar al obrero de ambos sexos en su propio mejoramiento intelectual y social;

4.° Estimular el gusto por la lectnra y el estudio de las más selectas obras del pensamiento humano;

5.° Hacer más accesibles al pueblo los estudios universitarios;

6.° Convertir la escuela pública en centro social de la comunidad.

Hay, pues, sobrada razón para que los hijos de la República del Norte se muestren satisfechos de su iniciativa.

Termino este extracto, con una pregunta: ¿no podría implantarse en Buenos Aires, ciudad de 1.000,000 de habitantes, el sistema de las lecturas públicas?

JOSÉ J. BERRUTTI
Inspector Técnico.

Agosto 12 de 1905.

Ideas sobre la enseñanza de la lectura

(2.° Á 6.° GRADO)

Conferencia leída ante el personal del Consejo Escolar 11°

Si la escuela, debe enseñar lo eminentemente útil, poniendo en juego el mayor número de actividades, no cabe duda, que es la lectura, la que debe tener trascendental importancia, puesto que por ella el espíritu adquiere la potestad, para tender las alas en el vasto campo de la ciencia.

Es el ejercicio más completo que puede hacerse, en la forma más amena, toma participación toda la parte psíquica de nuestro ser, conjuntamente la vista, el oído y el órgano de la voz.

La elección de un libro, es asunto de serias reflexiones: en ello va comprometido el éxito de la enseñanza. Entre nosotros, el problema se complica aun más, por la escasez de buenos libros; deberíase apoyar, fomentar los concursos de libros de lectura hechos por maestros, pues los escritores viven demasiado lejos de la mente infantil, y se preocupan muy poco de dar á sus composiciones la sencillez, y los atractivos de libros destinados á la niñez.

El libro debe ser ante todo, moralizador, no tratar un solo asunto que no esté al alcance de los niños, estar ilustrado profusamente y con gusto, no contener muchos ejercicios gramaticales, ni indicaciones al maestro para su uso, como ésta por ejemplo, que cito textualmente; al terminar el capítulo dice: «al maestro:—Explíquese las palabras

afán, sosiego, coméntese el asunto.—Obsérvese los acentos, pausas, palabras enfáticas, califíquese de hermosa esta composición: *Reflexiones:* Haz siempre lo que debas, obtén lo que puedas. Pídase una explicación escrita sobre la anterior lectura».

Todo esto, es completamente inútil, é indicaciones de esta naturaleza, suprimirían al maestro ó le asignarían un papel de autómata. El libro debe ser usado con independencia; el criterio y la experiencia de cada maestro le dictarán el mejor uso que pueda hacer de él, sin necesidad de seguir el camino trazado por otros, y que tal vez no sea el mejor. Debe tratar asuntos que descansan sobre principios inmutables y universales: el bien, la naturaleza, buscar las grandes lecciones no solo en una nación, sino en la humanidad entera.

Debe ser escrito con vida, de modo que haga pensar, sentir, y sobre todo, que despierte profundo amor á la lectura. He hojeado algunos libros de lectura, usados en las escuelas norte americanas, alemanas y de Suiza, leyéndolos se advierte fácilmente que despertarán en el escolar, el amor al trabajo, á la naturaleza y á la lectura, caracteres distintivos de estos pueblos. Cito algunas de sus máximas predilectas: «Decíos á vosotros mismos mi lugar está en la cima.» «Ayúdate, no te fíes en la suerte ni en las protecciones.» Perseverar, no dejarse desalentar por las fatigas, ni los desaciertos, es la lección moral que en verso, y en prosa repiten los libros escolares y las biografías sacadas de la vida universal, el medio eficazmente empleado.

Con el objeto de conocer el gusto de mis alumnas en materia de lectura, híceles algunas preguntas, probándome ellas que las narraciones, descripciones y cuentos son tendencias, son aficiones naturales y vivas; me permito leer algunas de las más sugestivas.

....

He insistido mucho sobre la elección de los libros, porque la considero cuestión importantísima; un buen texto significa una economía de tiempo, facilitando la tarea y haciéndola fecunda en buenos resultados; un trabajador

con malos utensilios se esforzará en vano para obtener éxito en sus obras.

La Bruyère dice sobre esto: «Cuando una lectura os eleva, é inspira sentimientos nobles, es buena y hecha por mano maestra».

Método: En presencia de cualquier asignatura, naturalmente uno se pregunta qué método debe emplear para su enseñanza. Un método será bueno, siempre que conduzca directamente al fin propuesto y que excite la actividad del alumno, acostumbrándolo á un órden lógico y á pensar; en la lectura el fin primordial es enseñar al niño á leer pensando y hacerlo pensar leyendo—No puede sintetizarse en una frase como para el primer grado, el procedimiento á usar, el gran defecto está en un exclusivismo, el mejor método es no atenerse á uno solo, pero sí conocerlos y emplearlos todos, tomar el espíritu de ellos y usarlos libremente sometiéndolos á las circunstancias y á las pruebas de la experiencia. Saber leer es un arte, que, aunque difícil, se adquiere mediante ejercicios continuados y trasmitirlo es deber importantísimo de la escuela.

La lectura suele ser clasificada, llamándola mecánica, corriente, inteligente, expresiva, meditada, clasificaciones que reuno en esta frase, *leer interpretando*, única forma de la lectura, y el que no lo hace así, aún no sabe leer y necesita pasar muchos ejercicios para llegar á ese fin; la primera no es más que un mero ejercicio de los organos vocales, no tiene pues mayor aplicación y precisamente lo que debe evitarse es que las palabras entren por los ojos, bajo la forma de caracteres y salgan por la boca en forma de sonidos, sin que el espíritu desempeñe papel alguno; este hábito que suele crecer en los primeros momentos lleva más tarde á una lectura detestable, habitua á leer sin pensar y á escuchar sin entender, con lo que se acaba por hablar sin reflexionar. Es desde el comienzo que hay que asociar siempre en su espíritu, la idea á la palabra, el juicio á la frase, solo así se formarán buenos lectores. En los primeros momentos, es algo difícil obtener ésto, porque la tarea de la combinación de las letras, impide que la atención del niño pueda al mismo tiempo fijarse en la composición; este inconveniente se salva con las previas sugestiones del

maestro, ó por la sencillez del asunto leído. La lectura expresiva, es pues, la que debemos cultivar en todo momento, pero ésta descansa sobre ciertos principios fundamentales, que hay que tener en cuenta: la puntuación, la voz, la pronunciación y la expresión. El tono de la voz, debe ser el tono medio. Conviene para normalizar las voces en las clases infantiles, leer frases cortas, sentencias breves en tono bajo y medio, las mismas en tono ascendente ó descendente, dar á una misma frase forma interrogativa, explicativa ó admirativa. Debe cuidarse de que los tonos de la voz sean variados, naturales y hacerse distinguir la diversidad de los tonos y la manera de aplicarlos á las diferentes partes de una composición, para señalar ciertos pensamientos, que sin estos pasarían inadvertidos. Por timidez ó debilidad orgánica, los niños suelen leer en tono muy bajo, produciendo esa lectura monótona, otros, caen en el defecto contrario creyendo que cuanto más alto leen, mejor es la lectura: tales vicios se enmiendan en parte con los anteriores ejercicios. La puntuación, se ha dicho, es el buen sentido de la lectura, solo al lector pausado se le oye y entiende. Es común en los niños leer á prisa y muchos cifran el éxito en leer apresuradamente, sin tener en cuenta que ésto lleva á la confusión, á la fatiga y sobre todo que no se entiende jamás al que lee así. Se aminora bastante este defecto capitalísimo, con la lectura simultánea, que ofrece además la ventaja de animar á los tímidos, dar variedad á la clase, y en las numerosas dar una parte activa á todos; sin embargo es un ejercicio que debe usarse con discreción, porque la lectura es un arte esencialmente individual. Todos los medios anteriores, producirán la lectura expresiva, que como he dicho, consiste en comprender, sentir é interpretar lo leído.

Para comprender lo que se lee, es necesario tomar la idea general del trozo, comentarla, sintetizarla, ejemplificarla y reproducirlo en otra forma.

Si el alumno, puede reproducir en términos propios un trozo de lectura, es una prueba evidente que ha comprendido lo que ha leído y que sabrá, discerniendo lo esencial de lo accesorio, interpretarlo inteligentemente.

Condición importantísima de la lectura es la naturali-

dad, cualidad que debe cultivarse especialmente. Si se observa á dos niños que conversan en el patio se verá que lo hacen con vida y naturalidad, y si se escribe dicha conversación, haciéndola leer inmediatamente, por un fenómeno extraño, falsean los tonos y perdiendo el vigor y la ingenuidad, leen como si no entendiesen.

Con frecuencia se repite que debe leerse como se habla y ésto solo puede aplicarse á la naturalidad, porque generalmente se habla mal, por esó dice Legouvé: «Hablar como se lee es pedantería y leer como se habla vulgaridad.»

Es desconsolador, presenciar una lectura que aparenta ser sentida, pero que á su terminación el niño no puede referir nada sobre ella, probando que ha copiado servilmente las actitudes y movimientos.

No hay que olvidar que la afectación es una de las peores formas de la hipocresìa y que nada debe enseñarse á expensas de la sinceridad; la voz y los movimientos, deben ser siempre la expresión de sentimientos.

Nunca el maestro debe imponer un cierto modo de leer, porque la lectura es un arte muy complejo, que depende del temperamento, carácter y circunstancias y si en una clase, todos leen del mismo modo, interpretan en la misma forma; no se habrá obtenido con ésto un éxito, significará que el maestro ha borrado la personalidad del niño, para implantar la suya.

Lectura de versos—Debemos ejercitarnos especialmente en la prosa, porque es la más necesaria en la vida y, porque la lectura de versos, reclama indicaciones especiales. Á veces los niños acompañan esta lectura, con un canto monótono, una música siempre falsa que hiere el oido y el buen sentido; desde el momento que empiezan á leer estas composiciones, pierden la naturalidad, para entregarse á modulaciones, movimientos, fisonomías estudiadas, no parecen seres pensantes que hablan, sinó autómatas y á veces hasta se creería oír un fonógrafo. Hace unos días, oí á una niña de 2º grado una lectura sobre libertad, en la que se hablaba en lenguaje ampuloso de Platea, Micala, etc.; interrogada sobre la idea de dicha composición, me refirió con la sinceridad y aplomo propio de un niño:

«que en ese verso se trataba de una señora llamada Micaela, que viajaba por el mundo dando la libertad.»

Este caso muestra claramente la necesidad de dar á los niños asuntos fáciles, relatos familiares, en fin nada, absolutamente, que no puedan comprender ó sentir, y para ésto más prosa que poesía.

Cito el consejo de Braun: «Cuando leáis versos leedlos como tales, pero sencilla y modestamente, ejercitáos en la naturalidad y seréis buenos lectores, pero si os aplicáis á imitar ruidos, sentimientos, solo seréis mediocres payasos en la arena de la lectura.»

Explicación de términos difíciles.—Sostienen algunos que las palabras difíciles deben ser explicadas antes que la lectura. Este procedimiento bastante bueno á primera vista, porque se aislan, al lector las dificultades y se lo pone en condición de comprender mejor, no es, examinándolo de cerca, el más racional. Alejar dificultades cuando estas, no son grandes es una práctica viciosa que hace al alumno incapaz de todo esfuerzo sostenido. Este procedimiento no es natural, el vocabulario se aprende por penetración. Aprendemos el significado de las palabras oyéndolas aplicar en frases—Nadie sabe en absoluto todas las palabras que lee, muchas veces se las explica en contexto de la frase, otras son entendidas vagamente y solo después de haberlas encontrado por repetidas veces, se conoce su significado sin necesidad de acudir al diccionario—Es por esto que toda explicación previa de palabras es un trabajo mal hecho é incompleto—El mejor procedimiento es leer sin preocuparse de los nuevos términos, llegando á ellos, se pregunta sobre el significado, algunos aciertan, otros se aproximan y algunos no tendrán ni noción. Hay que encaminar á los primeros para que descubran la verdad, ejemplificar, aclarar. Esto es muy distinto de aprender palabras aisladas, el aprendizaje de este modo es un trabajo de memoria, mecánico, mientras que en la otra forma es tarea de la inteligencia.

Desde el primer momento, debe ponerse mucho cuidado en la corrección de las faltas; en los grados infantiles conviene observarlas inmediatamente, dándose cuenta de ellas y enmendándose. Esas observaciones serán hechas

por los mismos niños, completadas por el maestro—En las clases superiores, no conviene, salvo en algunos casos, interrumpir al lector, porque molesta y fija la atención en los detalles y no en lo esencial—Es un buen procedimiento hacer resaltar las bondades de una lectura, porque la admiración es un poderoso estímulo, mientras que la crítica, suele desalentar.

Diversas formas de una clase.—Hay que dar á las clases infantiles, sobre todo, toda la variedad posible, único medio para obtener la atención de los alumnos, por eso no hay una clase típica, modelo, porque en la diversidad de los procedimientos, está en gran parte el éxito; dentro de los principios generales de un buen método cada uno elegirá los medios que reclaman las necesidades de sus alumnos. Tolstoi dice en su obra sobre la Escuela de Yasnaia Poliana, en los capítulos consagrados á la enseñanza de la lectura, que cada vez que el alumno entienda difícilmente un asunto, ó que su lectura sea mala, el maestro debe atribuir la falta, no tanto al alumno como á su propia enseñanza y buscar un nuevo procedimiento.—Sin embargo, por introducir variedades y ejercicios en la clase, ésta no debe degenerar en un ameno juego, de engañosas apariencias, dejando á un lado, el fin primordial de la lectura, leer, interpretar, comprender. Hay ciertos preceptos fundamentales que son aplicables en todo momento, tales: no insistir demasiado sobre una lectura, ilustrarlas con láminas, porque las ilustraciones son un medio eficaz para cultivar la imaginación y grabar conocimientos. No dejar nunca una lectura, sin ser traducida al lenguaje del alumno, comentada, discutida, examinada en el fondo y en la forma; las síntesis pueden á veces preceder las clases, para asegurarse de la preparación de la lectura. Solo cuando se haya hecho esto con una lectura, puede entonces, para dar fluidez, leerse en otras clases omitiendo las explicaciones, á fin de que sea mayor el número de lectores. Los grados superiores no reclaman tanta diversidad de ejercicios y procedimientos, porque la variedad de los temas, tendrán suficiente poder atractivo para concentrar la atención del alumno.

Lectura libre.—No sé si no se escribe, porque no se lee ó no se lee porque no se escribe, lo cierto es, dice Lem-

mé que la mayoria no leen, sinó en los diarios, que reproducen al pasar todas las conquistas de la ciencia y las alteraciones que sufren las sociedades y ya que la escuela no es más que un pedazo de vida, la introducción de la prensa en las clases señala un medio de asociarla á la vida universal. Conviene dedicar algunas clases para leer en los periódicos,y revistas lo referente á los hechos más culminantes,ya sean viajes, descubrimientos, etc., acontecidos en una semana, ó en el mes. Las inimitables descripciones del Iguazú, publicadas últimamente por «La Nación,» las crecientes del Paraná, comentadas extensamente por toda la prensa de la Capital, las diversas publicaciones con motivo del aniversario patrio, son lecturas que se imponen y suministran el medio de deducir provechosas lecciones de moral; son temas de actualidad, comentados en el hogar y en todas partes, ante los cuales la Escuela no puede permanecer ajena.

Además de estos fines la lectura libre, contiene otros igualmente importantes, por ella conoceremos más de cerca los sentimientos y gustos de los niños. Y la elevación de los pensamientos y la variedad de los temas, unidos á las bellezas del lenguaje, cultivarán eficazmente el sentimiento de lo bello, fin primordial en todo sistema de educación. Generalmente estos elevados fines, no se realizan debido á una mala interpretación que suele dársele. Lectura libre, no significa libertad absoluta, para la elección de trozos, porque no puede admitirse que el niño tenga capacidad suficiente, para elegir algo realmente bello por su forma y fondo.

Los niños, poseen generalmente pocos libros, las bibliotecas son escasas, tropiezan entonces con la dificultad de hallar alguna lectura, traerán para leer lo que encuentren á mano, un diario cualquiera, composiciones extensas, monótonas, se perderá así inútilmente muchísimo tiempo hasta dar con un trozo digno de ser leído, y hasta sucederá que se invierta todo el tiempo buscando una lectura buena sin hallarla. Con este procedimiento el maestro ignora en absoluto la lectura que traerá el alumno, tendrá que dilucidar cuestiones, ejemplificar, sus explicaciones serán del momento, deficientes tal vez, y no se sacará así todo el provecho y utilidad de la clase. Es cierto, que el gusto es suscep-

tible de cultivarse y que paulatinamente llegarían los niños á elegir bien, pero no hay duda que solamente el maestro sabrá, qué beneficio, qué lección, qué utilidad puede reportar la lectura de tal ó cual capítulo. Por eso es que los materiales de lectura, deben ser siempre previamente revisados y al seleccionarlos, tendremos en cuenta la altura, que sea al alcance de los niños, porque de lo contrario será sin interés, y nunca una lectura debe contener conceptos que no puedan explicarse con claridad y sencillez al niño. De este modo, se evita la pérdida de tiempo, que traen inevitablemente las lecturas vulgares, nímias y solo serán objeto de atención,aquellas que por sus ideas y forma, puedan elevar, purificar el espíritu. Lectura libre, no significa tampoco que todos han de leer su trozo, y muy pobre en resultados provechosos será una clase, cuando el maestro guiado por el afán de que lean todos los niños, hace leer el primer párrafo de su lectura á cada uno, así falta ilación, continuidad en las ideas, es esbozar, tocar superficialmente muchos temas sin tratar ninguno. En estas secciones, puede á veces ser el maestro el lector, ó solo una parte de la clase, lo importante es terminar un asunto á fin de sacar consecuencias provechosas.

Como elemento para estas clases, uso frecuentemente los dictados; elegido un trozo, hago un extracto de él, leído ante la clase, es comentado, analizado y luego dictado, sirviendo después como ejercicio de lectura manuscrita, así el dictado no es ya la simple aplicación de áridos preceplos gramaticales, sinó material de enseñanza moral é intelectual; pone al acance de los niños los diversos asuntos que presentados como se hallarían en los originales, serían elevados, extensos; es conveniente que cada alumno tenga su cuaderno de lectura, que será como un texto conteniendo muchos trabajos suyos, recortes de periódicos ò revistas, dictados hechos con estos fines, etc.

Es un buen ejercicio, elegir un texto que contenga varios capítulos, sobre diferentes asuntos, prestarlo á todos los miembros de la clase, cada uno anota en su cuaderno de lectura, el capítulo que más le agrade, acompañando este trabajo de un comentario sobre el libro ó capítulo anotado. En la lectura á primera vista, es realmente donde se prue-

ban los buenos lectores, por esto conviene ejercitarlos en esta forma de la lectura, presentando manuscritos ú otras composiciones.

Los concursos son medios eficaces para despertar la emulación y para que sea realmente benéfica su influencia, que debe hacerse sentir no sobre un grupo de alumnos sino sobre todos, á fin de despertar la emulación colectiva. En estos actos se dará preferencia á la lectura á primera vista, sobre la lectura preparada; sin embargo, la primera puede representar una suma de dificultades, porque leer en público ante una comisión destinada á observar y juzgar, no es lo mismo que leer en el ambiente familiar de la clase, por esto conviene entregar la lectura que debe ser leída, un momento antes de la apertura del concurso, para que cada niño haya tenido tiempo de enterarse someramente del asunto y entonación.

El niño que ha pasado la escuela y no consulta libros no solo no hace fructificar su capital, sino que se expone á perderlo. El abandono del libro es uno de los caracteres de la época, luchar contra esa tendencia es un deber de la escuela, desenvolviendo el amor á la lectura, medio poderoso de educación personal.

Despertemos en nuestros niños, esa sed, enfermedad de los libros, para que en sus horas de solaz, busquen en estas sociedades de espíritus selectos, la fuerza moral, el bien, la verdad que eleva, liberalizando el espíritu. Y nosotros no olvidemos tampoco que la inteligencia, no es más que una frivolidad estéril, si no es fecundada por la disciplina del estudio; no nos detengamos en el camino, llegar, descansar, detenerse, es fracasar, enmoheciendo los engranajes de la voluntad.

El progreso es una ley que evoluciona lenta pero indefectiblemente, por eso que solo los activos, los infatigables estudiosos, estarán en el buen camino contemplando impasibles los problemas del porvenir: Y termino la enunciación de mis ideas, con este mismo consejo de Lubock: « Economizad cada día sobre vuestros gastos la centésima parte de lo que ganéis y seréis ricos, gastad todo lo que tenéis y seréis pobres, haced lo mismo con el tiempo, que os dejen libre vuestras ocupaciones, dedicando una parte á la lectura

bien elegida y seréis sabios, malgastad ese tiempo en futilezas y seréis unos ignorantes, y la ignorancia es la única cadena de la esclavitud que no se redime».

¡Desconfiad siempre de los que nunca leen!

CONCLUSIONES

1.º El libro debe despertar amor á la lectura, estar al alcance de los niños, versar sobre variedad de temas, ser ilustrado con arte, no contener ejercicios gramaticales, ni indicaciones para su manejo.

2.º Leer, interpretar, comprender, es el fin primordial de esta asignatura.La bondad del método está en conseguir estos fines mediante variados procedimientos.

3.º Es conveniente fomentar la lectura libre, préviamente revisada por el maestro, los concursos de lectura y la creación de una biblioteca en cada escuela.

HORTENSIA RAUSIS.
Directora de la Escuela núm. 13 del C. E. XI

Julio 20 de 1905.

Algunas de las respuestas dadas por las alumnas del VI grado de la Escuela General Belgrano que sirvieron para ilustrar la conferencia.

Pregunta—¿Qué piensa de su libro y cuaderno de Lectura Libre?

Respuesta—Tengo como libro de lectura «Consejos á mi hija». Aunque bueno y sobre todo muy útil para más tarde, sería sin embargo algo monótomo si leyésemos siempre en él; pero lo alternamos con las lecturas del cuaderno que contiene publicaciones de los célebres escritores y recortes de «La Nación,» «La Prensa», revistas y principalmente de dictados y extractos muy entretenidos,

Pregunta—¿Qué libro desearía leer?

Respuesta—Uno de los libros que más me agradaría leer sería el que contuviese descripciones de otros países, conocer sus costumbres, su modo de vivir; ilustrado con lindas láminas; así creería realmente tener la felicidad de visitar otros países y por otra parte «Leer es viajar».

Arminda Rolandelli.

22-5-905.

Pregunta—¿De todos los libros que ha leído cual le ha gustado más?

Respuesta—Señorita, me es algo difícil contestar á esta pregunta. He leído muchos libros y todos me han gustado; sin embargo, hay uno entre ellos que me ha impresionado mucho «El Corazón» de Amicis, por la elevación y nobleza de los sentimientos de los protagonistas. Después de su lectura parecióme ser mejor y creo habría obrado como esos niños en los mismos casos.

Otros que me gustan mucho son los que describen paisajes, escenas de la Naturaleza, leyéndolos me imagino estar en esos sitios; como los viajes al Sud de la República y al Aconcagua que hemos leído en clase.

Desearía volver á ver todos los libros que he leído y otros nuevos de la misma naturaleza, porque son interesantes y comprendo que me enseñan muchas cosas que me servirán cuando sea más grande.

Sara T. Cambón.

22-5-1905.

Pregunta—¿Le agrada á Vd. leer?

Respuesta—La lectura es un arte muy agradable al mismo tiempo instructivo; yo desearía saber leer muy bien y gozo mucho cuando oigo alguno que lee bien.

Leo especialmente los diarios, el suplemento de «La Nación» y algunas revistas; me interesan los telegramas de otros países y los artículos de algunos escritores que recorto para llevar á mi profesora y si ella me permite los fijo en mi cuaderno de lectura.

Rosa Chiesa.

22-5-1905.

Pregunta—¿Qué libro desearía leer?

Respuesta—Deseo leer un libro en que narre hechos históricos, que cuente la vida de los antiguos, y cada hecho que narre séa acompañado de una ilustración.

Dolores Restanio.

30-5-1905.

DESDE NORTE AMÉRICA

ENSEÑANZAS DE LA EXPOSICIÓN DE SAINT LOUIS

ESPÍRITU Y PRÁCTICA DEL ARTE Y EL TRABAJO EN LA ESCUELA PRIMARIA

I

EL ESPÍRITU

Señor Director de EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN.

No es el menos importante de los beneficios de una exposición internacional de educación el que ofrece al exhibir lo imperfecto al lado de lo bueno, lo pasado que se conserva, frente á lo nuevo que á veces tímidamente se muestra. Como las naciones de un continente ó las ciudades de una nación ó aún las escuelas de una ciudad, no acogen con igual presteza las ideas nuevas, el espectador tiene ante sus ojos una exposición retrospectiva de los métodos, y ya se sabe que en educación el reformador tiene á veces, que buscar en el pasado la sanción de sus ideales. Quizá no hay un sólo credo de la pedagogía moderna, cuyo rastro no pueda seguirse en la maleza de la historia. Las instituciones sociales cambian de método, de ideales, de nombre, pero siempre es posible percibir su secuencia. Por lo tanto, en una exposición universal de educación, se advierte una uniformidad, que puede sorprender al que no se halle prevenido. Sería un peligro, dejarse dominar por tal impresión y atribuir á las expresiones de una misma actividad, un valor más ó menos semejante. Para el maestro, preferible es á veces ver, en las diversas formas que adopta una enseñanza, no el carácter que las aproxima, sino

más bien el rasgo que las distingue, pues no obstante ser aquéllas casi idénticas á veces, los conceptos profundos que las gobiernan suelen ser, no sólo diferentes, sino, como ya veremos, opuestos; y ya se sabe que al maestro le conviene poseer, no las reglas particulares, sino los principios internos de los que aquéllas se deducen.

Todo maestro ha sido testigo de la honda revolución, que han sufrido los ideales de la enseñanza. Ni se necesita poseer extraordinarios conocimientos para expresar en dos palabras la diferencia que distingue nuestra escuela de la de antaño. Los procesos de la educación moderna son más bien centrífugos que centrípetos, por cuanto más es lo que el niño ha de expresar, actuar, que lo que ha de absorber como información no ratificada por su propia experiencia. Así, si la escuela antigua daba toda la importancia al proceso de *absorción*, la escuela moderna dedica todo su empeño á hacer más intenso y pleno el proceso de *expresión*.

No es difícil concebir que con tan notable cambio en el concepto primario de la función del maestro, de la escuela misma, la significación de las diferentes actividades de la enseñanza tenían que variar igualmente. Y así ha sucedido, aunque sólo en parte, porque si bien los maestros en su generalidad se han dado cuenta del cambio de movimiento, muchos no han sabido orientar todos sus elementos en la nueva dirección. Fundados quizás en el hecho de que el niño continúa dibujando en las clases y cortando madera en los talleres, el dibujo sigue siendo todavía para algunos, como antaño, un medio de que la escuela dispone para infundir en el niño los rudimentos del arte, y el trabajo manual un instrumento—precioso si se quiere—para formar un ojo avizor, una mano experta y una mente plástica, cesando ahí toda su significación educativa y social. Decia más arriba que á despecho de una manifestación semejante, los conceptos profundos que gobiernan las actividades de la escuela suelen ser muy diferentes, no tardaremos en reconocer que esto ocurre en estas dos ramas de la enseñanza.

Cuando la escuela incorporó el arte á sus labores, no lo usó como una forma de dar alicientes y materia á la expresión de la personalidad del alumno, sino simplemente

para dotar á éste con un nuevo requisito de la cultura. La escuela asignó al arte el precio que el mundo le atribuía y le atribuye con derecho. La importancia asignada al producto del arte no proviene del hecho de ser dicho producto un agente de perfección del artista, sino por el valor que lleva en sí mismo. Así desde el punto de vista del arte, el producto es un fin, no un medio. La escuela aceptó esta interpretación y puso todo su empeño en que el producto, la obra de arte, se aproximase en lo posible á la perfección.

Ciertamente, para hacer la obra de arte es preciso formar y perfeccionar el artista, mas depende precisamente de las cualidades que se trata de cultivar, la actitud que la escuela debe adoptar respecto del arte. Si fuera lícito valerse de similes vulgares, señalaría la diferencia que hay entre la gimnasia de circo y la que se practica con el objeto de desarrollar el organismo de un modo armónico y concurrir á su salud. Aparentemente, una y otra actividad arriban al mismo resultado, una y otra perfeccionan alguna cualidad en quien las practica; pero mientras en un caso la actividad misma es el fin buscado y no el desarrollo del agente, en el otro dicha actividad es sólo un medio que se pone al servicio de la salud del organismo con más eficacia que en el caso primero. Por eso es lícito decir que para la escuela antigua lo principal era el producto, no el productor; la suerte acrobática, no el hombre, siendo, por esto, natural, que los preceptos y las reglas ocupasen un lugar preeminente al lado de las otras reglas y preceptos de la enseñanza.

Pero ahora no se trata de hacer del niño, del hombre, un artista; se trata de hacer del artista un hombre, y ya se sabe que lo que realmente *es* en el hombre, aquello sobre lo que él mismo fía, lo que constituye su personalidad, es aquello que se ha revelado, que ha sido traído á la luz de la conciencia, por medio de alguna forma de expresión. Lo demás es una zona de penumbra, que mientras no se alumbre del mismo modo, mientras no se revele á sí mismo, valdrá tanto como si no existiera.

Son las ocasiones de expresión las que han revelado energías dormidas en los grandes hombres; y es la falta de ocasiones tales, lo que mantiene en rangos humildes,

ignorados hasta de sí mismos, espíritus dotados de cualidades acaso excepcionales.

Pero además cada hombre es una idea, una actitud; y la constante expresión de sus modalidades dentro del mayor bien social, permite que los individuos, no obstante su ostensible imperfección, alcancen una perfección relativa por ser agentes de un perfecto organismo social.

Los medios de expresión van á ser así reactivos ante los cuales el niño responde con una expresión de la que tiene en su alma. El dibujo, la pintura, deben ser, pues, en la escuela un recurso, un instrumento de la expresión. No se trata ya de «hacer bien una cosa» segun la vieja definición del arte; se trata de expresar algo por medio del lapíz ó del pincel. El valor de la cosa expresada le viene de su capacidad para dar pábulo á la actividad interior. Así pues, si no se tiene en vista la perfección del producto, ¿cómo continuar copiando de las muestras, que son una manifestación de la expresión ajena? ¿cómo impartir reglas antes de que el esfuerzo por dar forma á la expresión las haya descubierto? El dibujo copiado no lleva el pensamiento del niño.

La nueva interpretación no debía detenerse en la abolición de los métodos; debía reformar también los materiales; si el arte había de ser un auxiliar de la expresión del niño, ¿cómo pretender que éste encontrase interés en los asuntos que antes se le ofrecían? Había que estimular, pues, la creación infantil, pidiéndole que diese vida á los personajes y á las ficciones de su mundo, no á los del nuestro. Y como al niño le interesa la vida, el movimiento, no los aburridos mosaicos ni los ojos ni las narices aisladas, ni siquiera las cabezas sin cuerpo del arte clásico, había que pedirle que llevase á la escuela—¡Oh descubrimiento inesperado!—esos mismos garabatos con que desde Homero el hombre-niño se ha solazado en cubrir las paredes, los papeles y los libros.

Maestros, acaso no penetrados todavía de la significación moderna del dibujo, creyendo que el pecado de la antigua enseñanza está sólo en cierto divorcio entre el niño y la naturaleza; han creído salvar este defecto reemplazando las muestras antiguas por hojas empastadas

en cartón, que sirven de modelo á los niños. Son los mismos mostos en odres nuevos. Con ello se desobedece siempre el primer canón de la expresión; el primer contacto del niño con la naturaleza ha de ser con lo que tiene vida, con lo que se mueve, con los grandes conjuntos, y ha de procurarse que el niño dé expresión á las actividades formadas ó perfeccionadas en ese contacto. ¿Qué principio de vida, que noción sintética capaz de despertar los entusiasmos del niño puede haber en una hoja de helecho, que al cambiar de ambiente ha perdido todo su significado? ¿Qué puede expresar el niño á la vista de una hoja, de una flor aislada, objetos para cuya copia no se ha buscado, tal vez, siquiera un propósito que despierte el interés genuino del niño? El procedimiento sería correcto si se tratase de adquirir un arte; pero no es ese el propósito: la creación, el producto, no tiene significancia alguna; ni siquiera puede servir de consuelo el hecho de que el niño produce, hace algo; se procura algo más importante: perfeccionar al niño, no por cierto en sus capacidades de artista, sino en el ejercicio de actividades *extrañas al arte pero que encuentran expresión por medio del arte.*

Toda otra noción es ponzoñosa para la escuela, sobre todo para la escuela latina, un tanto rehacia para renunciar á las tradicionales gratificaciones de la cultura. Si se quiere una piedra de toque para tasar el valor de una actividad de acuerdo con las demandas de la pedagogía moderna, dése la preferencia siempre al ejercicio que prometa más riqueza de expresión de lo que el niño tiene en su espíritu.

Pero hay un medio más sencillo todavía de aquilatar la importancia educativa de las actividades infantiles: el interés del niño. Hoy día—por suerte—el credo pedagógico coadyuva á la realización de los instintos de la infancia. Tal vez ocurre esta coincidencia feliz porque uno de los mayores placeres del niño proviene de la gratificación de su instinto de expresión. Es éste en realidad un instinto de todas las edades, pero en la época adulta el hombre tiene en su palabra los medios suficientes de expresión. El niño carece de este medio. La psicología infantil ha demostrado que el niño posee ideas para la expresión de las cuales su

lenguaje carece de términos. Estas actividades interiores deben buscar una expresión según el conocido axioma biológico. ¿No es un crímen maniatarlo, como si dijéramos, ó si se quiere, no es torpeza empeñarse en darle alimentos para los que aún no se halla preparado? El niño elige por instinto el seno que contiene las sustancias que reclaman su edad. La naturaleza lo ha hecho en cierto modo intérprete de sus más íntimas y misteriosas necesidades. Sus gustos, sus instintos tienen el significado de demandas y reclamos. Nada es, pues, más fácil que obedecer á esta nueva causa de la pedagogía: preparar al hombre acariciando el interés del niño.

LAS CUATRO ETAPAS DEL TRABAJO MANUAL

Siendo la expresión de las actividades del niño el principio central de la educación, y habiendo la pedagogía transformado el *arte* del dibujo y de la pintura en un instrumento precioso de expresión, la escuela no tardó en hallar otro. Fruto es éste que la escuela se ha apropiado hoy; pero que para llegar á la madurez requirió el sol de cuatro largas épocas.

Primera etapa: Instrucción

Hace medio siglo que Froebel descubrió un principio importante de pedagogía. Aquel reformador venido al mundo después de Pestalozzi, agregó á la doctrina de su predecesor algo que el pedagogo suizo no había descubierto. Froebel percibió que para adquirir una noción completa de una cosa no basta *observar*. Las lecciones sobre objetos llenan sólo á medias su propósito. Froebel descubrió que un niño sabe más acerca de un objeto cuando lo construye que cuando lo observa.

La familiaridad de Froebel con las matemáticas, la tendencia nativa al formalismo, su trato con las formas geométricas en el museo de la Universidad de Berlin, y por último sus propias confesiones, permiten percibir que su sistema pone en lugar no secundario la adquisición de los conceptos matemáticos, las primeras nociones de la

armonía del número, por medio de la actividad. Esto era para Froebel un instrumento del conocimiento.

Pero si es innegable la influencia instructiva de la actividad manual no eran estas sus únicas excelencias. Los sucesores de Froebel lo han reconocido, aumentando el número de sus dones y perfeccionándolos con el propósito de agregarles un valor más.

Segunda etapa: Instrucción-educación

Los suecos y los rusos comenzaron á percibir que había «más oro en la escoria». Todos saben cual fué el resultado de este descubrimiento. Se aplicó la madera al trabajo manual. El método consistía en la presentación de una serie de modelos que *todos* los niños debían reproducir con exactitud. La serie de modelos estaba arreglada con cierto orden; orden que no estaba basado, sin embargo, en el interés del niño. Se daban medidas exactas para cada modelo; los alumnos dibujaban un plano con arreglo á dichas medidas, las cuales eran luego transportadas á la madera, construyéndose después el objeto bajo la dirección del maestro. Bajo este aspecto el «trabajo manual educativo» era una duplicación del principio de los dones froebelianos, hechos en un material uniforme y bajo el *dictado* de la maestra. Como los dones mencionados, todos debían ser iguales. Si se decoraban, todos recibían el mismo color. Materia, forma, tamaño, proporciones, eran impuestas al niño.

Tercera etapa: instrucción-educación-expresión

¿Podía todo esto satisfacer las aspiraciones educacionales de una época cuya consigna es «expresión»? Indudablemente no.

En el trabajo manual, como se le interpretaba antes de sufrir esta nueva reforma, los objetos construídos no tenían nada del pensamiento del niño. Si le interesaba el trabajo era simplemente porque algo encontraba en él que gratificaba sus instintos de actividad, de producción.

Pero producir no es siempre crear, y se trata precisamente de evocar á toda costa el poder creador del niño.

La educación del niño, no obstante ser conveniente, iba á despredecir su más estimable misión, si no estimulaba al niño á que revelase á si mismo lo que es capaz de creer, no lo que pueden imitar. El «trabajo manual educativo» demandaba una reforma, y la reforma vino. Cada niño arregló desde entonces á su manera las líneas fundamentales del modelo. Pero el modelo, en vez de ser un elemento mortificante para el poder creador del niño, lo estimulaba. Los modelos fueron algo así como esbozos de un objeto, (fig. 1 y 2) ofrecían las líneas generales; cada alumno debía variar esa forma de acuerdo con su fantasía, sus caprichos á veces felices.

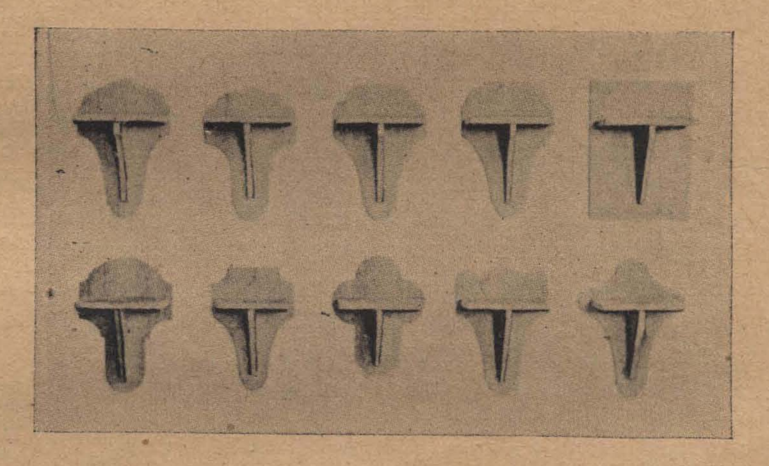


Fig. 1.—Diseños individuales de un mismo modelo

De los productos de una clase no habían ya dos que fueran iguales, y ninguno era una copia. Cada niño decoraba sus creaciones, y la elección de los elementos de color y de ornamentación no tenían más ley que su albedrío. Así la labor manual comenzó á ser una expresión de la individualidad.

Al paso que se realizaban estos progresos, el trabajo manual era admitido en todos los grados de la escuela y echaba mano de todos los materiales de construcción: la paja, la rafir de Madagascar, el roten, el alambre, el cuero, la cuerda, la arpillera el género, el cartón, el papel, el barro, la arcilla, la arena, las semillas, las cuentas, las piedreci-

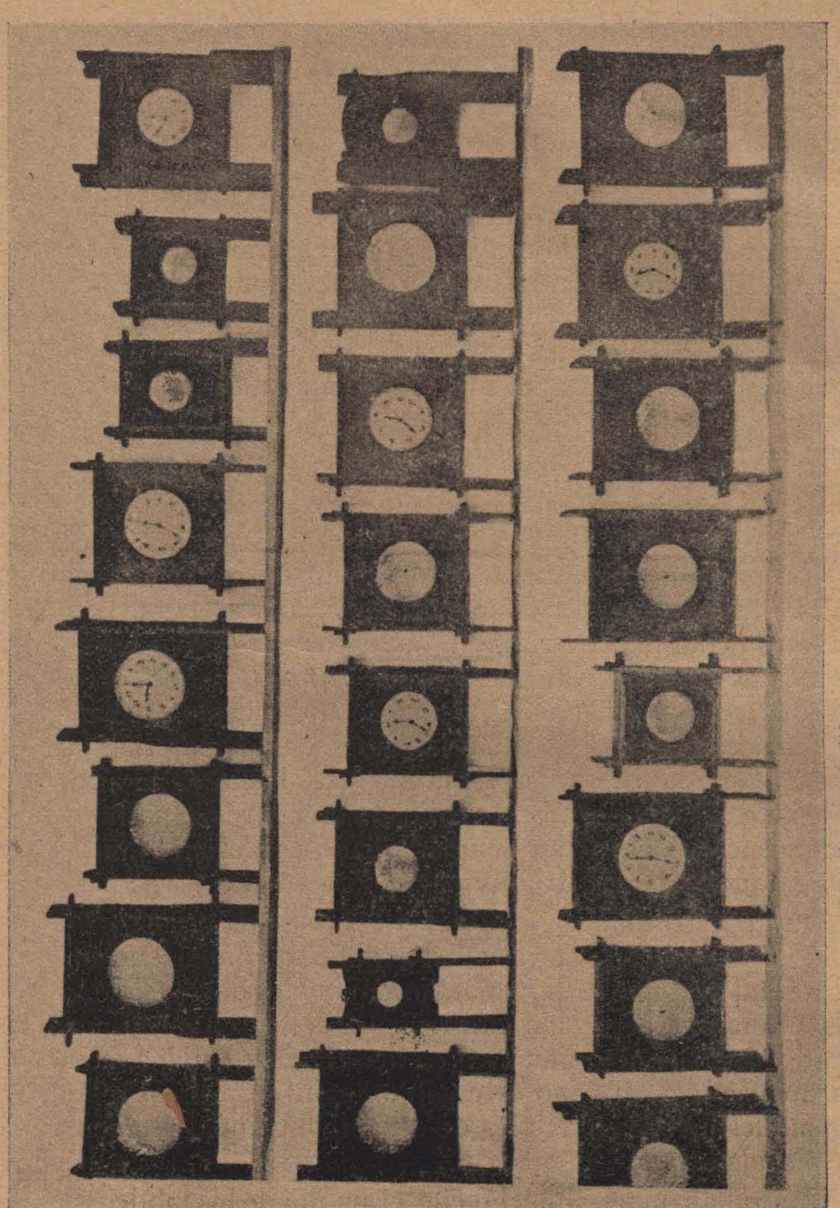


Fig. 2.—Modificaciones individuales de un modelo

llas, etc. El Kindergarten recibió una gran parte de los beneficios de la reforma: los dones froebelianos sufrieron una enmienda considerable. Todavía hoy no han desaparecido en verdad; pero en los estados más adelantados, lo que recibe el nombre de «dones» no sería reconocido ya por su creador.

En esta época de su desarrollo el trabajo manual celebró su alianza con el dibujo y la pintura. Ambos eran un medio de expresión, ambos se complementaban. Desde entonces la escuela no los concibe separados, y por eso quiero tratar de ellos conjuntamente en estos artículos. Pero ya expondremos más adelante una razón fundamental de esta alianza.

Cuarta etapa: instructivo, educativo, expresivo, social

La preeminencia en que se vió de improviso el trabajo manual, precipitó el advenimiento de la cuarta etapa. Los maestros echaron de ver que lo que había entrado á la escuela como una disciplina, como un espíritu, estaba convirtiéndose en la sustancia misma del organismo escolar. Los maestros usaban el trabajo manual como material de enseñanza de la geografía, de la historia, hasta de la aritmética. Ya los modelos iban perdiendo su interés. Una nueva concepción del trabajo manual aliado con el arte emergió de aquella instintiva desviación.

El copioso número de objetos exhibidos en la exposición de Saint Louis; la variedad grande de procedencias; la claridad con que se percibían los momentos de transición, todo ello me ha permitido construir un concepto del último significado del trabajo manual en los Estados Unidos, con una precisión á que no es posible llegar en presencia de las manifestaciones parciales de este movimiento en ciudades aisladas.

El trabajo manual hecho con el auxilio de los modelos, no podía satisfacer á los educadores, que descubriendo la verdadera misión del arte en la escuela, habían echado al fuego los cuadernos de muestras de dibujo. Los modelos de trabajo manual, no obstante su disfraz que permiten cierto

juego á la actividad creadora, era al fin y al cabo un modelo, un patrón impuesto al niño.

Sobre todo ¿qué clase de objeto representan dichos modelos? Repisas, rinconeras, pedestales, corta-papeles... Pero ¿son estos objetos tan «representativos» de nuestra civilización, que su importancia justifique su papel de modelos para las actividades de expresión en todo el mundo civilizado? ¿Son acaso esas formas las simbolizaciones de nuestro credo social? ¿No es ridículo que el brevísimo tiempo que el niño pasa en la escuela se gaste en la reproducción de objetos tan triviales? ¿Por qué no ponerle frente á frente de los símbolos imperecederos de la actividad humana, jalones en su historia, emblemas en la heráldica de su progreso? Ofrece sólo repisas y corta-papeles á la actividad del niño con el objeto de obtener—pero sólo *incidentalmente*—los frutos trascendentales del trabajo manual, es convertir lo adventicio en primordial y la actividad misma, el elemento *instructivo* de Froebel, en insignificante, ya que á lo sumo le familiariza con un arte de aplicación limitada. Tanto valdría hacer aprender de memoria á una persona el orden de colocación de los frascos en una botica para ejercitar su retentiva, sin que pudiese divisar otro beneficio directo de tal labor que el muy lejano de utilizar algún día los nombres aprendidos. Cualquiera percibe el lado débil de tal tarea, pues no es lo convencional de una lista lo que el sujeto debió aprender, sino los grandes grupos naturales de elementos, conquista de la ciencia química sin la cual ésta no sería lo que hoy es. Pues de igual modo hay que ejercitar al niño en los trabajos que ha hecho la humanidad lo que es, aquellas obras que son sus conquistas, símbolos de su pasado, orgullo de los días presentes. Hagamos hacer al niño las operaciones de cuyo perfeccionamiento ha dependido el progreso humano. ¿No sigue el niño los mismos senderos que siguió la raza? Que use el barro del primer alfarero; que ensaye, mezcle ingredientes y se desespere ante su impotencia para dar á sus objetos el brillo del esmalte. ¿Qué mejor circunstancia para presentar á su ejemplo la figura moral de Bernardo de Palissy, ese héroe de la constancia? Que teja en un rústico telar cuya construcciòn sea resulta-

do del ingenio colectivo de la clase. El niño no tarda en inventar luego el telar del siglo XVIII; y cuando sus dedos piden un agente que los sustituya, se halla preparado para hacer gentil trato con Jacquard.

Para comprender un objeto creyó Comenio que bastaba observar su imagen; Pestalozzi lo ofreció á los sentidos del niño. ¿Basta eso? No; el niño aprende mientras ejercita sus actividades expresivas en la construcción. Construir es comprender. Por otra parte, comprender por medio de la acción el medio en que se vive, tienen una importancia moral que pocas cosas sobrepasan, porque la historia de los progresos de la raza es acción y trábajo, no observación sola. Podrá, por otro lado, el genio haber sido substituido por el instinto, la sabiduría por el azar; pero el instinto no dá frutos ni el azar aparece sino durante la acción.

Todo concurre en verdad á hacer hoy del trabajo manual, asi entendido, el punto de aplicación de todas las actividades de la escuela, pues si ésta es, frente á la sociedad, algo asi como la cámara obscura en la cual los rayos emanados del mundo exterior se recombinan dibujando su imagen virtual, es claro que allí deben duplicarse las actividades de afuera, que son esencialmente de producción colectiva. El niño va á ser luego un productor, un productor de ideas, de cosas. Pero ¿cómo producir plenamente si no se le ha habituado á la expresión? ¿Y qué ejercicio de expresión más intenso é integral que el esfuerzo por expresar lo que la humanídad se ha impuesto á si misma como un problema en todas las épocas de su historia?

La raza ha aprendido por la acción y la experiencia. ¿No se ha proclamado hace tiempo esta actividad como base del aprendizaje del niño? ¿Y no es lo que la humanidad hace, lo que debe aprender el niño? De otro modo, no podría éste comprender el ambiente en que vive, crear en su mente correlaciones que respondan á las correlaciones externas. Pero para ello debe haber formado dichas correlaciones en la escuela, adquiriéndolas á su vez por la acción y la experiencia.

Pero ¿á qué exprimir el jugo de todas las filosofías?

Mírese al niño mismo. Dibuja un tranvía, juega á que es el herrero, hace una mina, construye un puente......

El niño se inicia por instinto en este rito simbólico de las actividades humanas.

La sombra de Froebel se circunda de un nuevo halo. Si sus «dones» han tomado otra forma, conservan, sin embargo todavia mucho de su significación, habiendo invadido todos las grados de la enseñanza primaria. Hasta no carecen de cierto simbolismo, no ya metafísico y obscuro, sino vivificado con el contacto de la realidad y de la acción. El instinto del juego que él adivinó ser un auxiliar del maestro, viene ahora también á tomar un sentido nuevo y á incorporarse como parte necesaria de este sistema de actividades que constituye el Trabajo Manual, tal como lo entiende la escuela moderna.

En el capítulo que sigue veremos cómo la escuela pone en práctica los ideales inspirados por la sociedad presente.

Ernesto Nelson.

Sharon, Mass.—U. S. A.

ENSEÑANZA DE LA LECTURA

PRIMER GRADO

La lectura—su importancia. Sería completamente inútil empeñarme en demostrar la importancia de la lectura y la necesidad de su esmeradísima enseñanza en las escuelas. La lectura está colocada en los programas escolares como el primero en los ramos instrumentales pues es el vehículo imprescindible para la verdadera adquisición de los conocimientos científicos y literarios.

La enseñanza puramente oral de una materia cualquiera sería siempre insuficiente é incompleta, prueba de esto es que en absoluto y exclusivamente no se emplea nunca.

La lectura es, sin duda alguna, uno de los medios más eficaces para el desarrollo intelectual. Conocer una lengua, es saber expresar con ella las ideas, los pensamientos, las expresiones; hacerlo según reglas determinadas con elegancia, claridad, exactitud y corrección; apreciar el verdadero valor de los términos que se emplean en el lenguaje hablado y escrito; expresarse con la entonación debida y por último poder entrar en comunicación con los autores de su país, por la lectura comentada de sus obras.

La enseñanza de la lengua nacional, es evidentemente, la obra capital de la escuela primaria. Por medio del lenguaje escrito, se conservan todos los productos de nuestra civilización, ideas y sentimientos, ciencias y artes, instituciones y descubrimientos; por medio de la palabra, el maestro nos inicia en la ciencia y más tarde, el libro, á

la salida de la escuela, nos permite comunicarnos con los grandes espíritus de todos los países y de todos los tiempos.

Dar al niño el conocimiento de su lengua, es poner en sus manos, con el gusto de la lectura, el más eficaz instrumento de la educación personal.

La lectura es un arte tan antíguo como útil. Mediante ella, podemos concebir los pensamientos que otros han depositado en sus escritos y hacer que ellos obren en nosotros. La lectura reemplaza en cierta manera al trato social, por ella podemos acercarnos á personas que están lejos de nosotros, no solo en cuanto al lugar, sino con respecto á la posición social. Lo escrito nos habla tanto de lo presente como de lo pasado, hasta de los tiempos más remotos. Todo lo que otros han observado, pensado, experimentado y aspirado y que han consignado en los escritos que nos han legado, lo podemos hacer nuestra propiedad espiritual y de este modo enriquecer y desarrollar nuestra inteligencia.

A causa de su gran importancia, se ha tenido en gran estimación desde los tiempos más remotos. En las primeras escuelas, constituía la lectura, á veces, el único y principal ramo de enseñanza y aunque se hayan admitido ahora otros ramos entre los principales, la lectura no deja de ocupar el primer puesto.

Escritura. La escritura es el arte de representar el pensamiento por caracteres convencionales. Como este medio de transmisión tiene extraordinaria influencia en la vida diaria y en la historia entera, su enseñanza tiene mucha importancia en la escuela primaria. Esta invención, debida á la inteligencia creadora y á la industria maravillosa del hombre, y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, tiene su última y sorprendente forma en la imprenta que tantos servicios ha prestado á la causa de la civilización.

Desde los tiempos más remotos, comprendieron sin duda los hombres que era necesario fijar el pensamiento y hacer permanente la palabra que es perecedera y fugitiva. El deseo de perpetuar la memoria de sus hechos, de comunicarse sus pensamientos en la ausencia, de conser-

var sus leyendas patrióticas, sus cantos poéticos, sus leyes religiosas y políticas, les obligó á representar con un signo gráfico, indestructible ó al menos de larga duración, la palabra hablada.

Pocos inventos ofrece la historia de importancia tan grande como el de la escritura; ella ha prestado inmensos servicios á la civilización de los pueblos, dando á la ciencia, al arte, á la industria, á la religión, medios de propaganda, consignando de un modo indestructible sus descubrimientos y progresos, fijando sus lenguas, extendiendo el dominio de la literatura y de la historia, grabando con indelebles figuras los principios del derecho y las leyes que rigen á los pueblos, facilitando las relaciones comerciales, difundiendo por todas partes la instrucción y la moralidad y estableciendo por último, todo género de íntimas y duraderas relaciones entre los hombres.

Siguiendo la evolución, de la humanidad, veremos que lo primero que hizo el hombre fue hablar, luego escribir y enseguida, leer.

Sigamos el proceso de la humanidad y no enseñemos al niño á escribir y á leer, si no sabe hablar; por eso creo imposible que el niño pueda recibir con provecho esa enseñanza antes de los siete años.

Si estudiáramos los orígenes del lenguaje y todas sus transformaciones hasta el actual, veremos que estos han llegado á constituirse después de muchos años. Muy fácil es que una madre mediante el trato frecuente enseñe á hablar á sus hijos; pero el proceso es lento. En el niño habrá que esperar la evolución fisiológica que le ponga en aptitudes de comenzar el aprendizaje, y el proceso evolutivo se manifestará en él, tal como lo hemos visto manifestarse en la humanidad.

La madre tan tierna, tan cariñosa, que llega á traducir el llanto del niño como el más fácil de los idiomas, que conseguirá mediante insistente repetición que le llame mamá, no conseguirá contrarrestar la influencia del medio que le rodea y aún cuando ella repetirá una y mil veces las verdaderas denominaciones no impedirá que el niño llame guau-guau al perro, miau al gato, pipí al pollito adoptando una forma onomatopérjica ó monosilábica.

Seguirá mejorando el vocabulario con el conocimiento de algunos nombres, adjetivos y verbos, etc.; pero es el caso que el niño llegará á la escuela, sabiendo hablar apenas para hacerse entender y á ésta corresponde la misión de enseñarle á expresar las ideas con corrección y rapidez antes que enseñarle á leer.

Conviene pues, preceder la lectura con ejercicios de lenguaje preparatorios. Entre ellos ocupan un lugar preferente los ejercicios de elocución que tienen por fin enseñar al niño á pronunciar claro y distintamente las palabras y frases. Como ejercicios especiales para la lectura son convenientes los que acostumbran al niño á separar las frases en palabras y éstas en sílabas y sonidos. Formar frases con palabras dadas y palabras con sílabas y sonidos dados, al mismo tiempo deben hacerse ejercicios preparatorios de escritura que tienen por fin adiestrar la mano del educando.

Lectura y escritura simultáneas.—La lectura y la escritura deben enseñarse simultaneamente. Es indudable que el niño al aprender á leer una palabra debe aprender á escribir ó sea su representación gráfica. Debe tenerse presente que es preciso asociar á la palabra y á la idea su elemento gráfico, el niño debe escribir lo que lee y leer lo que escribe.

Estudiando las actividades que despliega el niño en el aprendizaje de una palabra, veremos que el alumno necesita escuchar y oir, después reproduce los sonidos, es decir habla; el sonido es el principio, es la cosa porque empieza. La imitación del sonido es lo segundo que el maestro hace ejecutar al alumno. Así se ponen en actividad primero el oído después la lengua. Enseguida el maestro escribe la letra, el signo para el sonido, los niños lo imitan escribiendo; viendo escribir al maestro ó fijándose en lo escrito está en actividad la vista, escribiendo el niño, tiene en actividad la vista y la mano. Forma la conclusión la quinta actividad, es decir, el educando convierte en oible el sonido que estaba visible, el discípulo lee lo que ha escrito él ó el maestro.

El análisis de la lengua requiere que una vez resueltas las frases en palabras, se descompongan estas en sílabas y

sonidos ó sea en sus elementos fónicos lo que facilitará la escritura que á su vez auxiliará ese análisis.

Es conveniente, entonces, que los niños empiecen por escribir de esto resulta la lectura más razonada. Al mismo tiempo que los niños escriben, leen pues al escribir se obliga á leer; de cualquier manera, el maestro al enseñar una palabra ó debe escribirla ó debe presentarla escrita, de manera que antes que los niños la lean, la palabra ha sido escrita por el maestro. Al leer el niño lo que escribe, encuentra el placer y el interés de discifrar su propia obra. Por otra parte, he notado que hay niños que saben leer y no saben escribir, mientras que no hay niños que sepan escribir sin saber leer, al decir escribir no me refiero á la copia mecánica pues hay muchos niños que copian sin saber lo que escriben, me refiero á la escritura consciente que en el primer grado es el dictado.

La escritura de las letras á medida que se van pronunciando, facilita mucho la separación gráfica de la palabra en sus elementos, trabajo que se tiene ya adelantado al hacer los ejercicios de análisis con el correspondiente dictado.

La lectura por la escritura es el verdadero método simultáneo pues el niño lee en el mismo momento que va escribiendo.

Ferreyra, en su método, al aconsejar el ejercicio de las cajitas en la enseñanza de la palabra té, da la necesidad de un signo convencional que represente al té, luego da la necesidad de la escritura primero. El maestro escribe la palabra; los niños ven escribir, siguen el moviminto de la mano del maestro, escriben con la imaginación ¿porqué, entonces, no aprovechar esa oportunidad y hacer que los niños escriban la palabra?

No quiero decir con esto que deba darse una clase de escritura antes que leer, no, basta con escribir una vez la palabra, el perfeccionamiento vendrá después.

Métodos para la enseñanza de la lectura.—Es tal la importancia de esta materia que muchos pedagogos se han ocupado con interés de ella dando origen á diversos métodos.

Al considerar los diferentes que existen para enseñar á leer, el maestro debe tener en cuenta que su propia dis-

posición, su entusiasmo por enseñar, ejercen más influencia en el progreso del alumno que la bondad de aquellos. ¡Cuántas veces un mal método en manos de un buen maestro dá excelentes resultados!

Según los métodos que se emplean en la enseñanza de la lectura, estos se dividen en analíticos y sintéticos. Unos, los sintéticos tomando los elementos de la palabra, tratan de llegar á la deducción de la palabra entera, como el deletreo, el silabeo, el de Pestalozzi y el fónico.

Los otros, los analíticos, parten de la frase ó de la palabra y de allí llegan á la letra; entre ellos tenemos el de Ferreyra, de Berra, de Suarez y entre los que empiezan por la frase, el de Jacobot y de Vallejo.

Deletreo.—El deletreo se llama también método del a b c. Con este método se empiezan á enseñar al niño, los nombres de cada una de las letras de nuestro abecedario, comenzando enseguida á deletrear sílabas y palabras.

Aún reconociendo en el deletreo la ventaja que algunos le atribuyen de favorecer el conocimiento de la ortografía, no puede negarse que es el método que más inconvenientes ofrece primero porque es el más mecánico y por lo tanto el que menos favorece el desarrollo de la inteligencia que somete á un trabajo de repetición en que solo se ejercita la memoria. 2º Hay imposibilidad para el alumno para comprender la relación entre las letras nombradas unas después de otras y el sonido compuesto que de esta unión resulta 3º y esta es la principal objeción, es un método antinatural pués empieza por lo desconocido y abstracto y va de la parte al todo 4º. Recordar las letras, deletrear y asociar al mismo tiempo los sonidos, son demasiadas dificultades para que á la vez se dé cuenta el niño del significado de la lectura que es el principal objeto de la lección.

Silabeo.—En este método, se presentan las palabras ya descompuestas en sílabas. El silabeo supone el deletreo, de modo que en rigor no es más que un deletreo simplificado y perfeccionado. Tiene más ó menos los mismos inconvenientes; exige á los niños un esfuerzo de abstracción y parte de bases falsas que son las sílabas, cuando lo que el niño oye y ve son las palabras y frases.

Método fónico.—El método fónico consiste en enseñar

el valor ó sonido de las letras en lugar de sus nombres, pronunciándolo aisladamente y combinándolos en sílabas y palabras. La crítica le ha hecho las siguientes objeciones: 1º el número de letras no corresponde al de sonidos; 2º una misma letra no representa siempre el mismo sonido; 3º algunos sonidos están expresados por más de una letra; 4º hay letras mudas. De modo que aunque adelanta un poco en el camino del verdadero método, adolece de muchos inconvenientes porque obliga al niño á trabajar con materiales desconocidos.

Estas objeciones las creo muy fundadas, si se usara el método puramente fonético y como método sintético. Pero si colocamos el método fónico dentro de un método analítico y lo convertimos en un auxiliar del método de palabras, da excelentes resultados.

Método de Jacobot. Jacobot se encontró en el caso de tener que enseñar el francés á discípulos holandeses. Llamaba su método de enseñanza universal y lo fundaba en estos principios. Todas las inteligencias son iguales. El todo está en todo. Eligió un solo libro para que sirviera de fundamento á toda la instrucción, y puso en manos de los niños el Telémaco de Fenelón que le servía de Gramática, Aritmética, etc.

Empezó la enseñanza de la lectura por la primera frase: «Calipso ne pouvait se consoler du départ d'Ulyse», y ese todo lo descompuso en sus partes, la palabra. Una vez que los alumnos conocían bien las palabras que forman esta frase, conocimiento que adquirían por sí sólos, pasaban á aprender por el mismo procedimiento las sílabas y después las letras de dichas palabras. Practicando este ejercicio con palabras de tres ó cuatro frases, los alumnos podían expresar en idioma francés sus ideas acerca de lo que habían leído.

Método de Vallejo. Este se diferencia del anterior en que se funda en una frase determinada: «Mañana bajará chafallada la pacata garrazayasa». En este procedimiento se atiende á las formas escritas y no á las ideas.

Método de palabras. El método de Jacobot y el de Vallejo son analíticos porque descomponen el todo en sus partes constituyentes; pero ¿encontraron ellos el verdadero

todo para descomponer? no, hallaron el verdadero punto de partida, la palabra.

«No puede haber pensamiento sin el uso de símbolos» y los que más convienen para pensar son las palabras. «Estas son las ruedas sobre las cuales se mueve el pensamiento». Cada palabra representa una idea. «Son los cofrecillos en que se conservan para siempre los pensamientos de los buenos y de los grandes, cuánto sentimiento, cuánto pensar y cuánto poder se concentran en una sola palabra como voluntad, amor, verdad!»

Los métodos de palabras son un verdadero progreso pedagógico en la enseñanza de la lectura. Es el método que emplean los niños para aprender á hablar; de modo que la vista hace con las formas en la lectura lo mismo que el oído hace con los sonidos en el habla.

Permite además la palabra otras condiciones que ni la letra, ni la sílaba tienen. El método inventivo presenta lo concreto antes que lo abstracto, lo conocido antes que lo desconocido, lo familiar antes que lo extraño. Es decir que la palabra llena todas las condiciones de un excelente punto de partida.

«De la intuición clara de un objeto, lo cual deja siempre una imagen espiritual en el alma del niño, se desprende por si mismo la representación del objeto y la noción de él. Comunicando esta representación á otros, nace la palabra hablada ú oída. Por este motivo el oir sonidos y el hablar palabras forma siempre el ejercicio siguiente al de mirar y contemplar».

Al decir método de palabras, no significa que el niño deba aprender una por una todas los palabras del idioma. Este arte consiste en dar al alumno el poder de leer palabras por sí solo. Todas las ventajas están en que sean los niños quienes las observen. El alumno debe ser el sujeto; debe por sí mismo observar las palabras, descomponerlas en sílabas, leer y escribir las combinaciones de estas sílabas, descomponerlas en sonidos y conocer las letras que representan estos sonidos. Pero todas las palabras están compuestas por un número determinado de sílabas y éstas con sólo veinte y tantas letras, combinadas de diversos

modos; de ahí la necesitad de llegar á la sílaba y después á la letra.

Unos como Calkins y Vázquez Acevedo, han querido que el niño descubra los elementos de la palabra, las sílabas, por la analogía que hay entre unas palabras con otras; ejemplo: pozo, pomo pollo, para sacar la sílaba po. Otros han descompuesto la palabra para llegar á sus elementos. El método de los primeros se llama método de palabras, y el otro, método analítico-sintético ó de palabras generadoras.

Antes de tratar el método de palabras generadoras, me referiré ligeramente á otros dos.

El método del doctor Marcos Sastre, titulado «Anagnosia», ha sido el primero de palabras. Empieza por las vocales, que son las palabras más simples; después enseña palabras que el niño debe descomponer en sílabas, formando con ellas nuevos ejercicios desde el primer momento. La anagnosia ha servido para enseñar á leer á varias generaciones y los nuevos adelantos no quitan sus méritos á aquel esfuerzo muy benéfico en su tiempo.

En cuanto al método del doctor Berra, se le han hecho las siguientes objeciones: 1.° Empieza por el aprendizaje de las palabras uva, aro, ala, un dedo. Este aprendizaje dura bastante tiempo, no siendo más que un ejercicio de memoria donde el niño no descubre nada. 2.° Las palabras no son todas bien elegidas; ejemplo: un dedo, debe leerse como si fuera una sola palabra; acto y apto no pueden tener representación. 3.° Este método no guarda graduación en las letras, lo que presenta grandes dificultades para la escritura; y 4.° Hay en él faltas de ortografía.

MÉTODO DE SUAREZ—«EL ALFA»

«El Alfa» es un método analítico-sintético de palabras generadoras. Empieza con las palabras generadoras papa, pepa, pipa, popa y pupa de las que saca la combinación de la p, con todas las vocales. Las primeras palabras de este método descansan sobre un principio fonético muy natural y sencillo; pero ateniéndonos á que la lectura y la es-

critura deben ser simultáneas tiene el inconveniente de empezar por una letra difícil, la p, y emplea nada menos que cinco palabras generadoras para dar la combinación de una letra con todas las vocales. En las palabras generadoras siguientes da la combinación de la a con todas las consonantes en palabras que empiezan por pa pe pi po pu; de manera que hay una gran repetición de dichas sílabas. Tiene el primer cuadro nada menos que veinte palabras generadoras. Recien cuando el niño conoce todas las consonantes viene el análisis y la combinación de las consonantes con todas las vocales. Trabajo le costará al maestro, después de tantas palabras generadoras, llegar al análisis y lectura de un sin número de sílabas, trabajo que podría hacerse con cada palabra ya que el niño, desde el primer ejercicio, conoce las vocales. El ejercicio 4.º de las palabras generadoras ala, era, ira, olla, uña para el conocimiento de las vocales como sílabas aisladas, ejercicio que no sería necesario si se hiciera el análisis fonético y gráfico de las primeras palabras.

Estudia luego las sílabas inversas y en los demás pasos sigue la misma línea que el de Ferreyra, aunque no tiene como éste, pequeñas narraciones y párrafos largos, pues solo se concreta á las frases.

Es analítico sintético porque parte de la palabra, la descompone en sonidos y letras y vuelve á reconstruirla; es ecléctico porque participa del método de palabras, del deletreo, del silabeo, del fónico. Tiene la ventaja de no ser extenso pues tiene solo treinta y dos páginas y cuatro carteles.

MÉTODO DE FERREYRA—«EL NENE»

El método de Ferreyra es como el anterior un método ecléctico. Empieza como palabra generadora con un monosílabo directo simple, la palabra te, familiar, sencilla, de fácil pronunciación y con letras fáciles de escribir; siguen las palabras mate, cama, etc. en las cuales una sílaba es conocida y otra desconocida cuyo valor debe inducir el niño por si mismo. Viene en seguida el análisis silábico y

la formación de palabras nuevas y frases sencillas con esos elementos conocidos, ejemp: la vaca mala. Siguen las palabras generadoras ida, uva, oso, ala, enana para el conocimiento de las vocales etc. Considero inútil hacer una relación de este método tan conocido.

Más adelante me concretaré á explicar cómo lo aplico en la práctica, porque creo que es el que reune mejores condiciones.

Análisis fonético.—De ninguno de los métodos podemos decir que por sí solo es completo. Cada uno tiene su fin especial; es preciso, pues, asociar el analítico, el sintético, el fónico, para formar lo que llamamos método ecléctico, por el que los niños aprenden á leer con gran facilidad. Hasta el penoso método del deletreo presta su eficaz concurso al método de palabras. Pero el que mejores resultados da, es el deletreo fónico. Este, empleado solo, da una infinidad de sonidos que no interesan al niño; pero unido al método de palabras, le da una gran facilidad para la escritura de términos nuevos.

El método de palabras integrado por el fónico es el más recomendable. Los ejercicios de análisis fónico, que lo son de pronunciación, facilitan muchísimo la articulación en la lectura corriente.

El niño solo, sin ayuda del maestro, asocia el sonido y el signo de una palabra, nota la semejanza de sonidos entre una palabra y otra. Teniendo presente esta instintiva inducción fónica, el maestro debe auxiliarla con ejercicios especiales; ejemplo: buscadas varias palabras que tengan sonidos iguales, dividirlas en sílabas y sonidos, buscando y escribiendo aquellos que se hallen repetidos.

El método fónico así empleado ensancha el círculo de ejercitación; facilita la lectura de palabras difíciles; hace más rápida la enseñanza de la lectura, pues el tiempo demás que se emplea en los primeros pasos, al enseñar las primeras pabras, se economiza y con grandes ventajas, al enseñar las sílabas inversas simples y compuestas, las directas compuestas, etc., que el niño leerá por sí solo. Por último, el análisis fonético es el mejor y más seguro auxiliar del dictado.

APLICACIÓN DEL MÉTODO DE FERREYRA

Es el método que empleo en mi grado, con las observaciones que voy á exponer.

Después de obtenida una palabra por una breve conversación que ilustre bien su significado, pues la lectura debe ser consciente, es necesario descomponer oralmente la palabra en sílabas y éstas en sonidos. A los niños que hasta entonces conocían la palabra como una sola cosa, por decirlo así como un entero, les cuesta mucho convencerse de que la palabra es algo que se puede separar. Por eso el maestro debe empeñarse mucho en hacer comprensible á los niños esa divisibilidad de la palabra: Pronunciará la palabra clara y pausadamente y en voz alta, los discípulos la repetirán tratando de separar sus distintos elementos y de nombrarlos. Siguiendo el principio pedagógico, una dificultad á la vez, debe enseñarse en cada palabra un solo sonido ó una sola letra.

En el caso de dar la prioridad á la escritura (como lo he sostenido anteriormente) se presenta la palabra oralmente entera pero al escribirla maestro y alumnos, lo harán elemento por elemento ó sonido por sonido; es decir, irán colocando las letras á medida que se van pronunciando. Esto tiene por objeto, 1º aprovechar los conocimientos que ya el niño posee. 2º facilitar la escritura, evitando muchas imperfecciones en las letras y 3º auxilíar al análisis.

Leen los niños la palabra escrita en lo que no hallarán ninguna dificultad, haciendo luego una división gráfica en el pizarrón para leer por separado los sonidos y hacer con ellos todos los ejercicios posibles que servirán después para una clase aparte de díctado de palabras en que entren los sonidos conocidos.

A pesar de darle mayor importancia á la lectura por la escritura, no por eso creo mal empleado el procedimiento de enseñar á leer una palabra antes que escribirla. Sería una manera de variar las clases haciéndolas más interesantes.

O empezando por la escritura, ó por la lectura llega-

mos siempre al análisis pero prefiero y pongo en práctica el primer procedimiento.

Empezando por las palabras generadoras de «El Nene» y por el análisis fonético de esas palabras el niño conocerá todos los sonidos de las letras empleadas y todas las combinaciones, pues enseñado el sonido, no hay inconveniente ninguno en enseñar las sílabas directas é inversas á la vez haciendo los correspondientes ejercicios de dictado. No considero desde luego, como palabras generadoras, asno, anca y baúl.

El mismo procedimiento emplearìa con las palabras del segundo cartel: cara, niña, etc.

Viene enseguida la enseñanza de las mayúsculas, donde toda la dificultad está en la escritura por la cuestión de la forma, lo que se consigue con muchos ejercicios, aunque no creo que el maestro deba detenerse mucho en ese paso pues las mayúsculas se aprenden en todo el transcurso del año y sin sentir.

Hasta aquí, el niño conoce todos los sonidos y sus respectivos signos. Está lo suficientemente adelantado para que puedan dársele algunas reglas ortográficas por ejemplo: que al principio de una palabra no se escribe rr sino r; que la g y la c no suenan igual con todas las vocales; ejercicios con letras mudas etc., enseñanza que está comprendida en el cuarto cartel que es el más difícil y en el que el maestro debe detenerse pues enseña las palabras de ortografía dudosa.

El niño que sabe leer todos los sonidos no encontrará ninguna dificultad en la lectura de los carteles 5.° 6.° y 7.°, no tomando de ellos ninguna palabra como generadora. Por otra parte, ya que hablo de carteles, que se consideran como ilustraciones, creo que el pizarrón debe ser el más indispensable y principal auxiliar del maestro para la enseñanza de la lectura. Los niños no reconocen en el libro la palabra aprendida en el cartel, pués en éste las conocen por su posición, por el orden que siguen, y la repiten mecánicamente. Las palabras en el pizarrón varian; se escriben de mil maneras; desaparecen unas para aparecer otras. La tiza blanca sobre el fondo negro del ptzarrón hace que la palabra sea más clara y más visible.

Para la enseñanza de la lectura, según el método de que he hablado podemos seguir este plan:

1.º—Lección objetiva sobre lo indicado por la palabra generadora. Breve conversación sobre el objeto, dando de paso, la necesidad de la lectura y escritura de dicha palabra.

2.º—Descomposición de la palabra en sílabas y sonidos.

3.º—Escritura y lectura de la palabra, según el procedimiento que he indicado.

4.º—Ejercicios con el sonido ó letra nuevos.

5.º—Lectura en el libro de la palabra aprendida y copia de ella como un ejercicio de caligrafía.

6.º—Conclusión adaptada á la índole del tema.

Lectura corriente—Lo que he tratado hasta aquí se refiere á la enseñanza rudimentaria de la lectura; pero sabido que el niño no ha de leer siempre palabras ó frases. La lectura corriente no es más que una aplicación y una ampliación de lo aprendido.

Si el niño ha estudiado las palabras pronunciándolas clara y distintamente; si ha razonado sobre el significado de los términos que ha leido; llegará á la lectura corriente con una buena base para seguir esa enseñanza.

Siendo el principal fin de la lectura obtener conocimientos, es necesario hacer apto al niño para que conciba el contenido de ella.

Es preciso tener presente para ello, que debe atenerse á la parte mecánica y á la razonada, pues ambas se complementan.

El niño no podrá comprender lo que lee si no lee medianamente bien, y no leerá bien si no conoce el significado de los términos empleados en la lectura.

La habilidad técnica y la comprensión conducen al niño al verdadero fin de la lectura, la aprobación de lo leído, mediante lo cual se ensancha la esfera de intuiciones é ideas, se forma el sentimiento y hasta el carácter.

Es importante que la escuela dé al niño un caudal de conocimientos útiles; pero no es en la escuela donde el niño recibe todos los conocimientos que necesitará en la vida; él se ilustra más tarde, por su experiencia, su observa-

ción y sobre todo por la lectura. Es más importante entónces que en la escuela se habitúe á leer de tal modo que sepa concebir y retener el contenido de una lectura. Resulta pues que hay que que trabajar siempre en la lectura para facilitar la apropiación del contenido en lo que lea en la escuela y de lo que leerá más tarde sin ayuda del maestro.

La lectura debe ser inteligente y razonada.

Los niños estudian generalmente la lectura porque se les obliga á ello; lo hacen sin interés, sin entusiasmo. «Inspiradle al niño el deseo de leer, dice Rousean, y todo método será bueno».

El maestro debe tener la tarea de ofrecer atractivos por medio de la lectura. Puede leer á los niños algo selecto que les interese y hacerles comprender que cuando sepan leer, ellos mismos podrán proporcionarse ese placer.

Presentarles ilustraciones con grabados que llamen su atención y cuya descripción el niño deseará conocer. Puede poner en sus manos cuentos ilustrados. Manifestarle como ha llegado á conocer algunas historias por la lectura. El primer esfuerzo debe propender siempre á despertar en los niños el deseo de leer. El interés por la lectura, se afirma mejor llevando siempre nuevo material á las clases. Recortes de periódicos, artículos de revistas que el maestro leerá, lecturas de otros libros, etc.

La habilidad del maestro se manifiesta en el aprovechamiento que obtenga en sus lecciones, cualquiera que sea el método adoptado, pues todo depende del grado de inteligencia ó de interés con que se aplique y, sobre todo, y para concluir, recordemos lo que dice Fitch: «La independencia del pensamiento tiene más importancia que cualquier regla. Conviene observar que si el éxito corona nuestros esfuerzos al fijar principios de acción y hacer algunas de las deducciones prácticas más sencillas de estos principios, lo habremos alcanzado en tanto mayor grado, cuanto mejor comprenda el maestro que el enseñar bien no es cosa fácil; que los que emprenden la tarea de dirigir la inteligencia y formar el carácter de los niños, han de entendérselas con los más complejos y maravillosos fenómenos del mundo, que la filosofía del arte del maestro está

todavía en su infancia; que los mejores resultados que nos es dado alcanzar por ahora, nos habrán servido provisionalmente hasta que sean absorvidos ó rechazados por algo mejor y que es un deber de todo el que entra en la carrera el de aumentar la dignidad del cargo; el de mirar cada uno de los problemas que se le presenten por cuantos lados sea posibe y de tratar por sus propios experimentos independientes, de hacer la senda del deber más fácil, más segura y más grata para sus sucesores.

CONCLUSIONES

1.ª La lectura y la escritura sólo deben enseñarse cuando el niño sepa expresarse regularmente, por eso estas clases deben ser precedidas por las de lenguaje.

2.ª El método á emplearse en la enseñanza de la lectura, debe ser el de palabras generadoras integrado por el fónico.

3.ª La lectura y la escritura deben enseñarse simultáneamente, dando la prioridad á la escritura.

4.ª Al escribirse una palabra debe hacerse elemento por elemento ó sonido por sonido.

5.ª En la enseñanza de una palabra debe dársele mayor importancia al análisis. Aquella no es más que el punto de partida.

CLELIA PISSANO.

IMPRESIONES DE UNA LECTURA

SPENCER; LA EVOLUCIÓN

Está fuera de duda que Herbert Spencer es la estrella polar, en el vasto cielo de la ciencia filosófica contemporánea, el gran pensador que, sucesor de Rousseau y Pestalozzi se acercó más á los límites de la perfección humana á los 83 años de intensa cerebración. Segundo, Sócrates, ¿verá desde las regiones de lo «incognoscible» agigantarse su personalidad en el tiempo.

Se acercó á Rousseau tanto como se alejó de Jacotot: siguió á aquel en la vuelta á la Naturaleza y rechazó de éste la idea de enseñar hasta lo que no se sabe.

Según el filósofo inglés el educador necesita unir á la Pedagogía ideas de Filosofía; solo así podrá investigar el *porqué* de los fenómenos, ensanchando el círculo de la visión intelectual, ya que simplemente notamos *como* se realizan los hechos por sus manifestaciones ó forma de producción.

Él ha compendiado los fines de la educación en leyes generales, casi axiomáticas que son bases psicológicas adaptables á las exigencias de la vida moderna.

La teoría spenceriana descansa en esta idea sintética: «El desenvolvimiento histórico de la Humanidad representa el desenvolvimiento del individuo.» Es como ella investigador, se coloca en el campo de la experiencia que se adquiere por observación: partamos entonces de las percepciones acumuladas que son ideas y de las hereditarias que son tendencias, y lejos de las divagaciones del empirismo

hallaremos la educación racional con tres vías directas: percepción, imaginación, raciocinio.

Estudiando la Naturaleza comprobamos hasta la evidencia que, todas las faces del saber humano no son sino el resúmen de un orden de fenómenos, para llegar al cual ha sido necesario empezar con lo irreductible como concepto y expresión. La Aritmética desde la unidad, la Geometría desde el punto, ascienden hasta lo infinito en la cantidad, en el espacio y en el tiempo. ¡Cuánto educan los lenguajes del Universo! Nos atraen los colores, nos despiertan los sonidos, nos guía la luz, nos activa el movimiento: sonido, luz, movimiento son la vida entera, tan inseparables de la materia, como el pensamiento de las palabras que lo expresan.

Para la inteligencia, el movimiento es el estudio y su provecho aumenta con el placer que él proporciona. Respetemos la felicidad del niño á la cual tiene derechos ámplios, glorifiquémonos de dársela, pues como dijo H. Mann: «felices los que puedan trasmitir á sus discípulos los goces de una edad pasada para ellos.»

¿Cómo se enseña deleitando?—No apartándonos de lo que á simple vista parecerá una contradicción: buscando la abstracción en la generalización, la especialidad en la continuidad, puesto que la sociedad se mueve, evoluciona, por diferenciacion, es decir creación de más en más complejas, círculos que se amplifican, llamándose *familia, sociedad*, Humanidad, pero cuyo centro común es la unidad, el individuo. Yo colocaría con tres focos que irradien sobre esa unidad y ejerzan gravitación como el sol sobre los astros de su sistema, *verdad*, *bondad* y belleza, los 3 fines de las potencias del alma.

Dice Spencer que la educación es el manantial de la felicidad, el goce más intenso de la vida. El fin utilitario es primordial y, siguiendo á Montaigne desdeñemos las ciencias no aplicables á la práctica.

No admitió sino excepcionalmente la fatiga y para explicarnos esa excepción recordemos, que el cansancio es menos frecuente en el organismo fuerte en que, los centros nerviosos son pilas cargadas, capaces de recibir mayores estímulos y trasmitir mejor.

Se fatiga con facilidad un cerebro que no tiene totali-

dad de acción porque, como indican las leyes biológicas la aparición de las facultades es sucesiva. Porqué entonces apresurarnos á hacer trabajar las células cerebrales en la adquisición de ideas que más tarde serían un retardo para su comprensión, por anticipárselas?

Pero la ciencía de la Educación no es un cuadro teórico de las ciencias necesarias al hombre; toda ella es evolución en sus fines y medios, con dificultades de orden intelectual y moral acordes con las edades de la vida.

Este movimiento hácia el progreso no es arbitrario, sino impuesto al individuo según reclamen las necesidades de su ser, y como dijo Lamarck «todo cambio de necesidades origina otro en las costumbres».

En este punto, Pedagogía es sinónimo de Sociología: su acción abarca del individuo á la nacionalidad; si busca dentro de la enseñanza general de especialización, seguiremos las idiosincracias, ganaremos en calidad y coeficiente de labor: la sociedad progresa.

A los maestros nos corresponde pues la sugestión clara, definida, de ideales que impulsen á la acción, perseguidos en forma más ó menos cierta, por la educación de todas las épocas y países.

Entre los alemanes están encarnados en sus clásicos, que imitan, sean poetas, músicos ó filósofos porque como dijo Göethe: «el encadenamiento de ideas diversas dá la ley de continuidad».

Entre los norte-americanos, un Washington, un Horacio Mann, son sus prototipos. Nuestra joven patria los tiene también, que simbolizan triunfos pasados y glorias presentes: á algunos caben las palabras de Guido: «la adversidad es á ellos lo que la sombra á las estrellas: brillarán mejor.»

La sugestión tiene eficaz aplicación moral con los trabajos experimentales de la Dra. Grierson y á sus esfuerzos para curar las anormalidades del carácter: la mentira, el egoísmo. Obra eminentemente patriótica si declaramos con sinceridad que el niño se contagia profundamente de los vicios sociales.

Rige hoy nuestra educación lo que Bunge califica «factor económico», principio fundamental del progreso so-

cial, pues; así como cuando en un cuerpo vivo si el desgaste se compensa con la nutrición; el ser se mantiene, así mientras la demanda supere á la oferta y haya pensamientos que dominen las industrias, crecerá la riqueza nacional.

En la sociedad, todo se encadena como en la Naturaleza, que según dijo Lineo no hace saltos.

En el individuo la historia es un proceso sostenido por la educación que se unifica con las ideas de Darwin, buscando: «una variación que crezca, una herencia que decrezca y la adaptación al medio ambiente.»

Spencer tuvo la feliz idea de aplicarla á la sociedad como conjunto, creando un sistema psico-filosófico perfecto cuyas consecuencias serán la purificación de sus miras, el dominio de la perfección, la posesión de la felicidad.

Agosto de 1905.

CARMEN G. PONCE
De la Escuela superior Consejo Escolar 8°.

Las escuelas en los Territorios Nacionales

Y EL DÍA DE LA PATRIA

Concepción, (Misiones), Agosto 11 de 1905.

Señor Director de El Monitor

Me permito la libertad de pedirle, haga el obsequio de insertar en las columnas de «El Monitor», esta breve crónica que pondrá de relieve el estado actual de las escuelas locales, siendo un fiel reflejo de la marcha progresiva de estas instituciones

Teniendo en cuenta la lucha entablada para poder vencer las dificultades que á cada paso surgen y el medio ambiente en que se actúa, puedo asegurar que su marcha se ha encarrilado en la verdadera senda aspirada.

Si algún trabajo cuesta, si los esfuerzos llegan á veces al sacrificio, se experimenta, por lo menos, la satisfacción del deber cumplido, si la obra emprendida ha avanzado algo en pró de la cultura y sociabilidad del país, contribuyendo paulatinamente al progreso general.

Hay que desplegar en éstas iniciativas la mayor actividad y fuerza de voluntad posibles, para llegar á la meta trazada.

Con motivo de la celebración del aniversario de la declaratoria de la independencia, resolvieron, ambas escuelas, festejar el gran día patrio, para lo cual aunaron sus trabajos en ese sentido, preparando una velada.

Como el tiempo impidió la concurrencia de las escuelas á la plaza para cantar el Himno, como es una costumbre tradicional, se reunieron en el local de la de varones, por la mañana, con ese objeto.

Después de cantar el Himno, acompañados por la banda popular, el personal docente, obsequió á los alumnos con un té; mientras tanto, la banda amenizaba el acto con la ejecución de escogidas piezas de su repertorio.

A la hora señalada en el programa, el salón se hallaba repleto de concurrencia, contándose entre ella, vecinos venidos de los departamentos de Apóstóles, San Javier é Itacaruaré; presentando el salón, elegantemente adornado, un magnífico golpe de vista.

Todos los números del programa se llenaron satisfactoriamente, arrancando nutridos aplausos del público que pidió la repetición de alguno de ellos.

Se distinguieron especialmente entre ellos: el *Discurso de apertura* por la señorita Haedo, bastante oportuno y conceptuoso, objeto de felicitaciones.

La danza, juego infantil.

El juramento de la bandera (alegoría) y *El pescador* (juego infantil) por alumnos de ambas escuelas, que merecieron los honores del bis.

Las cocineras (comedia) por niñas de 4 ° grado, correctamente interpretada.

Ante el Himno, declamación por la niña S. Rovetta.

Rayos de luna, recitado, por la señorita A. Fernández, cuya interpretación demostró las sobresalientes cualidades que adornan su persona.

Timidito y Francón, sainete, en que se distinguieron los alumnos de 4. ° grado.

Se terminó el acto con el *Discurso de clausura* por el Director de la Escuela de Varones, cuyo tema fué: Misión que desempeña la escuela en la civilización de las naciones y su relación con el hogar.

Para estas fiestas se contó con la banda popular y una orquesta organizada especialmente, por vecinos que prestaron su concurso desinteresadamente.

Los esfuerzos han sido coronados por el éxito más brillante y el personal docente ha sido objeto de repetidas manifestaciones.

Agradeciendo de antemano el obsequio pedido saluda al Sr. Director con toda consideración.

MARTIN DUARTE.
Director de la escuela de varones.

Organización del concurso de educación física

En el mes de Octubre, ó cuando lo disponga el Honorable Consejo, se celebrará un concurso especial de educación física, de acuerdo con las bases que se especifican á continuación:

El concurso tiene por objeto interesar á los niños de las Escuelas en su perfeccionamiento físico; exteriorizar los esfuerzos de los maestros y demostrar los resultados obtenidos.

Las competiciones tendrán lugar entre grupos de alumnos, representantes de sus respectivas escuelas.

Los premios que se establezcan se discernirán á los grupos que demuestren la mejor preparación educativa (higiénica y estética) con prescindencia del resultado atlético, el cual, como tendencia, debe ser excluído de la escuela primaria.

Las competiciones serán parciales y finales; las primeras se sortearán y tendrán lugar desde el 21 de Setiembre en adelante; las segundas en el mes de Octubre.

Los premios serán honoríficos é inajenables. Serán de dos clases para cada sexo:

Uno para la mejor clase fisiológica de ejercicios físicos. Otro para el mejor resultado de una série de juegos ó de ejercicios aislados.

COMPETICIONES

I

COMPETICION DE CLASE FISIOLÓGICA DE EJERCICIOS FÍSICOS

Será admitido cualquier grado con 20 alumnos como mínimum.

II

COMPETICIÓN DE JUEGOS Y EJERCICIOS AISLADOS

a) Juegos de las banderitas (para ambos sexos).

Serán admitidos grupos de 20 alumnos de ambos sexos:—de 12 á 14 años, y de 10 á 12.

Se correrán tres carreras de 40 y 30 metros respectivamente para ambos grupos de varones; de 30 y 20 metros para las correspondientes de niñas.

b) Juego de la pelota cazadora (para niños).

Se admitirán grupos de 10 alumnos de 10 á 14 años.

Se disputarán tres pruebas según la ley de juego.

c) Juego de la pelota al cesto (para ambos sexos).

Se jugará un solo partido de 30 minutos según la ley de juego, entre grupos de 12 alumnos de 12 á 14 años.

d) Ejercicios de salto en conjunto (para varones).

Se competirá por clases de 30 alumnos de cualquier edad según el siguiente programa:

Saltos en alto, en largo hacia adelante y hacia atrás, saltos laterales, idem con cambio de frente, con carrera de impulsión, con señal de caída.

La Inspección de Educación Física indicará las escuelas que deben tomar parte en las competiciones.

DR. E. ROMERO BREST.
Inspector especial de educación física.

PELOTA AL CESTO

Preliminares.—El campo de juego es conveniente que sea de cesped, pero puede servir también un patio enarenado y en último caso embaldosado. El primero presenta las ventajas de ser menos peligroso para las caídas, y de no levantar el polvo.

Sus dimensiones generales están determinadas por la ley, artículo 1°. Se marcan los límites con líneas blancas pintadas en el suelo si es de cesped ó de mosáicos, con rayas ó cintas si es de arena. En el cesped se puede delimitar carpiendo las líneas.

En el medio de los dos extremos más angostos van los *cestos* ó los *anillos*. Los primeros son de hierro con fondo agujereado de modo que la pelota caiga fácilmente cuando es echada dentro. Puede usarse en rigor en lugar del cesto un simple anillo de hierro que se coloca horizontalmente; ó aun verticalmente como lo determina la ley. Los postes que sostienen estos aparatos son de madera y van clavados en tierra. Pero en ciertos casos, es conveniente hacerlos de hierro con una plancha círcular de base y fácilmente transportables. En las escuelas el poste es susceptible de ser bajado ó elevado, según sean las fuerzas de los jugadores.

Los jugadores pueden ser de 9 á 12 por cada bando si son menos el juego es muy fatigante, si son más puede carecer de interés.

Desarrollo del juego.—Los jugadores se distribuyen en los tres compartimentos del campo. Los unos defienden el cesto de la derecha, los otros el de la izquierda. El primer compartimento de la izquierda es así de *ataque* para los primeros y de *defensa* para los segundos, el del medio se llama compartimento de *pase* para unos y otros; el otro compartimento de la derecha es de *ataque* para los de la izquierda y de *defensa* para los de la derecha.

Los jugadores llevan el nombre del compartimento

que ocupan, *ataque*, *defensa* ó *pase*, respectivamente para cada bando.

Colocados así los jugadores el objetivo de cada uno es hacer correr la pelota pasándola de compañero á compañero, hacia el compartimento de ataque, para de allí echarla al cesto y ganar un tanto. Se comprende entonces que unos la hacen correr, hacia la derecha y los adversarios hacia la izquierda. Para eso unos y otros tratan de interceptar un pase y á su vez enviar la pelota á un compañero en la dirección convenida.

El juego consiste así esencialmente, en la lucha por el avance de la pelota, interceptándola cada vez que sea posible y pasándola á un compañero en condiciones difíciles de ser tomada por su adversario.

El juego se empieza (art. 3º) tirando la pelota con una ó dos manos desde frente al *cesto* á un compañero bien colocado, del mismo compartimento ó del inmediato, el cual á su vez la pasa á otro más adelantado sobre el cesto enemigo. Los adversarios tratan á su vez de apoderarse de la pelota tomándola al aire ó en el suelo, pero sin arrebatarla de las manos (art. 8º) si lo consiguen la vuelven para atrás avanzando esta vez sobre el *cesto* anterior.

Así sigue el juego yendo y viniendo la pelota hasta que quede fuera de juego á consecuencia de haberse hecho un tanto ó cometido una falta (art. 8º).

No debe olvidarse que ningún jugador puede salir de su compartimento para jugar la pelota, ni correr con ella, ni demorar en tirarla, etc. (art. 8º).

Detenido el juego por cualquiera de estas causas, la pelota es puesta en juego como lo determina el art. 3º. Así se sigue hasta que hayan transcurridos los 15 minutos. Se dá entonces un descanso de 5 minutos, y se continúa otros 15 minutos, cambiando de *cesto* los jugadores y también de distribución si así lo juzgan conveniente.

El *pase* de la pelota puede hacerse de varias maneras. El pase bajo y directo á la altura del pecho, cuando los jugadores no tienen enemigo cercano capaz de interceptarla, tirándola con fuerza con una ó con las dos manos. El pase alto en arco parabólico por encima de los jugadores enemigos de modo que no puedan tomarla al aire aún cuan-

do salten en el aire. Se recibe un pase bajo, tomando la pelota entre las dos manos bien abiertas, en el pase alto es más cómodo recibirla con una sola mano bien extendida arriba con la palma hácia el frente que detiene la pelota y la hace caer en la otra más baja y con la palma hácia arriba.

El salto hecho en el momento de recibir un pase facilita el juego y dá elegancia al jugador.

Se intercepta un paso con salto brusco y rápido, tomando la pelota en el aire ó desviándola de modo que caiga en tierra y pueda ser tomada por un compañero ó por uno mismo. Esto no se considera jugar dos veces (art... 8°) y por lo tanto es permitido.

El tiro al cesto generalmente se hace con una sola mano y puede intentarse desde una gran distancia siempre que sea desde el frente, pero es más seguro acercarse al cesto con una série de pasos sucesivos y tirarla desde más cerca dos ó tres metros.

Observaciones.—La ley fundamental del juego es la que establece que ningún jugador puede salir de su compartimento, ni dar paso en posesión de la pelota. Por la primera se evitan las confusiones y se marca un radio de acción determinado para cada grupo de jugadores; por la segunda se establece la necesidad del concurso de todos. Parecería á primera vista que así se impediría correr y por lo tanto que la sofocación tardaría en llegar. No es así, sin embargo, porque una y otra ley que establece la necesidad de jugar inmediatamente la pelota una vez tomada, obliga á correr á los compañeros para colocarse en la posición conveniente para recibirla. Mana otra consecuencia de estas dos últimas leyes la de jugar tácticamente ocupando cada uno su puesto con gran rapidez y acudiendo velozmente allí donde es necesaria su presencia, porque no se debe esperar ni un instante. De esto resulta que este juego es en extremo enérgico conduciendo rápidamente á la sofocación intensa, siempre en buenas condiciones porque allí resulta del trabajo de las piernas, y vá acompañado de movimientos amplios de elevación de los brazos lo que favorece la respiración.

Conforta además la disciplina del bando y de cada jugador cultivando al mismo tiempo su iniciativa personal,

la rapidez y claridad de sus decisiones y la energía de la lucha persistente.

Considerado del punto de vista estético sus efectos son muy favorables. porque cultivan la elegancia y la precisión en los movimientos, á la vez que los ejercicios que comporta son en su mayoría de extensión vertebral y por lo tanto correctivos de las desviaciones profesionales ó de la edad.

Del punto de vista de la escuela presenta las ventajas inapreciables de no exigir un terreno muy amplio ni material costoso, de ejercitar relativamente gran número de alumnos, y de adaptarse á casi todas las edades.

Conviene especialmente á las niñas de 12 años en adelante.

Para los varones es el complemento del foot-ball, é higiénicamente es superior á él.

LEYES DE LA PELOTA AL CESTO

Artículo 1.º—El campo de juego medirá 30 metros de largo como minímum y 40 como máximun; 10 metros de ancho como minímun y 15 como máximun. Estará dividido por lineas en tres *compartimentos* iguales en el sentido del ancho. El *cesto* tendrá 0.50 metros de diámetro en la boca y estará colocado horizontalmente á 4 metros de altura; podrá usarse también un *anillo* de hierro ó de madera del mismo diámetro interno, colocado á la misma altura verticalmente.

Los postes que sostienen el *cesto* y el *anillo* serán clavados en la mitad de las líneas que limitan los extremos del campo.

La pelota será de cuero blando rellena de lana y cerda vejetal por mitades con un peso de 1 á 3 kilos y un diámetro de 0.25 á 0.35 metros.

Art. 2.º—Cada bando constará de 9 jugadores que serán distribuidos en los *compartimentos* como mejor les convenga, no pudiendo alterar la distribución una vez comenzado el juego hasta el descanso y cambio de costado del medio tiempo.

Art. 3.º—La suerte decide la elecciòn del cesto ó e comienzo del juego. La pelota se *pone en juego* al comenzar la partida, tirándola con las manos desde 1 metro frente al propio cesto en cualquiera dirección, al dar la señal el juez, sin que ningún jugador pueda acercarse á menor distancia de 4 metros.

Cuando se hace un *tanto* la pelota está *muerta* y se pone en juego del modo indicado, por el bando perdedor.

Art. 4.º—El juego durará 30 minutos efectivos en dos turnos de 15 con un descanso de 5 minutos. Al comenzar el segundo turno los bandos cambian de cesto y la pelota es puesta en juego por el bando opuesto al que la jugó al principio.

Art. 5.º—Se gana un tanto cuando la pelota es echada con las manos dentro del *cesto* ó pasa por dentro del *anillo* enemigo. Gana el juego el bando que haya hecho más tantos en el tiempo marcado.

Art. 6.º—Cuando la pelota es lanzada fuera del campo por la línea de los costados, se considera muerta y es puesta en juego por el bando contrario al que cometió la falta, desde el punto de salida en la línea en las condiciones de la salida inicial.

Art. 7.º—Cuando la pelota es golpeada intencionalmente con los pies, ó cuando se empuja de atrás á un jugador, cuando se le hace zancadilla ó se le detiene con las manos ó los brazos, el bando contrario al que cometió la falta tiene derecho á un *tiro penal al cesto* que se hace por cualquier jugador desde una línea que pase por la mitad del compartimento en donde está el *cesto* ó *anillo* enemigo, quedando en juego la pelota.

Art. 8.º—Es prohibido salir de su compartimento respectivo para tomar la pelota, salvo el caso en que esta haya franqueado las líneas del cerco; no tirarla inmediatamente de tomada, salvo el caso de estar impedido por un jugador enemigo; impedir el libre juego del adversario en posesión de la pelota con ademanes, colocándosé enfrente á menos de 1 metro de distancia; echarse encima de la pelota ó arrebatarla; tirarla pasando por sobre el compartimento del medio; dar más de un paso estando en po-

sesión de ella; jugar dos veces seguidas antes de ser jugada por otro jugador cualquiera.

Cuando se comete cualquiera de estas faltas la pelota está muerta y es *puesta en juego* por el bando contrario al que cometió la falta, desde el lugar en que ha sido cometida.

Art. 9.º—Una pelota se considera tomada cuando es claramente detenida en el aire ó en el suelo con las manos, aun cuando otro jugador golpeándola la haya hecho caer ó escapar (arrebatar), pero no se considera tomada si solamente ha sido tocada. Si dos jugadores contrarios toman la pelota á la vez, será puesta en juego por el juez, tirándola verticalmente al aire.

Art. 10.—El juez tendrá facultades para dirimir sin apelación todos los casos.

PELOTA CAZADORA

Preliminares.—Como su nombre lo indica, el juego consiste esencialmente en darse caza dos pelotas que se manejan tirándolas sin cambiar de posición.

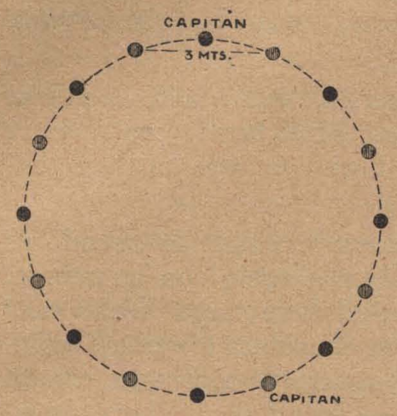
La manera como se agrupan los jugadores y el camino que se hace seguir á la pelota establecen diferencias. Se conocen tres maneras de jugarla: La pelota cazadora en círculo, en fila y de frente.

Material.—Se necesitan dos pelotas de 8 á 10 centímetros de diámetro, exactamente iguales, menos en el color, de goma, mejor aún de cuero blando rellenas con lana y cerda vegetal, mitad por mitad.

PELOTA CAZADORA EN CÍRCULO

Se dividen los jugadores en dos bandos, con sus distintivos bien marcados, y se disponen en círculo de manera

que queden todos alternados como lo indica la figura. Los capitanes ocupan los extremos opuestos de un diámetro.



La distancia que deben guardar entre sí dos jugadores contiguos de un mismo bando debe ser de tres metros como mínimum, pero puede aumentarse hasta seis y más, según las edades.

Los capitanes toman la pelota de sus bandos pára comenzar el juego. A una señal dada por el maestro ó director, ambos capitanes tiran diestramente la pelota al compañero más cercano y en el mismo sentido (derecho ó izquierdo, según lo que el director haya indicado de antemano). Cada jugador debe recibir la pelota y tirarla rápidamente al siguiente, y así sucesivamente. Se inicia entonces una verdadera caza entre las dos pelotas que se siguen.

Si una de ellas avanza más que la otra, llega un momento que la alcanza y sobrepasa, en este instante se detiene el juego, y se cuenta un tanto para el bando vencedor.

Se comienza del mismo modo, pero cambiando la dirección del tiro. Gana el juego el que haya hecho más tantos, ó el que haya llegado primero á un número previamente convenido.

Cuando la pelota cae en tierra, debe tomarla el mismo á quien íba dirigida y nó otro, y desde ese lugar tirarla al jugador á quien correspondía, sin que sea permitido tampoco saltear ningún jugador. En caso de cometerse una falta, se cuenta un tanto para el bando contrario, y se comienza de nuevo el juego.

Nota.—Conviene para la celeridad y para el mejor efecto fisiológico que la pelota sea recibida entre las dos dos manos semi-abiertas y tirada inmediatamente al lado contrario acompañando el movimiento con una circunducción del tronco.

PELOTA CAZADORA DE FRENTE

Cada banda se divide en dos partes iguales, que se disponen en dos líneas enfrentadas á 3 ó más metros de distancia. Paralelamente al bando contrario afecta la misma disposición en la forma siguiente:

9	**7**	**5**	**3**	**1**	1	3	5	7	9
10	**8**	**6**	**4**	**2**	2	4	6	8	10

Los números *1* y 3 son los capitanes y están en posesión de una pelota.

Dada la señal de comenzar la partida los capitanes pasan la pelota á los números de frente *2* y 2, estos á los *3* y 3, también de frente, y así sucesivamente hasta llegar al *10* y 10. Estos dos últimos la pasan en seguida, esta vez de vuelta á los números *9* y 9 hasta que llegan á poder de los capitanes.

Aquel que la haya recibido el primero es el vencedor.

Nota.—Cuando los jugadores están más adiestrados del orden que debe seguir la pelota se puede disponerlos alternados de ambos bandos en la forma siguiente:

1	2	**3**	4	**5**	6	**7**	8	**9**	10
1	**2**	3	**4**	5	**6**	7	**8**	9	**10**

La pelota sigue al orden marcado por las cifras y llegado al *10* vuelve hasta el *1*, el capitán.

PELOTA CAZADORA EN FILA

Se disponen los jugadores de cada bando en una fila y enfrente de ellos los del bando contrario, de la manera siguiente:

1—2—3—4—5—6—7—8—9—10
1—2—3—4—5—6—7—8—9—10

A la señal los números *1* y 1, capitanes de cada bando, ponen en movimiento las pelotas, enviándoselas á los números contiguos *2* y 2, y estos á los *3* y 3, así sucesivamente hasta los últimos, los que las devuelven por el mis-


BIBLIOTECA Bs. As. NACIONAL

mo camino. La pelota que consigue volver primero al punto de partida, el capitán, es la vencedora.

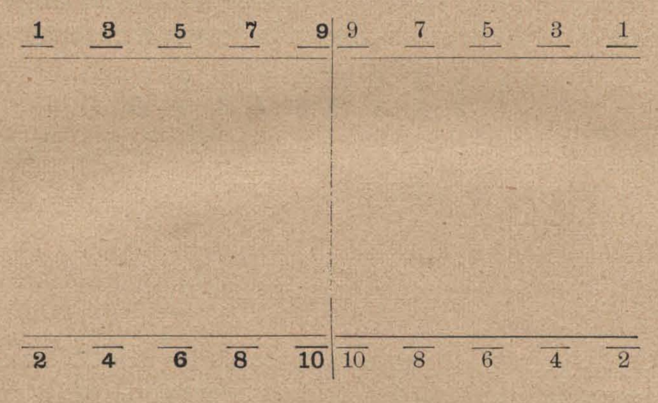
Nota.—Los jugadores pueden disponerse también en dos ó más filas, si el terreno lo permite.

CARRERA DE «LAS BANDERITAS»

Preliminares—Se necesita un campo liso y llano, favorable para la carrera rápida—El largo del campo depende de la edad y demás condiciones de los jugadores, sexo, entrenamiento, etc.—El ancho del mismo debe ser por lo menos de 1 metro poi cada jugador de un bando.

Cada bando debe tener una banderita enastada en un mango de madera liviana de 50 centìmetros de largo más ó menos.

El campo debe tener bien marcado las dos líneas de sus extremos y una divisoria á lo largo. Cada mitad lateral del campo, así delimitado es ocupado por cada bando, divido en dos mitades, en la forma que se indica á continuación.



De manera que en lugar de enfrentarse los jugadores de los bandos contrarios, se colocan paralelamente encontrándose frente á frente los del mismo bando.

Cada bando dispone así separadamente de un campo, en el cual ha de desarrollarse exclusivamente su juego.

Colocados, los jugadores en la forma indicada por el

esquema, el número *10* de cada bando, es el capitán y pone en posesión de la bandera de su bando, al número *1*.

El Juez nombrado para dirigir el juego, se coloca en el lugar señalado para la meta, en medio de la línea en donde está el número 1 de cada bando, si el número de jugadores es par; en la línea contraria es impar.

Desarrollo del juego—El juego consiste esencialmente en llevar la bandera de cada bando, á la carrera de un extremo á otro del campo; por todos los jugadores á su turno, con la mayor velocidad posible de modo que el último jugador se la lleve al Juez de la meta antes que los adversarios.

Dispuestas las cosas en la forma descripta, el Juez dá la señal de la partida para los dos primeros corredores, los números 1, los que parten á la carrera llevando las banderas á los *2* respectivamente, estos las reciben y corren á su vez, llevando la bandera á los *3*; estos á los *4* y así hasta el fin. Los dos últimos corredores cada uno en su campo, sin pasar la línea divisoria, llevan la bandera al Juez colocado en la meta.

Gana el juego, el que haya llegado primero.

Se comprende facilmente que si uno de los bandos, tiene jugadores más veloces que el otro y más hábiles para recibir y entregar la bandera estos conseguirán adelantar camino en cada corrida y vencerán finalmente en la última.

Como se vé el juego es solo una carrera de competición de conjunto, motivada por un juego.—Para que dé resultado, y mantenga vivo el interés es necesario que se observe extrictamente las siguientes condiciones:

1.º—No es permitido á ningun jugador salir de su puesto en la línea, antes de haber recibido la bandera, aún cuando éste se hubiere caído, debiendo llegar á su poder solo por intermedio del jugador que corre antes que él.

Faltar á esta regla significa la pérdida del juego.

2.º—Todos los jugadores deben correr á su turno, sin que sea permitido hacerlo uno por otro.

3.º—El costado para cada bando debe ser elegido por la suerte, pero será cambiado después de cada juego.

4.º—Vence la partida el bando que haya ganado dos juegos en tres seguidos.

5.º—Entre cada corrida se concederán dos minutos de intervalo, solo convenio especial.

6.º—Cada bando solo puede correr en el campo sin sobrepasar la línea divisoria de ambos campos.

7.º—La *meta* se colocará en la línea que corresponda según el número de los jugadores y un hilo extendido entre las partes atravesando su medio por la línea divisoria de los campos.

8.º—El largo de la carrera será convencional.

Observaciones—El número de los jugadores puede ser impar, lo que no presenta inconvenientes, siempre que los jugadores contrarios de un mismo extremo del campo sean iguales en número y solo en una unidad á los de su frente.

En estos casos la carrera empezará por el lado que tenga más jugadores y termina en la línea contraria. Esta observación es importante para la colocación del Juez.

La carrera debe tenerse en las condiciones de una carrera normal, (vease más adelante) llevando la bandera vertical con la mano derecha y con el brazo ligeramente recogido á la altura del hombro.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

(125) Seis amigos jugaron $ 150 á la lotería y tuvieron la suerte de ganar un premio.

Respecto de la parte con que cada uno contribuyó, así como del monto del premio que aquéllos se repartieron, se tienen los datos siguientes:

El segundo y el tercero de los amigos pusieron entre los dos una cantidad igual á la del primero.

Multiplicando sucesivamente la parte del primero por la del segundo y por la del tercero, y restando de la suma de los dos productos la del cuarto, se obtiene por resultado $ 1.262.

La parte del quinto es doble de la del tercero, y la del sexto es igual á los dos tercios de la del primero.

Finalmente, la del sexto es á la suma de las ganancias obtenidas, ó sea al premio de la lotería, como 3 á 6.250.

¿Cuántos pesos jugó cada amigo, á cuánto asciende el premio y cuáles son las ganancias parciales?

SOLUCIÓN

Puesto que las sumas de las cantidades con que contribuyeron el segundo y el tercero es igual á la que dió el primero, es claro que multiplicando sucesivamente la de éste por aquéllas, la suma de los dos productos será el cuadrado de la cantidad dada por el primero. Ahora, si de este cuadrado se resta una cantidad menor que la del primero, la raíz de la resta más 1 será igual á la de dicho cuadrado.

Debemos recordar aquí el principio que sentamos en uno de nuestros problemas anteriores, á saber que *si del cuadrado de un número entero se resta otro número menor, la raíz de la resta más 1, es siempre igual á la raíz de dicho cuadrado.* Sea, por ejemplo, el cuadrado 16 cuya raíz es 4. Si restamos de 16 un número menor que 4, verbigracia 3, la raíz de la resta $16 - 3 = 13$ será necesariamente $4 - 1 = 3$ con 4 de residuo: luego la raíz del cuadrado es $3 + 1 = 4$.

Aplicando este principio á la solución del problema propuesto, diremos que la raíz más 1 de la resta 1.262 es igual á la raíz del cuadrado de la cantidad dada por el primer amigo, y por consiguiente, esta misma cantidad. Siendo, pues, $\sqrt{1.262} = 35$ con 37 de residuo, la raíz del cuadrado será

$35 + 1 = 36$: luego podemos afirmar con seguridad que el primero dió $ 36, suma de las cantidades puestas por el segundo y el tercero.

El número que agregado al residuo 37 sea igual á $35 + 35 + 1 = 71$, será la parte del cuarto: luego ésta es igual á $71 - 37 =$ $ 34.

El sexto puso, según el enunciado, los $\frac{2}{3}$ de la parte del primero: luego la cantidad que le corresponde es igual á $36 \times \frac{2}{3} = 12 \times 2 =$ $ 24.

Si de la suma $ 150 restamos las cantidades del primero, segundo, tercero, cuarto y sexto, la resta nos dará la que pertenece al quinto. Este amigo contribuyó, pues, con $150 - (36 + 36 + 34 + 24) = 150 - 134 =$ $ 20.

La suma de las partes del segundo y el tercero es, como hemos visto' $ 36, y como la del quinto es doble de la del tercero, éste puso, por consiguiente, $\frac{20}{2} =$ $ 10.

Por último, el segundo dió $36 - 10 =$ $ 26.

Vamos ahora á calcular el valor del premio.

Según el enunciado, existe la misma relación entre $ 24, cantidad puesta por el sexto amigo, y el valor del premio, que entre 3 y 6.250. Esto quiere decir que el quebrado $\frac{3}{6.250}$ vale exactamente lo mismo que otro quebrado que tenga por numerador 24 y por denominador el valor del premio. Fácilmente hallaremos este denominador; pues, siendo 3 el numerador del quebrado conocido, y observando que 24 es igual á 3×8, multiplicaremos por 8 el denominador 6.250 y pondremos el producto por denominador del quebrado que se pide: este producto, valor del premio, es igual á $6.250 \times 8 =$ pesos 50.000. Vemos con toda claridad que $\frac{3}{6.250} = \frac{3 \times 8}{6.250 \times 8} = \frac{24}{50.000}$.

Podríamos razonar de otra manera diciendo: que existe la misma relación entre el premio y 24, que entre 6.250 y 3; esto es, que el cociente que se obtiene dividiendo 6.250 por 3, es exactamente el mismo que se obtendría dividiendo el valor del premio por 24. Ahora bien, siendo este cociente $6.250 \ {}^{\cdot}/. \ 3 = \frac{6.250}{3}$, y recordando que el producto del cociente por el divisor, es igual al dividendo, es evidente que éste, ó sea el premio es $\frac{6.250}{3} \times 24 = 6.250 \times 8 =$ $ 50.000.

Procedamos á repartir los $ 50.000 entre los seis amigos.

Si con $ 150 se ganaron $ 50.000, con $ 1 se habrán ganado $\frac{50.000}{150} =$ pesos $333\frac{1}{3}$. Luego:

El 1.º	con $	36	ganó	$36 \times 333\frac{1}{3} =$	$ 12.000
" 2.º	" "	26	"	$26 \times 333\frac{1}{3} =$	" $8.666\frac{2}{3}$
" 3.º	" "	10	"	$10 \times 333\frac{1}{3} =$	" $3.333\frac{1}{3}$
" 4.º	" "	34	"	$34 \times 333\frac{1}{3} =$	" $11.333\frac{1}{3}$
" 5.º	" "	20	"	$20 \times 333\frac{1}{3} =$	" $6.666\frac{2}{3}$
" 6.º	" "	24	"	$24 \times 333\frac{1}{3} =$	" 8.000
Totales..	$	150			$ 50,000

FRANCISCO SAQUÉS,

Preceptor de la escuela superior de varones del Consejo 6.º

ECOS DEL EXTERIOR

Estados Unidos de Norte América.—Un discurso del presidente Roosevelt. El carácter.—**Suiza.**— oncurso para la protección de la niñez.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

UN DISCURSO DEL PRESIDENTE ROOSEVELT

EL CARÁCTER

Este discurso, dirigido á los alumnos de la Universidad de Columbia, en ocasión de hacerse cargo Mr. Butler de sus funciones de rector, es una hermosa, alta y sana lección de moral cívica, que podrá leerse con provecho en los grados superiores de nuestras escuelas primarias:

«... Cuando se trata de hacerse útil, lo que importa antes que todo, para un diplomado de universidad, como para todo otro ciudadano americano, es menos la inteligencia como esa cosa que se encuentra más alto que la simple fuerza corporal, más alto también que el vigor del espíritu, esa cosa, en fin, que se llama «carácter». Es muy bueno poseer un cuerpo sano; es todavía mejor poseer un espíritu sano; pero lo que sobrepuja á ésto, es tener ese conjunto de cualidades viriles y honradas que agrupamos bajo el nombre de «carácter». He dicho: cualidades viriles y honradas á la vez—es que no basta tener las unas ó las otras. Si un hombre es robusto de espíritu y de cuerpo y usa mal de esta fuerza, se hace simplemente un enemigo del cuerpo social; y debe ser combatido por todos los ciudadanos honrados; por otra parte, si tiene móviles perfectamente honrados y justos, pero si carece de energía, es un «buen» hombre, con quien poca cosa podréis hacer.

En la batalla de la vida sucede lo mismo como en la guerra verdadera. En la guerra, es necesario absolutamente que el soldado tenga patriotismo, que tenga el culto de su patria; pero poco importa el grado en que pueda tener ese culto, si existe en él la tendencia á huir del campo del combate: ya no es de ninguna utilidad. Y así sucede lo mismo en el esfuerzo por el mejoramiento de la vida social: casi nulo es el valor de esas gentes que, bien intencionadas seguramente, no lo son más que débilmente. El hombre que vale es aquel que, siendo honrado y recto, se hace reconocer, se impone como una fuerza en cuanto á honradez, probidad, rectitud cívica. He ahí el hombre que vale. Debe tener muchas cualidades. Desde luego y ante todo, naturalmente, debe ser honrado, debe tener en sí la inclinación á pensar de un modo justo. Esto no es bastante. Debe, además, tener valor: el hombre bueno, pero tímido, poco puede dar en esa ruda tarea que consiste en contribuir con un mejoramento á la obra del mundo. Y después, le es necesario buen sentido. Si no lo tiene, poco importan las demás cualidades que pudiera tener: se encontrará á merced de aquellos que, sin tener el deseo de hacer bien, sólo saben demasiado bien hallar los medios para hacer mal...

De vosotros, jóvenes de Columbia,—de los de esta ciudad como de los que, terminados sus estudios, irán hacia otras partes del país,—de vosotros, tenemos el derecho de exigir una especie particular de servicio hacia la masa, porque mucho se os ha dado, y ¡vergüenza para nosotros! si, en retorno, no quedamos justificacados en esperar mucho de vosotros.

Al hombre que, en su vida, no ha tenido suerte, podemos perdonarle si no hace más que poco por el Estado,—y si hace mucho, debemos estarle en gran manera agradecidos.—Mas sobre vosotros, que habéis recibido tanto, reposa una pesada carga: mostrar que sois dignos de lo que habéis recibido. En esto os atraeis una nueva responsabilidad: teneis que aprovechar no solamente de los talentos que os habrán sido dados, sino también de las ocasiones que se os presentarán para utilizar esos talentos.

Recordad siempre que el hombre que hace una cosa de manera que merezca verdaderamente el ser hecha es invariablemente aquel que trabaja por el mismo amor de su trabajo. Ruskin, ha dicho en alguna parte: el hombre que obra en vista del salario, no hace sino una labor relativamente buena; el único trabajo perfecto es el del hombre que trabaja por amor de su

obra. En ninguna tarea hecha para el público encontraréis lo más *perfecto*, si allí no está un hombre que se ha dedicado á ella porqué se sentía hacia ella irresistiblemente atraído; pues aquel hombre trabaja movido por el solo deseo de hacer bien lo que hace, y no en vista de tal ó cual recompensa que podría tocarle en seguida. Un clergyman deshonra la misión que ejerce si se encuentra siendo clergyman por la retribución material de aquella. Todo médico que se distingue es un hombre incapáz de pensar en sus honorarios mientras hace una operación delicada. Un hombre de ciencia, un escritor, un historiador, un artista no pueden ser un verdadero sabio, un escritor de primer órden, un artista eminente sino hacen su trabajo por que lo aman; y esto es siempre verdadero: en la vida política, en toda forma de esfuerzo social, en todo trabajo hecho para un público por poco extenso que sea.

Así, la misión de nuestros colegios y de nuestras universidades es de adoptar sus hombres, sus diplomados, á prestar servicios; de adoptar la masa de ellos,—de aquellos que no pueden llegar á los más altos estudios,—á prestar los servicios de un ciudadano ordinario; y á esto no podemos llegar más que formando el carácter. Formar su carácter significa: inducirlos no solamente á poseer, como deben, las virtudes dulces y amables, sino también las facultades viriles de una raza de hombres vigorosos, las virtudes de valor, de honradez,—no simplemente la honradez que se guarda de hacer el mal, sino aquella que combate de manera muy ardiente por lo que es justo y recto,—digo pues, las virtudes de valor, de honradez etc., en fin, de simple buen sentido.

SUIZA

CONCURSO PARA LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ

Con motivo de haber publicado el escritor suizo Meinrad Lienert un artículo titulado «Meditaciones de fin de año» (Neujahrsbetrachtungen) sobre los sufrimientos de la infancia maltratada, dos filántropos generosos decidieron abrir un concurso para el estudio de los medios más eficaces de protección á la infancia y han encomendado á la Facultad de ciencias políticas y sociales

de la universidad de Zurich el poner en ejecución este noble pensamiento.

Dos son los temas del concurso, á saber:

I

El mal tratamiento de los niños de parte de las personas que están obligadas á su cuidado.

Forma principal con que se manifiesta aquel mal tratamiento. Su causa individual y social. ¿Qué medidas preventivas serían necesarias? ¿Cómo y de qué modo más eficaz puede llevarse á conocimiento de la autoridad cada caso en todos sus pormenores? ¿Cuáles serían las mejores medidas represivas? Indicar las reservas y precauciones que han de tenerse en cuenta en su aplicación. Su especie y duración. Medidas tutelares: educación en el instituto ó en familia?

II

De la explotación de los niños de parte de las personas que están obligadas á su cuidado y de parte de los patrones.

Principales manifestaciones. Explotación en las ocupaciones de la casa, en las industrias domésticas. Causas y posibles medidas preventivas. ¿Cómo y de qué modo más eficaz puede llevarse á conocimiento de la autoridad respectiva cada caso en todos sus pormenores? ¿Inspección de la industria doméstica? ¿Cuáles serían las mejores medidas represivas? Su especie y duración. Reservas y precauciones que han de tenerse en cuenta en lo que se relaciona con la familia.

Es de desear que todas las conclusiones de carácter legislativo á que lleguen las argumentaciones desarrolladas en las memorias estén resumidas con claridad, y debiendo referirse á las condiciones especiales de cada Estado en particular, con preferencia á Suiza. Deberá además ser considerada la cooperración de la autoridad con la iniciativa privada.

Para premiar los mejores trabajos ha sido puesta á disposición de la Facultad la suma de 2.000 francos para cada uno de los temas del concurso. El jurado, elejido por la Facultad, decidirá si es el caso de asignar á cada concurso un solo premio de 2.000 francos ó de repartir esta suma en dos ó tres premios á lo más.

El llamado á participar de este concurso se dirigirá á todos, confiándose que será acogido de modo particular por los pedagogos y educadores, por los que estudian la economía pública, por los médicos, jurisconsultos, y por los hombres que se dedican con cuidado especial al bienestar público.

Los trabajos no deben tener una extensión mayor de 10 hojas impresas. Podrán venir redactados en alemán, francés, italiano ó inglés. Serán presentados á la Facultad antes del 1.° de Julio de 1906, á lo más tarde. Toda memoria llevará un lema que deberá reproducirse en un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor.

Las memorias premiadas quedarán como propiedad de la Facultad, que tendrá el derecho de entregarlas á la prensa. Los trabajos no premiados podrán ser retirados por sus respectivos autores, en el término de un año.

La Facultad de ciencias políticas y sociales de la Universidad de Zurich.

VARIEDADES

Preceptos de higiene práctica.—La fatiga.—Notas de inspección.

Preceptos de higiene práctica

El doctor Knopf, de Nueva-York, desearía ver en las paredes de todas las escuelas los preceptos siguientes:

No escupáis sino en salivadera, ó á falta de ésta en un paño, ó en un pañuelo destinado á este solo objeto.

Al volver á casa, vuestra madre quemará ese trapo, ó pondrá el pañuelo en agua hasta el momento de ser lavado.

No escupáis jamás en la pizarra, en el suelo, ni tampoco en la calle y en los patios de recreo.

No os pongáis los dedos en la boca.

No os limpiéis las narices con vuestra mano ó vuestra manga.

No os mojéis el dedo en la boca cuando paséis las páginas de un libro.

No os pongáis los lápices en la boca, no los humedezcáis con vuestros labios.

No os pongáis monedas en la boca.

No os llevéis en general á vuestra boca más que el alimento y la bebida.

No cambiéis ni dulces, ni pitos ni otros juguetes, ni nada que se haya llevado á la boca.

Pelad ó lavad vuestras frutas antes de comerlas.

No tosáis ni estornudéis delante del rostro de una persona; volvéos á un lado y poned un pañuelo delante de la boca.

Conservad siempre limpias la cara, y las manos y las uñas; laváos las manos con agua y jabón antes de cada comida.

La fatiga

En la *Revue Psychologique*, M. Paulhan ha publicado hace algún tiempo estas observaciones sobre la influencia física de la fatiga intelectual:

La influencia de la fatiga intelectual sobre el corazón, la circular capilar y la presión sanguinea puede resumirse así: 1°, un esfuerzo intelectual enérgico y corto produce una excitación muy clara de las funciones circulatoria y respiratoria, luego una ligera amortiguación de esas funciones; 2°, un trabajo intelectual de una duración de varias horas con inmovilidad relativa del cuerpo produce una disminución en el movimiento del corazón y una amortiguación de la circulación capilar periférica. Pero la fatiga provocada por el trabajo intelectual no permanece siendo simplemente central: alcanza á los nervios motores y á los músculos; y es así un error psicológico querer reposar del trabajo intelectual con el trabajo físico. En cuanto á la influencia de la fatiga intelectual sobre la sensibilidad táctil, parece muy evidente. Una fatiga ligera está acompañada generalmente de hiperestésia; una fatiga mayor, de anestesia, á la vez que de una sensibilidad mayor al dolor.

Notas de inspección

(De la libreta de un maestro belga)

La personalidad del maestro.—Vuestra clase, mi querido amigo, está dirigida por numerosos profesores particulares: el autor X, es quien dá el curso de cálculo,—el señor I, el curso de gramática, Z, la lectura, etc., etc.

Vuestra clase carece por consiguiente de unidad de dirección, de altura en sus alcances, de lazo y de sencillez en las relaciones de las diversas enseñanzas.

Creedme, dejad de ser esclavos de las obras adoptadas, seguidlas con prudencia, no con fidelidad perruna.

Sed hombre de un solo libro, el vuestro, el único bueno, el único verdadero, el único comprendido y amado, extracto, lo concedo, de numerosos autores-auxiliares, pero con todo vuestro.

Vuestra enseñanza ganará así en penetración, en síntesis.

Vuestro arte de instruir será más ardiente, más entusiasta, más fecundo.

De maestros pluripersonales, basta ya, prefiero á ellos e maestro unipersonal, personal, diré mejor.

La enseñanza vivificada.—Nuestra enseñanza gramatical desagrada generalmente á los escolares, rebeldes á lo abstracto, al estudio frío de las palabras, á la austera abstracción de las relaciones de los miembros de frases.

Un poco de vitalidad enérgica haría maravillas; la alegría y el corazón son los soles fecundantes de nuestras lecciones.

Me fué dado asistir á un ejercicio interesante sobre el adjetivo posesivo.

a) Lo que dice el hermanito de cuatro años á propósito de sus posesiones: el caballo mío, el libro tuyo, el perro suyo.

b) ¿Cuáles son las palabras que indican el poseedor?

c) ¿Dónde están colocadas?

d) ¿Estos complementos que determinan (determinativos) el poseedor (posesivos) se emplean de igual manera en el lenguaje de los niños más grandes?

e) ¿Cómo dicen ustedes en lugar del lenguaje de las criaturas? Mi caballo, tu libro, su perro.

f) ¿Que reemplazan mí, tu, su?

g) ¿Para qué sirven esas palabras? Para determinar el poseedor (determinativos posesivos).

h) Comparar el determinativo posesivo con el complemento determinativo posesivo, en cuanto al lugar y al nombre de las palabras que lo componen.

i) Ejercicios de traducción amena:

1.° Lenguaje correcto á traducir en lenguaje infantil.

2.° Lenguaje infantil á traducir en buenos términos.

Esto para arraigar la doble noción de determinativo y de posesivo, en la mente de los alumnos.

Lección interesante, amena y sobre todo que realiza su fin.
